- TODA LA CIUDAD: LOS 5 DISTRITOS
- ALREDEDORES DE NUEVA YORK
- BARES, RESTAURANTES Y MUSICA
- PASEOS INFANTILES Y COMPRAS
- LOS LUGARES MENOS CONOCIDOS
- GUIA PRACTICA CON INFORMACION UTIL





Ciudades Encantadas

NUEVA YORK



Ciudades Encantadas

NUEVA YORK

Clarín VIAJES

Ciudades encantadas: Nueva York - 1.ª ed. - Buenos Aires :
Arte Gráfico - AGEA AGATA UTE, 2006.
v. 3, 80 p. + DVD: il. ; 15 x 21 cm.

ISBN-10: 950-782-816-8
ISBN-13: 978-950-782-816-4

1. Turismo-Grandes Capitales.
CDD 338.479 1

Fecha de catalogación: 25/04/2006

3

Ciudades Encantadas

NUEVA YORK

Clarín VIAJES

CIUDADES ENCANTADAS
Clarín VIAJES

Directora
Ernestina Herrera de Noble

Editor General
Ricardo Kirschbaum

Editora Jefa
Silvia Fesquet

Editor Jefe Suplemento Viajes
Juan Bedoian

Producción y textos
Jorge Fondebrider

Fotografías
Carlos Sarraf
Hernan Rojas
Adriana Groisman
Daniel Rodriguez
Archivo Clarín
Agencias AP, AFP y EFE
Bureau de Turismo de Nueva York

Infografías
Departamento de Infografía
de Clarín

Marketing
Alejandro Sobrino
Juan Gujis
Pablo Rizzo

Diseño Gráfico
+MASdiseño

Impresión
Impreso en la Argentina
en junio de 2006

Sumario

Ciudades Encantadas

Entre todos los sitios que ha ido eligiendo el hombre a lo largo de la historia como lugar para vivir y desarrollar su cultura, hay algunos que poseen un estilo propio, que surge a simple vista, un estilo que evoca todo el mundo con solo escuchar su nombre.

Son esas ciudades a las que se reconoce de inmediato por un monumento, por un accidente geográfico notable, por un pasado de gloria o una suma de mitos y leyendas que el tiempo ha instalado para siempre. Pero en realidad el nombre de cada una de esas metrópolis termina por ser una invitación irresistible. Queda claro que se esconde allí un mundo de experiencias, historias, idiosincrasias que se puede recorrer de múltiples maneras, encontrando cada vez placeres diferentes.

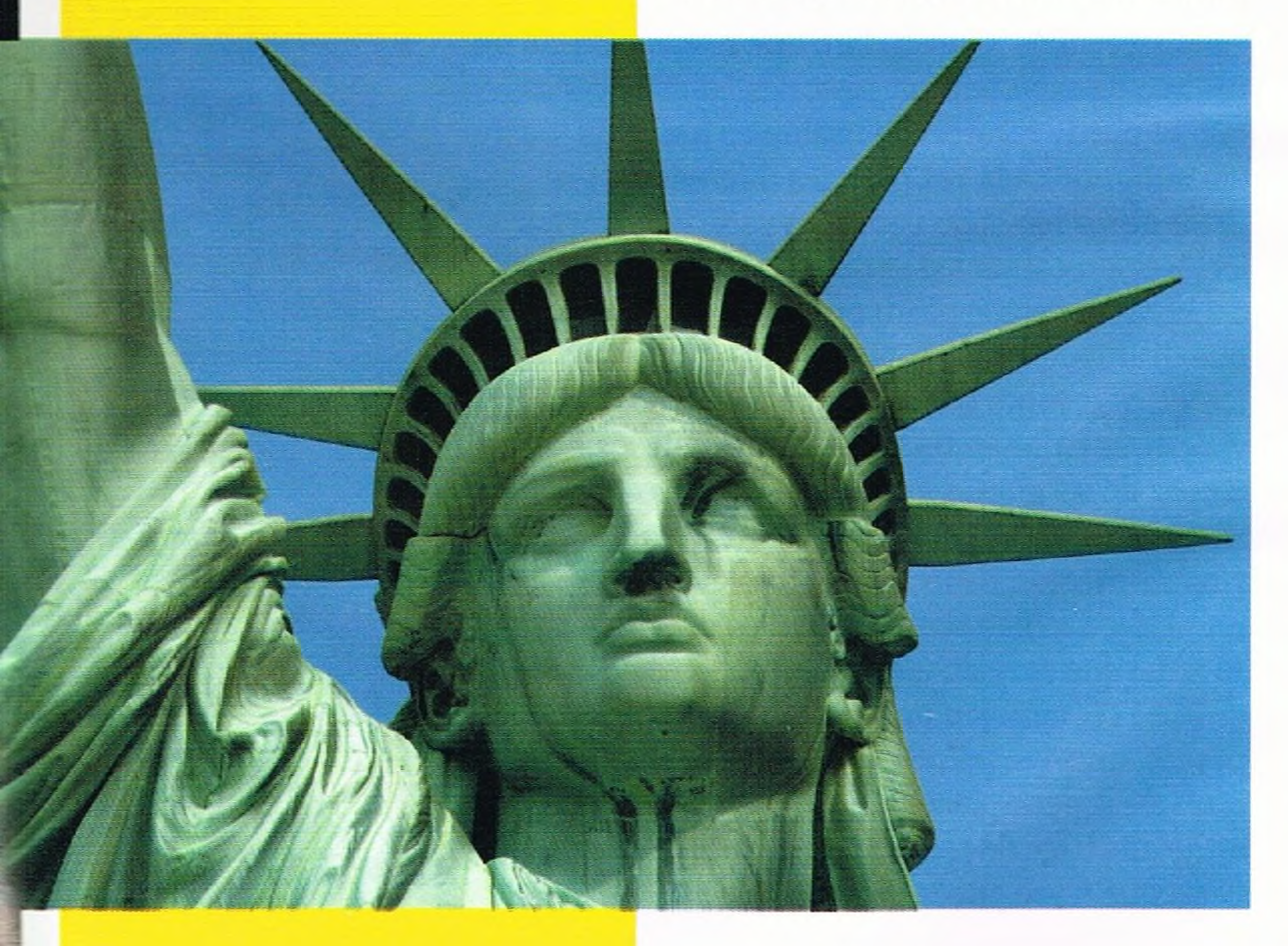
Estos libros han sido pensados para ayudar a los lectores a recobrar –si es que ya la conocen– o a imaginar ese espíritu propio e intransferible que distingue a cada una de estas ciudades.

De allí que, junto con los datos necesarios para el viajero, se hallarán textos que hablan de los habitantes, de las glorias y penas pasadas, de las reflexiones suscitadas por quienes transitaron sus calles y monumentos, de los personajes que las han retratado, las historias de sus hijos dilectos.

Al igual que esas ciudades especiales, estos libros quieren ser también una invitación a recorrer calles, paseos, museos, paisajes que esconden ese misterio que vale la pena preservar. Porque allí reside ese estilo que hace de cada ciudad una invitación a una fiesta que no se puede dejar de celebrar.

NUEVA YORK
LA CIUDAD DEL MUNDO

"Isla de las Colinas": tal es el significado de "Manhattan", nombre que los nativos algonquinos le dieron a la porción de tierra ubicada en la desembocadura del río Hudson, a 40° de latitud Norte y 74° de longitud Sur, sobre la costa Este de los actuales Estados Unidos. Allí, precisamente, aprovechando su inmediata cercanía con el océano Atlántico, el explorador italiano Giovanni da Verrazano, al servicio del rey François I de Francia, desembarcó en 1524. Sin embargo, la historia propiamente dicha comienza con Henry Hudson, quien en 1609, pagado por la Dutch East India Company, exploró el río que hoy lleva su nombre. Cinco años más tarde, los holandeses fundaron sobre la isla ocupada por algonquinos e iroqueses –y ahora rebautizada Nueva Holanda–, el puesto de Nueva Amsterdam, al que solo en 1625 llegarían los primeros colonos permanentes. Así, con un fuerte y treinta casas, quedó definido el núcleo inicial de la primitiva población.
Un año más tarde, y para evitarse problemas, Peter Minuit, representante de la Dutch West India Company, adquirió la isla de Manhattan



a los algonquinos por 60 florines holandeses (unos 24 dólares actuales).
Constituido con meros propósitos comerciales –el comercio de pieles y de productos de granja– y ante la renuencia de los holandeses a establecerse allí, el poblado, instalado al Sur de la isla para controlar el acceso al río, comenzó a recibir a cientos de inmigrantes de todas partes: hugonotes franceses, judíos refugiados en Holanda, esclavos negros traídos de África, etc., lo que determinó la expansión hacia el Norte y hacia las dos islas vecinas –Long Island (donde hoy se encuentran los distritos de Brooklyn y Queens) y Staten Island– y a la parte continental (en el distrito que hoy se conoce como The Bronx).
Entre 1647 y 1664, el pueblo se fue convirtiendo en una ciudad, gracias al buen gobierno de Peter Stuyvesant, el Director General de Nueva Holanda. Aceptado en principio por los ingleses, instalados al Norte, en Nueva Inglaterra, Stuyvesant tuvo que renunciar cuando se desató la guerra contra Inglaterra, que concluyó en 1667 con la firma del Tratado de Breda. Por este, se confirmaba el pase de la provincia de Nueva Holanda a manos británicas. Nueva Amsterdam se rebautizó entonces Nueva York, en honor al duque de York, hermano del rey inglés Charles II. Al cabo de una nueva escaramuza, en 1673 los holandeses recuperaron Nueva York, a la que nombraron Nueva Orange, pero en 1674 los ingleses volvieron a ocuparla y transformaron el primitivo poblado en uno de los principales centros de comercio norteamericanos, ubicado sólo detrás de Boston, a tal punto que, para vísperas de la revolución, su población alcanzaba los 20 mil habitantes. Era la segunda ciudad en importancia de las 13 colonias que inicialmente darían lugar a los Estados Unidos.
En vísperas de la revolución, los neoyorkinos pagaban ingentes impuestos a la corona. Acaso por ello, el 17 de noviembre de 1776 derribaron la estatua del rey George III, y desataron la represión por parte de las tropas británicas. Por su importancia estratégica, los ingleses continuaron en la ciudad hasta 1783, año en que el Tratado de París puso punto final a la guerra anglo-americana, con el reconocimiento por parte de Inglaterra de la independencia de las 13 colonias. A partir de entonces, y ya fuera de todo pronóstico, Nueva York se iría convirtiendo en la ciudad más importante de los Estados Unidos.
Grandes oleadas de inmigrantes –primero, escandinavos, alemanes e irlandeses; luego, de todas las naciones del mundo–, atraídos por la instalación de nuevas industrias, obligarían a toda una serie de expansiones de la ciudad. Para 1820, con 123.700 habitantes, era la más populosa de los Estados Unidos. En 1825 concentraba más actividad comercial que

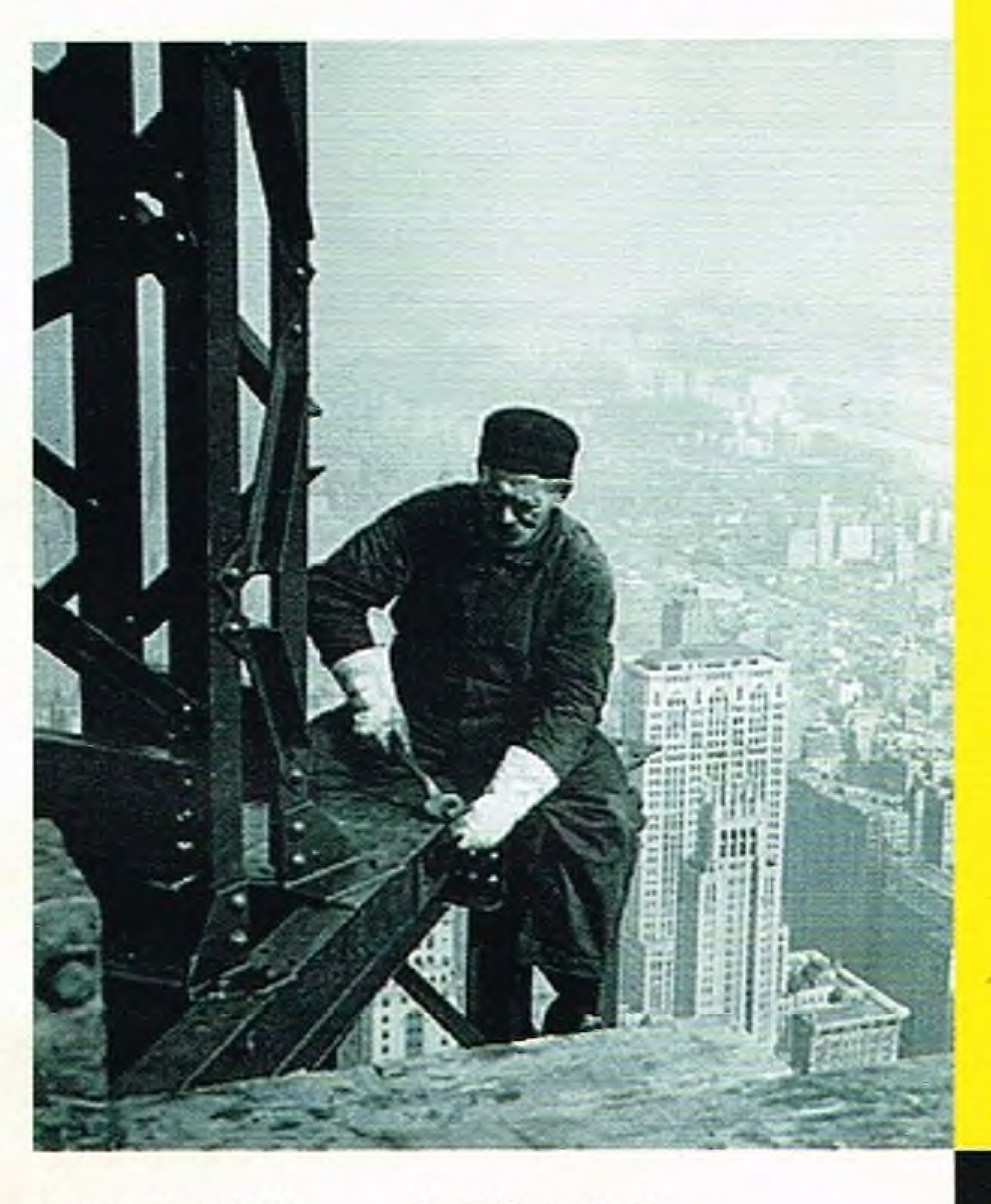


todos los otros puertos de la nación juntos. En 1875 superaba el millón de habitantes, cifra que, entre 1880 y 1884, se triplicaría. Cada una de esas circunstancias fue acompañada por consecutivas modernizaciones de su infraestructura urbana en perpetuo movimiento. En 1898 la ciudad incorporó a Brooklyn, Queens, The Bronx y Staten Island; se conformó de ese modo en cinco distritos y entonces pasó a ser la más poblada del mundo. Para ese entonces, Manhattan ya era leída de Sur a Norte como Downtown, Midtown y Uptown. Luego, a lo largo de todo el siglo XX, creció con una cierta independencia económica y cultural respecto del resto de los Estados Unidos. Finalmente, su vocación cosmopolita hizo que, comparativamente, su destino tuviera más que ver con el mundo que con la nación que le dio origen y sustento. Por eso, tal vez, resulta familiar a todos aquellos que la visitan.

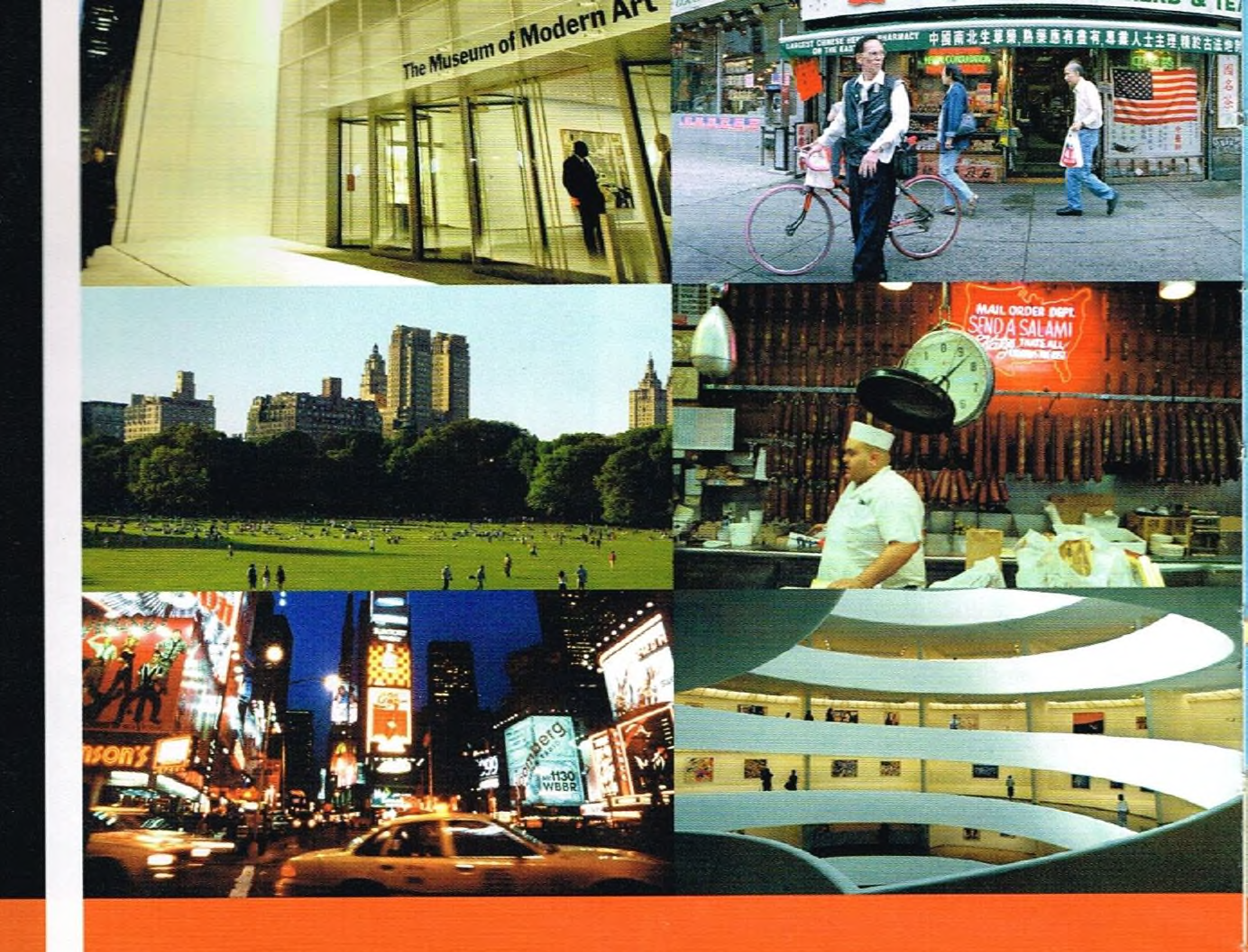
Las fechas de la ciudad

1524: Giovanni da Verrazano explora el sur de la isla de Manhattan.
1609: En el *Half Moon,* embarcación al servicio de la Dutch East India Company, Henry Hudson navega por el río que hoy lleva su nombre, buscando un paso al Noroeste.
1611: Adrian Block explora la isla de Manhattan en su nave *Tiger.* A su vuelta a Europa, lleva consigo un cargamento de pieles y a dos indios, bautizados Orson y Valentine.
1625: Los holandeses se instalan en la isla de Manhattan –a la que denominan Nueva Holanda– y fundan Nueva Amsterdam, un puesto dedicado al comercio, protegido por un fuerte.
1626: Peter Minuit, en nombre de la Dutch West India Company, compra Manhattan a los indios.
1647-1664: Peter Stuyvesant es nombrado Director General de Nueva Holanda, cargo que ostentará hasta el momento en que Holanda pierda la colonia.
1664: Comienzo de la ocupación inglesa y cambio de nombre de Nueva Amsterdam, que pasa a llamarse Nueva York.
1680-1690: Promulgación de leyes que le confieren a la ciudad el control absoluto sobre el comercio de granos.
1693: Se instalan cañones al sur de la ciudad para defenderla de posibles ataques en la zona conocida como Battery.
1700: La población de Nueva York ya tiene 5 mil habitantes. Veinte años más tarde, la ciudad se convertirá en la tercera en importancia de las 13 colonias.
1720: Se inaugura el primer astillero.
1725: Comienza a circular el *New York Gazette,* la primera de las muchas publicaciones periódicas a las que tan afectos son los neoyorkinos.
1730: La ciudad ya tiene su primer teatro.
1754: Se funda el King's College, actualmente Columbia University.
1765-1790: La política impositiva de los ingleses causa creciente malestar, y las protestas se suceden hasta que, en 1776, con la declaración de la Independencia, comienza la guerra anglo-americana. Comandados por William Howe, los ingleses abandonarán Boston para trasladarse a New Dorp, en Staten Island, desde donde dispondrán su ataque sobre Nueva York. Luego de cruzar el estrecho de Narrow y de librar batalla contra las tropas de George Washington, se apoderan de la ciudad, conservándola bajo su control durante el resto de la guerra. En 1783, año en que se firma el Tratado de París, por el cual Inglaterra reconoce la independencia de las 13 colonias. La nueva administración proclama a Nueva York capital del estado y, en 1789, temporariamente, capital del país. Un año más tarde, el censo revela que la ciudad tiene 33 mil habitantes.
1811: La ciudad es dividida en damero por encima de la 11th Street.
1827: En Nueva York, es abolida la esclavitud.
1832-1835: Al brote de fiebre amarilla de 1822, siguen una epidemia de cólera y un gigantesco incendio.
1851: Primer número del *New York Times.*
1853: Feria Mundial de Nueva York.
1857: Comienzo de la construcción del Central Park, sólo completado en 1876.
1860-1863: Un nuevo censo revela que la ciudad ya cuenta con 813.660 habitantes. Muchos de ellos son inmigrantes pobres, cuyos hijos –hostigados por los políticos corruptos, la miseria y el racismo– serán obligados a participar en la Guerra de Secesión, dando lugar a una revuelta civil que dejará 1200 muertos y varios miles de heridos. La historia, que inspirará un famoso relato de Jorge Luis Borges, será parcialmente narrada en la película *Pandillas de Nueva York,* de Martin Scorsese.
1868: Primer ferrocarril elevado.
1869: Fundación del American Museum of Natural History.
1872: Abre la tienda Bloomingdale's.

1880-1884: Inmigración masiva. Llegada a la ciudad de dos millones de personas.
1883: Se concluye el Puente de Brooklyn.
1886: Inauguración de la Estatua de la Libertad, donada a los Estados Unidos por Francia.
1890: Apertura del Madison Square Garden.
1891: Apertura del Carnegie Hall. En la oportunidad, Piotr Chaikovsky dirige la orquesta.
1898: Conformación definitiva de la ciudad, con la inclusión de los cuatro distritos vecinos: Brooklyn, Queens, The Bronx y Staten Island.
1901: Las tiendas Macy's abren al público.
1902: Construcción del Flatiron Building, primer rascacielos de la ciudad.
1904: Primera línea de subterráneos.
1905: Se pone en funcionamiento el trasbordador a Staten Island.
1908: Por primera vez, se festeja el Año Nuevo en Times Square.
1910: Se inaugura la Pennsylvania Station. En 1953 sufriría un incendio de proporciones.
1913: Se abre la Grand Central Station y se inaugura el Apollo Theatre, de Harlem.
1927: Se inaugura el Holland Tunnel.
1929: En octubre, luego del derrumbe de la Bolsa de Nueva York, comienza la Depresión. Ese mismo año, se comienza a construir el Empire State Building, finalizado en 1931.
1930: Se inaugura el Chrysler Building.
1939: Inauguración del Rockefeller Center.
1940: Se inaugura el túnel que une Queens y el Midtown en Manhattan.
1942: Se inaugura el aeropuerto internacional de Idlewild (actualmente J.F.K.).
1946: La sede de las Naciones Unidas se desplaza de San Francisco a Nueva York.
1959: Se inaugura el Museo Guggenheim. Comienza la construcción del Lincoln Center, que será inaugurado diez años más tarde.
1964-1965: Apertura del puente Verrazano-Narrows, que une Brooklyn con Staten Island. Presentación de los Beatles en el Shea Stadium. Levantamiento de la población afroamericana en Harlem y posterior asesinato del activista Malcolm X.
1973: Inauguración del World Trade Center.
1975: La ciudad entra en bancarrota, de la cual sólo se recuperará seis años después.
1977: Nueva York sufre un apagón eléctrico que durará 25 horas.
1980: Asesinato de John Lennon en la puerta



de su domicilio, en el edificio Dakota.
1981-1988: Se produce un lapso de relativa prosperidad, fruto de la especulación inmobiliaria. Por entonces, el magnate Donald Trump concluye la curiosa Trump Tower en 1983. Sin embargo, luego del colapso de la bolsa en 1987, se hace público que el 25% de los neoyorkinos viven bajo la línea de pobreza.
1990-2000: A David Dinkins, primer alcalde negro de la historia de la ciudad, lo sucede Rudolph Giuliani, cuya política de mano dura hará disminuir supuestamente la tasa de criminalidad. Estas circunstancias le darán nueva vida a Nueva York, que volverá a constituirse en destino inmigratorio por excelencia.
2001: El 11 de septiembre de 2001, la organización terrorista Al Qaeda realizó un espectacular ataque con aviones de pasajeros sobre el World Trade Center, que causó el colapso de las Twins Towers y miles de muertos. A lo largo de los próximos meses, se completaría la limpieza de escombros de la zona ahora bautizada "Ground Zero" ("Zona Cero").


The Museum of Modern Art
MAIL ORDER DEPT.
SEND A SALAMI
1130
WBBR

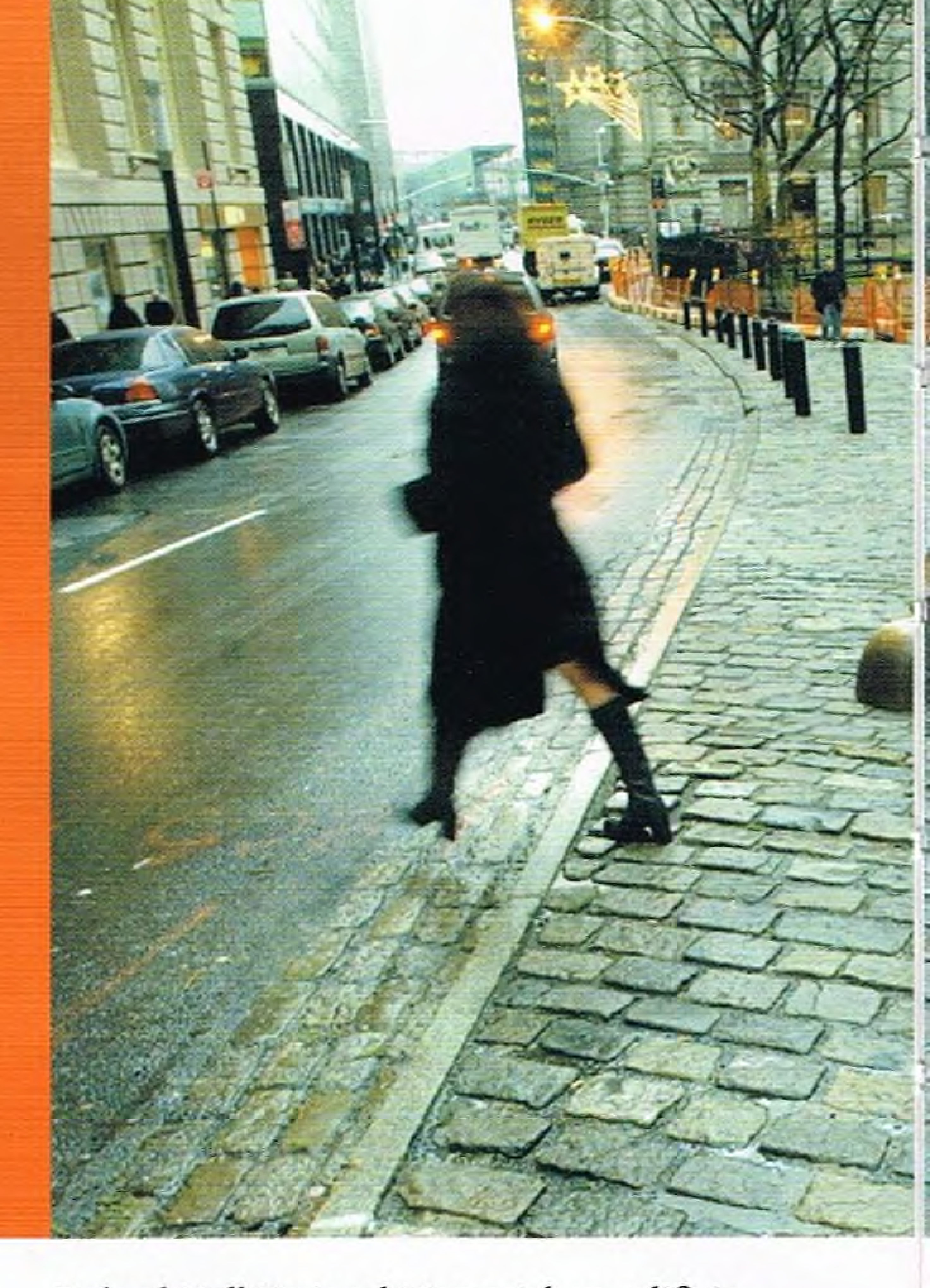
MANHATTAN

Downtown

1. Financial District y Wall Street
2. South Street Seaport
3. Civic Center
4. Chinatown y Little Italy
5. Lower East Side
6. SoHo y TriBeCa
7. Greenwich Village
8. Astor Place y East Village
9. Gramercy Park y Union Square
10. Chelsea

FINANCIAL DISTRICT Y WALL STREET

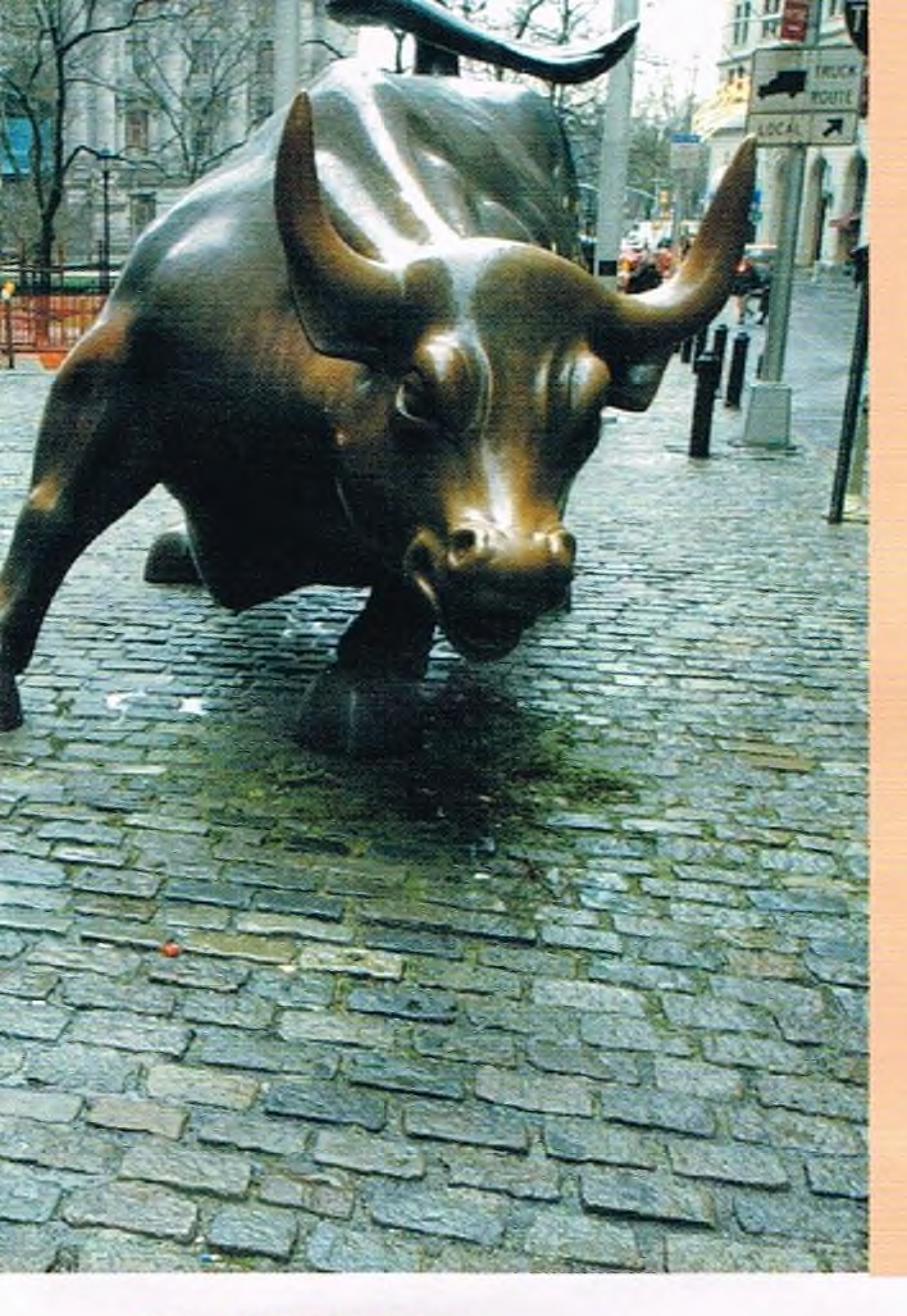
El lugar donde todo empezó



La Nueva York primitiva comenzó por el Sur. Más precisamente, por el Sureste, donde incluso hoy en día quedan algunos rastros de ese pasado. Es también allí donde hay que ir para descubrir algunos de los edificios más representativos de la ciudad. La zona se conoce como Financial District ("Distrito de las finanzas"), justamente porque allí se encuentran Wall Street y el New York Stock and Exchange.

En sus orígenes, Wall Street era la denominación que recibía una cerca, que, erigida en 1653 por los holandeses, iba desde el Hudson hasta el East River para proteger a los colonos de los ataques de los indios. Sin embargo, como era de madera, los habitantes de la primitiva Nueva York solían robar pedazos de cerca para utilizarlos en la construcción de sus viviendas o para calefaccionar sus casas. En 1699, con la ocupación británica, la cerca fue definitivamente desmantelada, pero el nombre quedó. Allí, en la esquina de Broad Street se construyó un City Hall (municipalidad) que, actualmente es el Federal Hall National Memorial, un edificio de mármol que pretende parecerse a un templo dórico, donde se exhiben la Constitución, escenas de la vida de George Washington y dioramas que muestran las sucesivas reformas del edificio original.

La presencia de las oficinas municipales en ese sector hizo que Wall Street se poblara de otros edificios dedicados a la administración y de casas residenciales. Luego de la revolución en el sector Este de la calle se abrieron cafeterías y tabernas. En una de ellas, la Tontine Coffee House (inaugurada en 1792 y situada en la intersección de Wall Street con Water Street) funcionó el antiguo New York Stock Exchange ("Bolsa de Valores de Nueva York"). Así las cosas, y a pesar de la destrucción causada por el gran incendio de 1835, Wall Street se convirtió en sinónimo de negocios y es allí donde hoy se encuentran las casas centrales de algunos de los principales bancos (Chase Manhattan Bank, J. P. Morgan, Federal Reserve Bank of New York, etc.), las compañías privadas y el mercado financiero.



De golpe y porrazo, el toro

Sorpresivamente, un día de 1989, Nueva York descubrió que frente al edificio de la Bolsa, alguien había dejado una escultura de bronce de 3.5 toneladas, que representaba a un toro. La obra, del escultor italiano Arturo DiModica, produjo una polémica entre el alcalde, que quería sacarla, y el público, que deseaba conservarla en la ciudad. Finalmente se decidió trasladarla a Bowling Green y colocarla en su extremo Norte. Desde entonces el toro se ha convertido en uno de los tantos símbolos de la ciudad.

El World Trade Center

Hasta el atentado del 11 de septiembre de 2001, el World Trade Center era un complejo, dedicado al comercio internacional, que agrupaba siete edificios, diseñados por Minoru Yamasaki y Asociados juntamente con Emery Roth and Sons. La obra fue concluida en 1970 y, con sus Twin Towers ("Torres Gemelas") de 110 pisos, se convirtió en otra de las referencias del paisaje de Nueva York. En 1993 hubo un primer atentado terrorista en el subsuelo de uno de los edificios, que dejó cientos de heridos. Ocho años más tarde, las Twin Towers fueron atacadas por Al Qaida, una organización terrorista de origen islámico, con aviones comerciales que, luego de ser desviados de sus destinos, se estrellaron contra ellas, provocando su derrumbe y la muerte de miles de personas.
Luego de meses de idas y venidas por problemas burocráticos y de seguridad, las máquinas excavadoras concluyeron la limpieza del inmenso hueco dejado por los derrumbes de las Twin Towers, y donde se tal vez construya un nuevo edificio –las polémicas persisten sobre el proyecto final– que ocuparía el lugar del pozo al que peregrinan todos los turistas, ahora bautizado Ground Zero.

El Battery Park City

Muy cerca del destruido World Trade Center, se encuentra el Battery Park City, un extenso complejo comercial y residencial, en cuyo centro se halla el World Financial Center, edificio diseñado por César Pelli, donde funcionan las oficinas de American Express, Dow Jones y Merrill Lynch, entre cientos de otras compañías líderes del mercado financiero. A su alrededor, se yerguen los edificios de viviendas y numerosas plazas y paseos comerciales.

Battery Park

Pegado al Battery Park City, en el extremo Sudoeste de Manhattan, se halla el Battery Park, que recibe su nombre por los cañones que antaño protegían el puerto. Se extiende desde Bowling Green hasta el punto donde se juntan el Hudson y el East River. Desde allí

parten las excursiones a la Estatua de la Libertad y a Ellis Island. En el Battery Park puede verse el Castle Clinton, un fuerte de 1807, construido sobre una diminuta isla artificial, con dioramas sobre la historia de la ciudad.
Desde Castle Clinton, se llega caminando a la Staten Island Ferry Terminal, al pasar se ve la estatua erigida en honor a Giovanni da Verrazano, descubridor de Manhattan, y cerca de ella, el East Coast Memorial, dedicado a los que murieron en el océano Atlántico durante la Segunda Guerra Mundial.
Dejando atrás estatuas y monumentos, en la antigua US Custom House (Aduana de los Estados Unidos), funciona el National Museum of the American Indian. Inaugurado en 1994, posee una colección de más de un millón de objetos pertenecientes a los distintos pueblos indios de toda América.

La Fraunces Tavern

Si se cruza hasta Bowling Green –primer parque de la ciudad, construido en 1633–, y se gira a la derecha en Whitehall y luego, a la izquierda por Pearl Street, se llega a la Fraunces Tavern, un antiguo edificio, restaurado según el original de 1719, donde George Washington se despidió de sus soldados después de la guerra de la Independencia, y donde actualmente hay un restaurante.

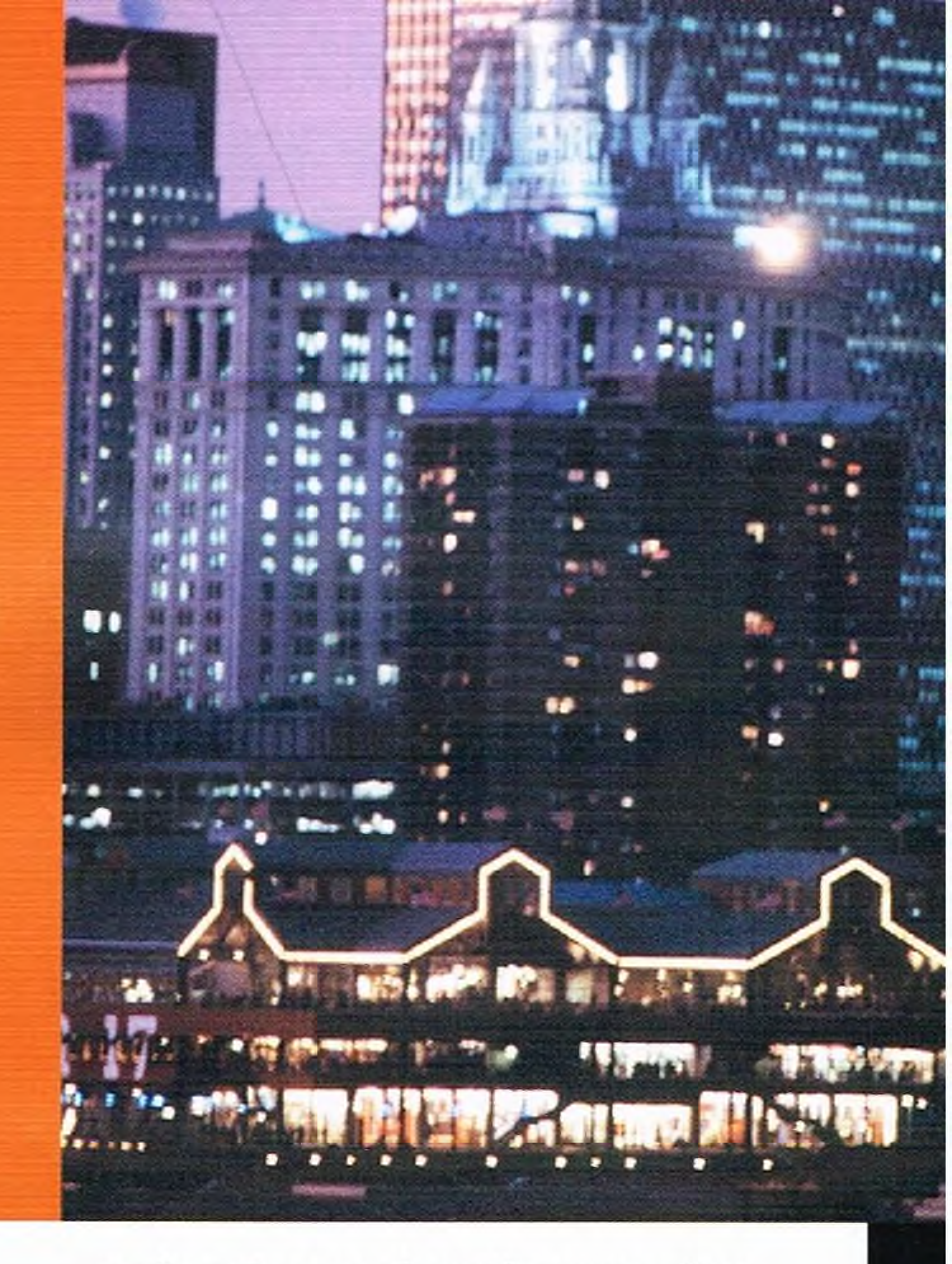
Trinity Church y la New York Stock Exchange

Al subir por Broad Street, se vuelve a Wall Street. A la izquierda, está Trinity Church, una iglesia episcopal fundada en 1697.
La iglesia original fue quemada en el incendio, de 1776, y se la reemplazó por otra en 1839, pero esta, a su vez, se derrumbó; por lo que el actual edificio, diseñado por Richard Upjohn, se levantó en 1846. Curiosamente, conserva su propio cementerio que, rodeado de edificios contemporáneos, ofrece un curioso contraste. Por último, en la intersección de Broad Street y Wall Street se encuentra la New York Stock Exchange, que puede visitarse en días laborables.



SOUTH STREET SEAPORT

Mariscos frente al mar



Al Sur del Brooklyn Bridge está el South Street Seaport, zona que da al East River y donde a principios del siglo XIX transcurrió la principal actividad pesquera de Nueva York. Terminada la Guerra de Secesión, los barcos de mayor calado buscaron las aguas del río Hudson y fue así como este sector de la ciudad, otrora activo, entró en decadencia. Hubo que esperar la década de 1960 para que comenzara su restauración. Veinte años más tarde, la zona vivió un nuevo impulso cuando el perímetro conformado por John Street, South Street, Water Street y Beekman Street fue convertido en área peatonal, y se instalaron allí numerosos negocios y restaurantes que, alternados con los antiguos muelles, le devolvieron su vitalidad perdida.

En la manzana de Fulton, Water, Beekman y Front, el visitante podrá apreciar un grupo de unos catorce edificios que datan de los siglos XVIII y XIX. Allí, en el 12 de Fulton Street, hay una exposición permanente sobre la historia del puerto. Luego están los edificios federales de ladrillo rojo de estilo georgiano de Schemerhorn Row, que han sido restaurados y parecen nuevos, aunque todos datan de la primera década del siglo XIX.

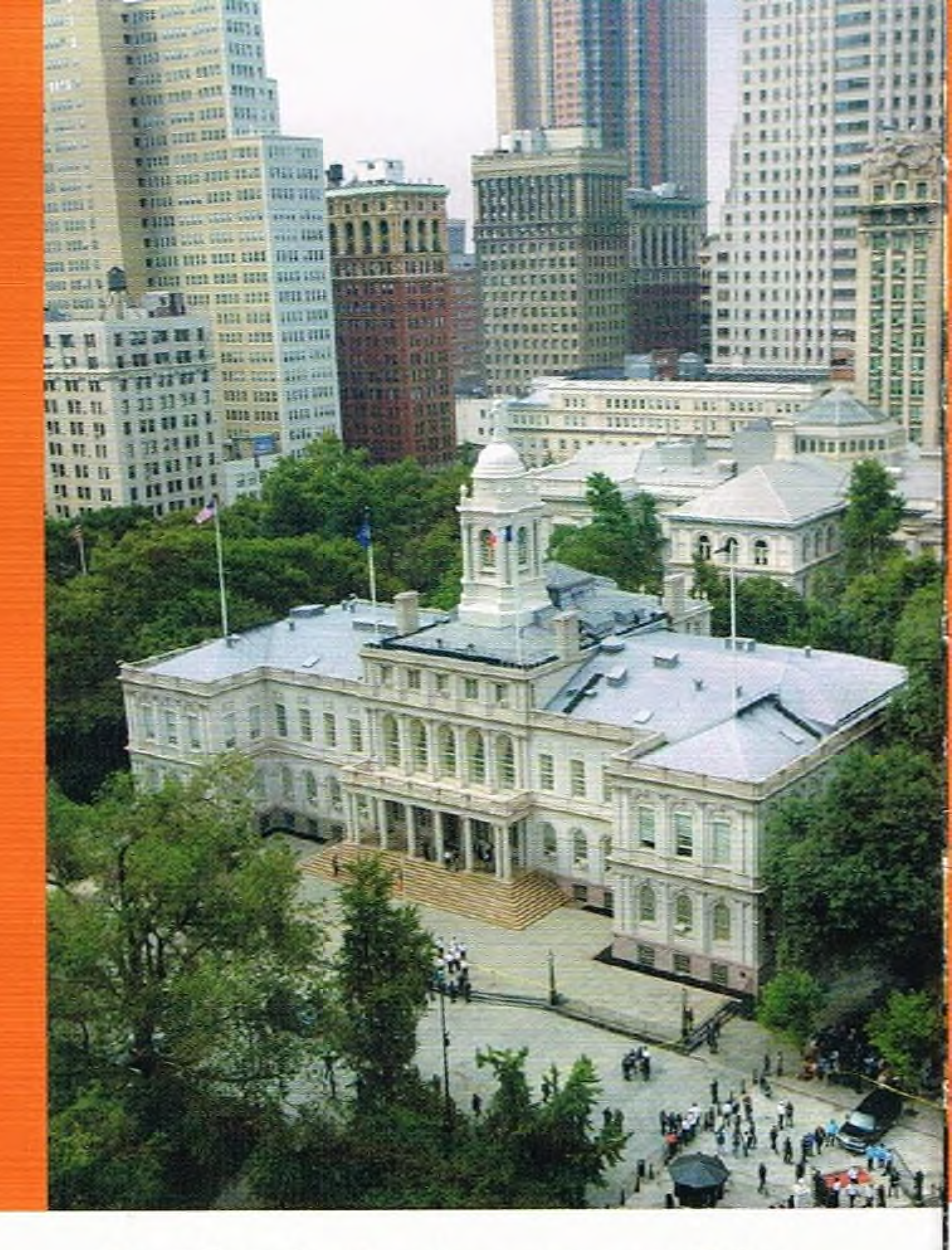
Enseguida viene el Fulton Market Building, un mercado de ladrillo y granito activo día y noche, cuyos restaurantes sirven todo tipo de comidas. Con solo cruzar la South Street, se llega al Fulton Fish Market, abierto desde hace un siglo y medio.

Si el hambre persiste, también está el Pavillion, un edificio de tres pisos de acero y vidrio, construido sobre el muelle 17. Allí hay unos cien restaurantes y cafés para todos los gustos, y puede comerse con vista al Brooklyn Bridge, a Brooklyn Heights y a la bahía de Nueva York: solo es cuestión de elegir. Asimismo, entre los muelles 15 y 16, puede visitarse toda una serie de barcos antiguos; entre otros, el *Peking*, el *Wavertree* y el *Ambrose*.

Por último, si se busca algo de aventura, siempre se puede tomar un crucero en el muelle 16 para visitar la bahía de Nueva York en la *Pioneer*, una goleta de 1885, o en los numerosos barcos modernos que realizan la excursión.

CIVIC CENTER

La alcaldía de Nueva York



Al Norte de Wall Street y del distrito de las finanzas, y al Oeste de Chinatown, en la zona comprendida por Foley Square y por el City Hall Park –en lo que alguna vez fue un gran pantano–, se ubica el Centro Cívico de Nueva York. Allí están la US Court of International Trade, la New York State Supreme Court y la United State Courthouse, entre otros edificios públicos. También el City Hall, que es la alcaldía de la ciudad de Nueva York.

Situado en el centro del City Hall Park, fue construido en 1811 por el arquitecto francés Joseph-François Mangin y John McComb Jr. En el piso superior del edificio, se encuentra la Governor´s Room, una sala que alberga un museo en el que se puede admirar pinturas y mobiliario antiguo.

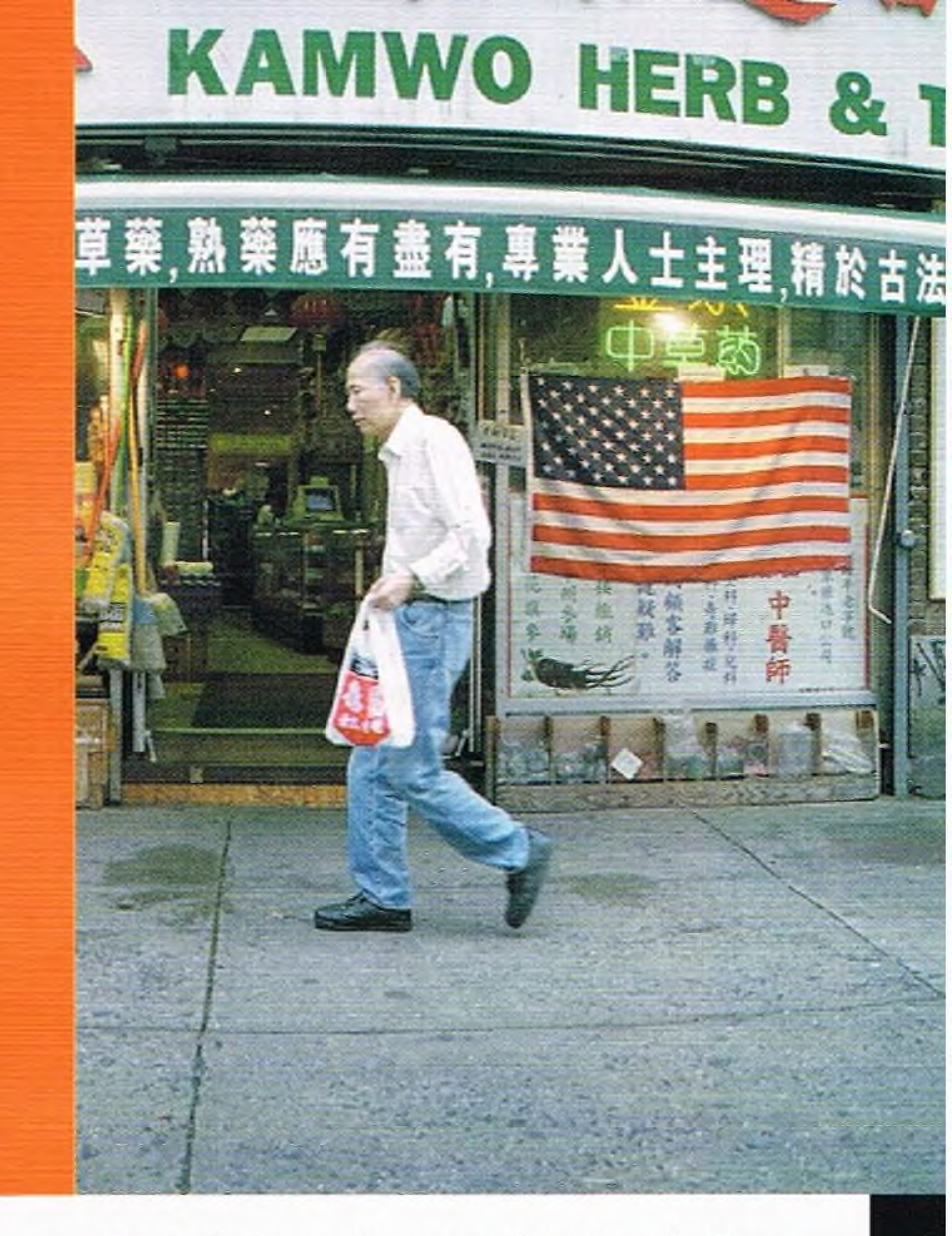
No lejos de allí, en el 223 de Broadway, se encuentra el Woolworth Building, un rascacielos que data de 1913 y que, hasta la edificación de la torre Chrysler en 1930, fue el más alto del mundo. Vale la pena entrar a su fantástico *lobby* para apreciar los mosaicos de estilo bizantino de la bóveda.

También sobre Broadway, pero entre Fulton Street y Vesey Street, se encuentra la St. Paul Chapel. De estilo georgiano, esta pequeña capilla, construida por Thomas McBean en 1766, es parte de la parroquia de la Trinity Church. Su elegancia amerita una visita. Los lunes por la noche, por la módica suma de U$S 2, hay conciertos de música clásica.

Por último, exactamente enfrente del City Hall, se halla Park Row. En su momento, fue la sede de más de 19 diarios, pero en la actualidad allí se encuentra J&R Music World, Computer World, lugar ideal para comprar productos electrónicos y discos. Allí se pueden encontrar desde los últimos modelos de cámaras digitales hasta las más sofisticadas y pequeñas agendas electrónicas, pasando por todo tipo de material informático de última generación.

CHINATOWN Y LITTLE ITALY

Para émulos de Marco Polo



Ir de la Italia a la China o viceversa no es cuestión dramática si se está en Nueva York. De hecho, basta con cruzar una calle del Lower East Side –Canal Street– y el milagro se produce. Así, en unas pocas cuadras, compuestas por una sucesión de intrincadas callecitas, todos los días, dos de las más reputadas comunidades de la ciudad comercian y alimentan a miles de personas.

Chinatown

Canal Street, Mott Street, Bayard Street y The Bowery conforman el centro del barrio chino neoyorkino. Allí llegaron los primeros orientales, venidos de California y Oregon, luego de haber trabajado en la construcción del ferrocarril y en las minas de oro. Ese aluvión de, fundamentalmente, hombres solos fue interrumpido en 1882 por una ley federal ya que, para entonces, en la ciudad había unos 10 mil chinos que no se adaptaban a las normas y costumbres de la vida estadounidense. Para ayudarse unos a otros y lograr esa pretendida adaptación, se agruparon en *tongs*, asociaciones civiles, cuyo objeto era facilitar las cosas. Pero, paralelamente, parte de la comunidad vio un buen negocio en el manejo de la prostitución y el juego, y unas y otras asociaciones comenzaron a pelearse por el dominio de las zonas.

En la década de 1940, la ley que impedía la inmigración china fue abolida, y fue así como empezaron a llegar nuevos contingentes provenientes de Taiwan y de Hong Kong, y el barrio comenzó a extenderse en dirección a Little Italy. En la actualidad, se supone que la comunidad china de Nueva York supera el medio millón de habitantes, de los cuales unos 100 mil viven en Chinatown, con lo cual se podrá tener una idea de la densidad de población de la zona.

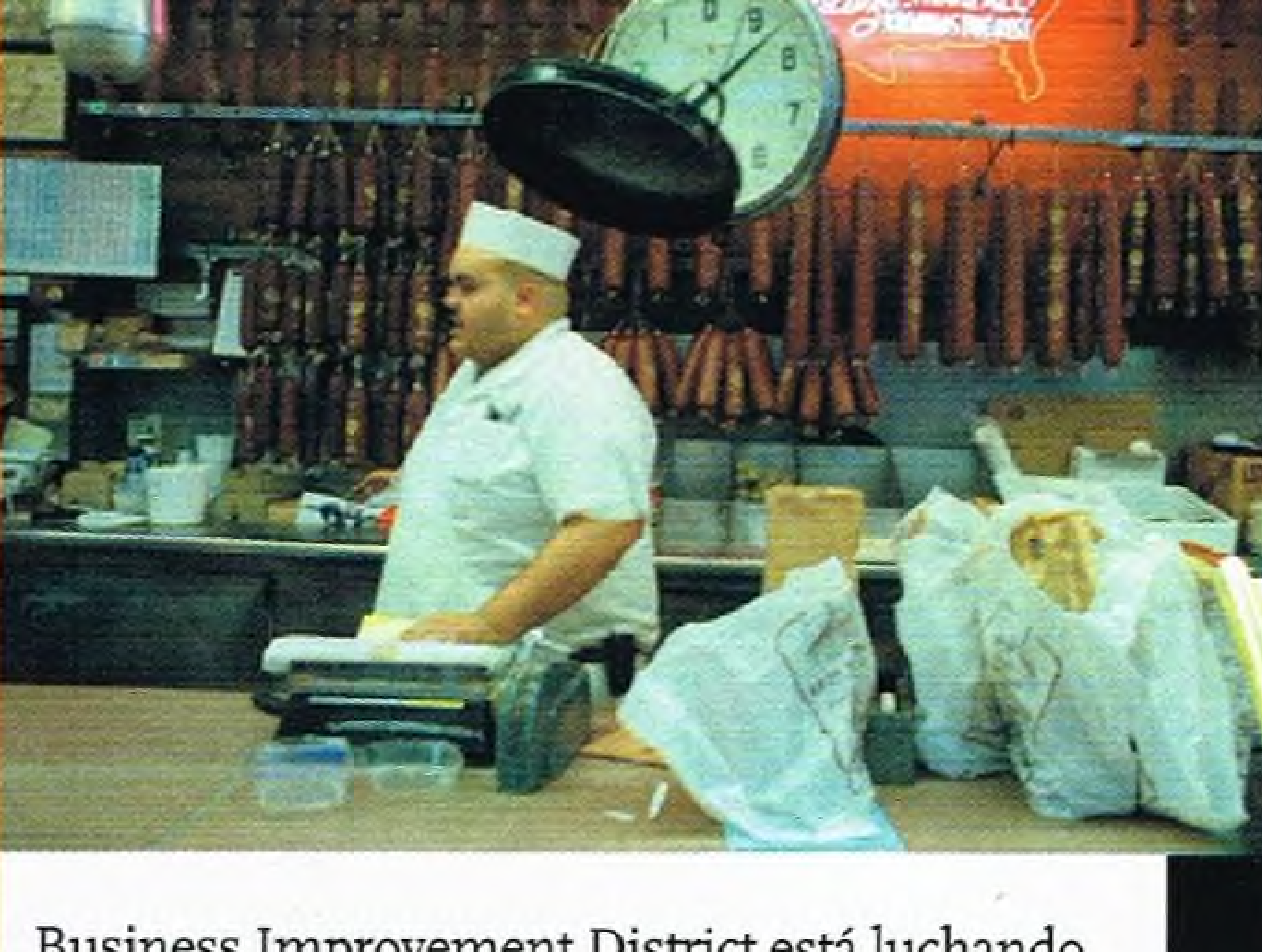
Desde el Sur, se llega atravesando el Bowery, donde numerosas joyerías testimonian sobre los restos del originario Diamond District. Desde ahí los negocios comienzan a exhibir todo tipo de vegetales exóticos y los patos cuelgan detrás de las vidrieras en fila y laqueados, circunstancias que prueban de manera pal-

maria que se está en otro mundo. Pero si hacen falta más evidencias, basta con doblar a la izquierda en Mott Street y se llega al corazón de Chinatown. Allí todo tiene la forma de una pagoda: las cabinas telefónicas, las fachadas de los bancos, los cientos de restaurantes (que ofrecen cocina cantonesa, hunan, mandarina, szechuan, pero también tailandesa), los negocios que venden casi cualquier cosa (desde los típicos farolitos de colores y abanicos hasta carcasas de misiles, pasando por joyas, batas de seda, repuestos de plomería y todo lo que uno pueda imaginar). La actividad es febril e incesante. Un capítulo aparte, constituyen los mercados especializados de la zona y los cientos de negocios que ofrecen todo tipo de animales y vegetales para el consumo. Entre los primeros, vale la pena visitar Kamnan Food Products (en el 200 de Canal Street) y Ten Ren Tea and Ginseng Co (en el 75 de Mott Street). Los otros resultan imposibles de evitar y son absolutamente fascinantes.

Little Italy

Si se cruza Canal Street, entre The Bowery, Lafayette Street y Houston Street el paseante se encuentra en Little Italy; o más bien, en lo que queda de esta zona, antaño colonizada por los inmigrantes italianos llegados a los Estados Unidos a partir de las últimas dos décadas del siglo XIX. En su mayoría venidos del Sur de Italia, muchos, antes de buscar nuevos destinos, se instalaron en la zona.
Hoy apenas queda un puñado de restaurantes y negocios dedicados a la gastronomía, generalmente situados en Mulberry Street, que es el corazón del barrio. Allí se venden pastas caseras, fiambres y embutidos, y distintas clases de pan y de dulces.
El acontecimiento del año en Little Italy es la fiesta de San Gennaro, patrono de Nápoles, que tiene lugar cada septiembre. Durante nueve noches, hay desfiles y degustación de comida italiana en puestos callejeros.
Little Italy termina en Mulberry con Gran Street. El gusto de la comida italiana sigue.





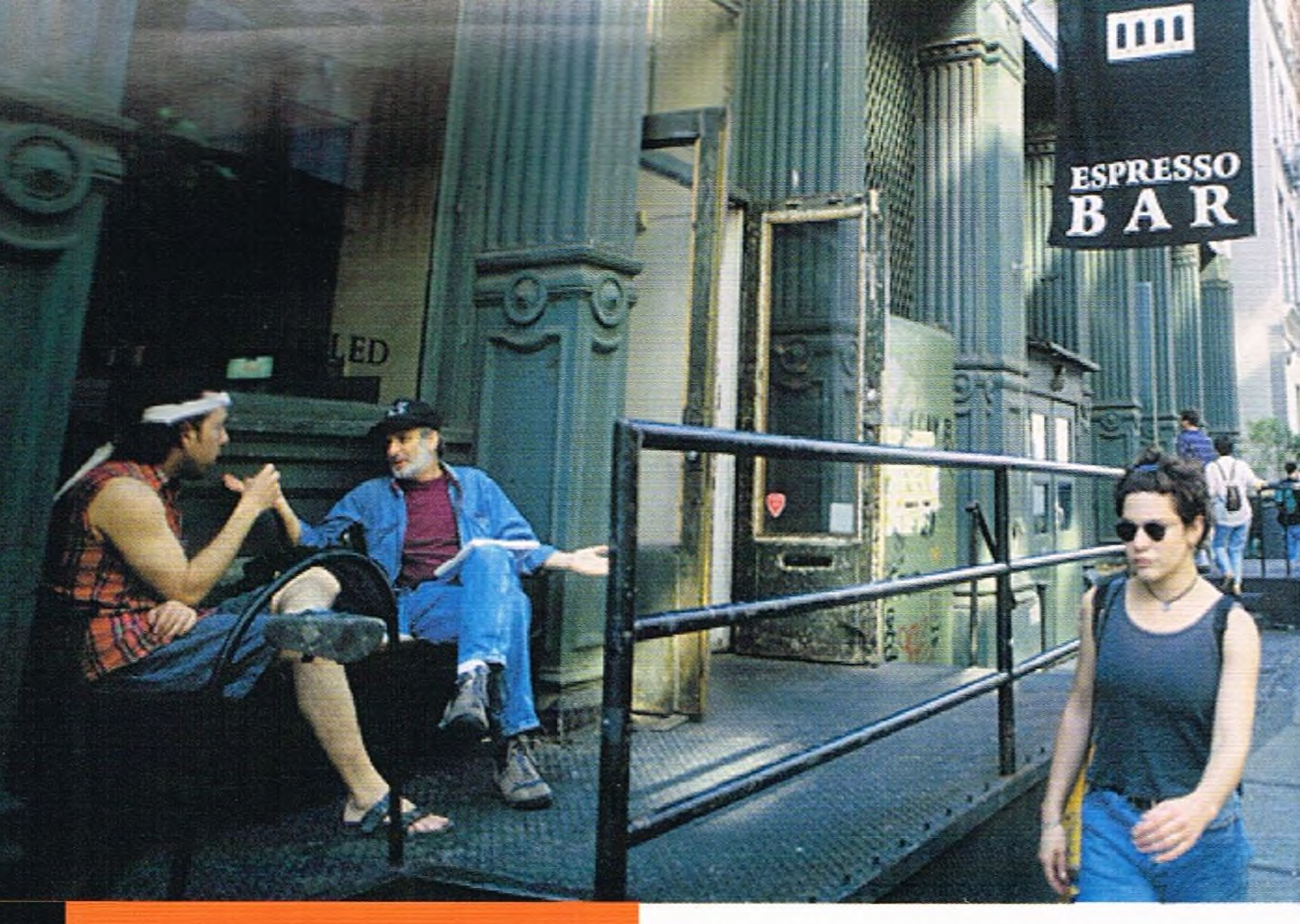
LOWER EAST SIDE

Pastrón, pickles y ofertas

Delimitado por Houston Street, The Bowery y el East River, el Lower East-Side es uno de los barrios más viejos de Nueva York. Fue hogar de varias oleadas de inmigrantes, aunque destacan los judíos rusos y centroeuropeos, los alemanes y los irlandeses que lo convirtieron en una suerte de *ghetto*. Hoy, con una oferta inmobiliaria sensiblemente más barata que otras partes de Manhattan, el Lower East Side, vuelve a ponerse de moda. Rebautizado el "Bargain District" ("Distrito de las Ofertas") por los 400 comercios que iluminan Orchard Street, es el barrio preferido para los saldos. Junto a las clásicas tiendas de ropa de cuero y algodón, florecen boutiques como Zao (175 Orchard Street), DDC Love (180 Orchard Street) y Seven (en Orchard Street, con Stanton y Houston Street), con mejores precios que en el Garment District del Empire State. Para no perder el tren, además, en el Lower East Side, hay bares, como Rivington 99 Cafe (99 Rivington Street y Ludlow Street) y Angel (174 Orchard Street).

Desde 1992, la organización Lower East Side Business Improvement District está luchando para que al barrio se le reconozca estatus de distrito histórico. Manhattan comenzó a crecer precisamente desde aquí hacia el Norte. Los inmigrantes que llegaron en 1840 eran alojados en Ellis Island y después se quedaban en los *tenements* (alojamientos) del Lower East Side, departamentos de 3 ó 4 pisos –a veces sin baño– cuyos ladrillos a la vista constituyen la marca típica del barrio. Hay 508, y en uno de ellos funciona el Lower East Side Tenement Museum (97 Orchard Street), donde se reconstruye la historia del lugar. El museo también ofrece visitas por el barrio. Además, en su tienda pueden comprarse juguetes y regalos originales a muy bajo precio. Varias sinagogas, entre ellas la Eldridge St. Synagogue, en el número 12 de la calle del mismo nombre, son otras referencias históricas obligadas.

En el 261 Broome Street, funciona una oficina de turismo que ofrece guías para caminar el barrio (dgo/vie, 10-16). En el famoso East Village –que el Lower East reivindica como propio–, siguen latiendo los restaurantes de comida india de 7th Street, aunque las huellas de los hippies los años sesenta en St. Mark's Place se van borrando. Los clásicos barcitos antiguos, como McSorley's Old Ale House, de 1854, siguen allí (solo recientemente se empezaron a admitir mujeres). De abril a diciembre, en la esquina de East Houston y Ludlow, donde está el restaurant Kat'z (otro emblema del barrio por sus sándwiches de pastrón y el rodaje de la película *Cuando Harry conoció a Sally*), parte a las 11 a. m. una visita gratuita que recorre todo el Lower East Side.



SoHo Y TriBeCa

Dos barrios de moda

SoHo (apócope de "South of Houston"; vale decir "Sur de Houston") y TriBeCa (apócope de "Triangle Below Canal Street"; o sea "Triángulo debajo de Canal Street") son dos barrios a la moda, definidos, uno, por Canal Street, West Houston Street, Crosby Street y West Broadway y, el otro, por su posición al Sudoeste de SoHo. Allí no solo se encuentran muchas de las más cotizadas galerías de arte, sino también los hogares de muchos artistas.

SoHo

Primitiva área rural de Manhattan y barrio donde, abolida la esclavitud, se establecieron muchos afroamericanos, el SoHo se transformó a mediados del siglo XIX en una zona residencial. Allí abrieron sus puertas Tiffany & Co. y, entre otros, el Hotel St. Nicholas –que durante la Guerra de Secesión funcionó como cuartel general del Ejército de la Unión–, a los que siguieron toda una serie de teatros, casinos y –sobre Crosby Street, Mercer Street y Greene Street– prostíbulos, que le restaron al barrio algo de la respetabilidad



Cuatro museos sobre Broadway y uno en Spring Street

SoHo es un barrio de museos. Entre otros están el Guggenheim Museum SoHo (en el 575 de Broadway), el New Museum of Contemporary Art (en 583 de Broadway), el Museum for African Art (en el 593 de Broadway), el Alternative Museum (en el 594 de Broadway, consagrado a "probar cuáles son los límites del arte en la sociedad contemporánea") y el New York City Fire Museum (situado en un antiguo cuartel de bomberos en el 278 de Spring Street, dedicado al arte y a los objetos vinculados con el fuego).

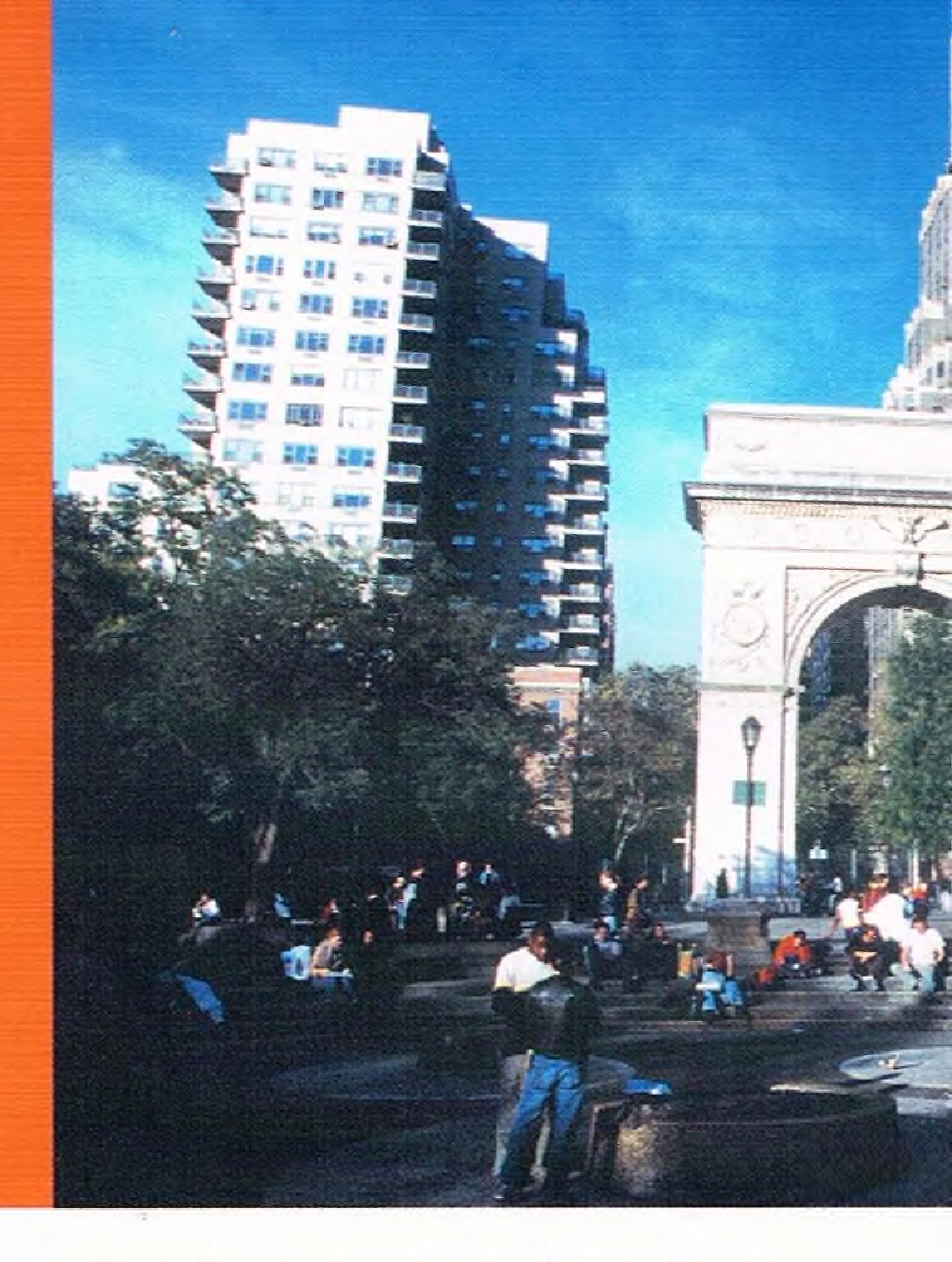
ganada a fuerza de edificios tales como el Haughwout Building (construido en 1857, donde funcionó el primer ascensor Otis del mundo), el Queen (construido en 1872, entre los números 28 y 30 de Greene Street) o el Singer Building (donde, desde 1904, funcionaba la famosa compañía de máquinas de coser).
Hacia la década de 1960, muchos artistas comenzaron a instalarse en sus antiguos depósitos abandonados y, con ellos, una década más tarde llegaron las galerías de arte. En la actualidad, ya son cerca de 250. Luego, como siempre, fue cuestión de esperar un poco y, para los años ochenta, SoHo –la mayor construcción de hierro colado del mundo– ya era un lugar de moda y, en cierto sentido, con sus 200 restaurantes y más de 100 negocios de ropa y su gente vestida de riguroso negro, una caricatura de sí mismo.

TriBeCa

Tanto geográfica como cultural y arquitectónicamente, TriBeCa es una especie de continuación del SoHo. Separado de este, al Norte, por Canal Street, está delimitado por Broadway, Vesey Street y el Hudson River.
En sus orígenes, era un gran terreno consagrado a la agricultura. Luego, a mediados del siglo XIX, fue vendido para convertirlo en zona industrial naviera y comercial, con almacenes de textiles y de alimentación. Más tarde, las empresas se trasladaron fuera de la ciudad y los depósitos y almacenes quedaron vacíos. Cuando subieron los alquileres del SoHo, TriBeCa se convirtió en el lugar preferido por artistas que encontraron en esta parte de la ciudad los *lofts* más económicos. En la actualidad, TriBeCa es uno de los barrios de Manhattan más cotizados, al que no pocas celebridades prestigian con su presencia. Entre los más notables, fue el sitio que eligió para vivir John John Kennedy (el desaparecido hijo de John Fitzgerald Kennedy) y donde fijó su residencia el actor Robert de Niro, (quien también acondicionó el antiguo almacén Martinson Coffee para su productora Tribeca Films, fundada en 1988, y abrió la Tribeca Grill, uno de los varios restaurantes de su propiedad.

GREENWICH VILLAGE

La bohemia hoy se paga cara



Hacia el noroeste del Lower East Side, entre Spring Street y la 14th Street y Greenwich Street y Broadway, se encuentra el Greenwich Village. Barrio bohemio por excelencia, hoy el alquiler de un ambiente en una de sus agradabilísimas calles arboladas cuesta una fortuna y, para colmo, resulta muy difícil de conseguir. No siempre fue así.

Hacia 1600 el actual Greenwich Village era una zona boscosa, con asentamientos indios de los algonquinos. Luego, durante la ocupación inglesa, en ese lugar se estableció una aldea, que ya para el siglo XVIII, ostentaba lujosas residencias y bien reputadas tabernas. Durante el siglo XIX, cuando el Sur de la ciudad se vio asediado por epidemias de fiebre amarilla y de sarampión, "el Village" –como ya se empezaba a llamarlo– sirvió de refugio a los ricos que escapaban de las pestes. Hacia 1830 muchas familias pudientes construyeron residencias permanentes en la zona, pero luego, con la expansión de la ciudad, el Village dejó de estar aislado; entonces los ricos se fueron hacia el Norte y dejaron sus casas a los inmigrantes irlandeses y chinos. También, a los libertos afroamericanos. Los italianos llegaron algo después e, instalados al Sur de Washington Square Park –el corazón del barrio–, crearon Little Italy. No solo ellos vieron la oportunidad que brindaban los bajos alquileres del barrio: también aprovecharon esa circunstancia los artistas y bohemios que, a partir de 1900, le dieron al barrio la impronta que conserva incluso hoy en día. Desde Edgar Allan Poe hasta Bob Dylan, pasando por Herman Melville, Henry James, Mark Twain, O. Henry, Stephen Crane, Edna St. Vincent Millay, Theodore Dreiser, Upton Sinclair, Richard Wright, Francis Scott Fitzgerald, Eugene O'Neill, Willa Cather, E.E. Cummings y Edward Albee (sin contar extranjeros célebres, como el poeta galés Dylan Thomas o la novelista francesa Simone de Beauvoir) vivieron en el Village, que se transformó en "el barrio" neoyorkino de los grandes escritores.

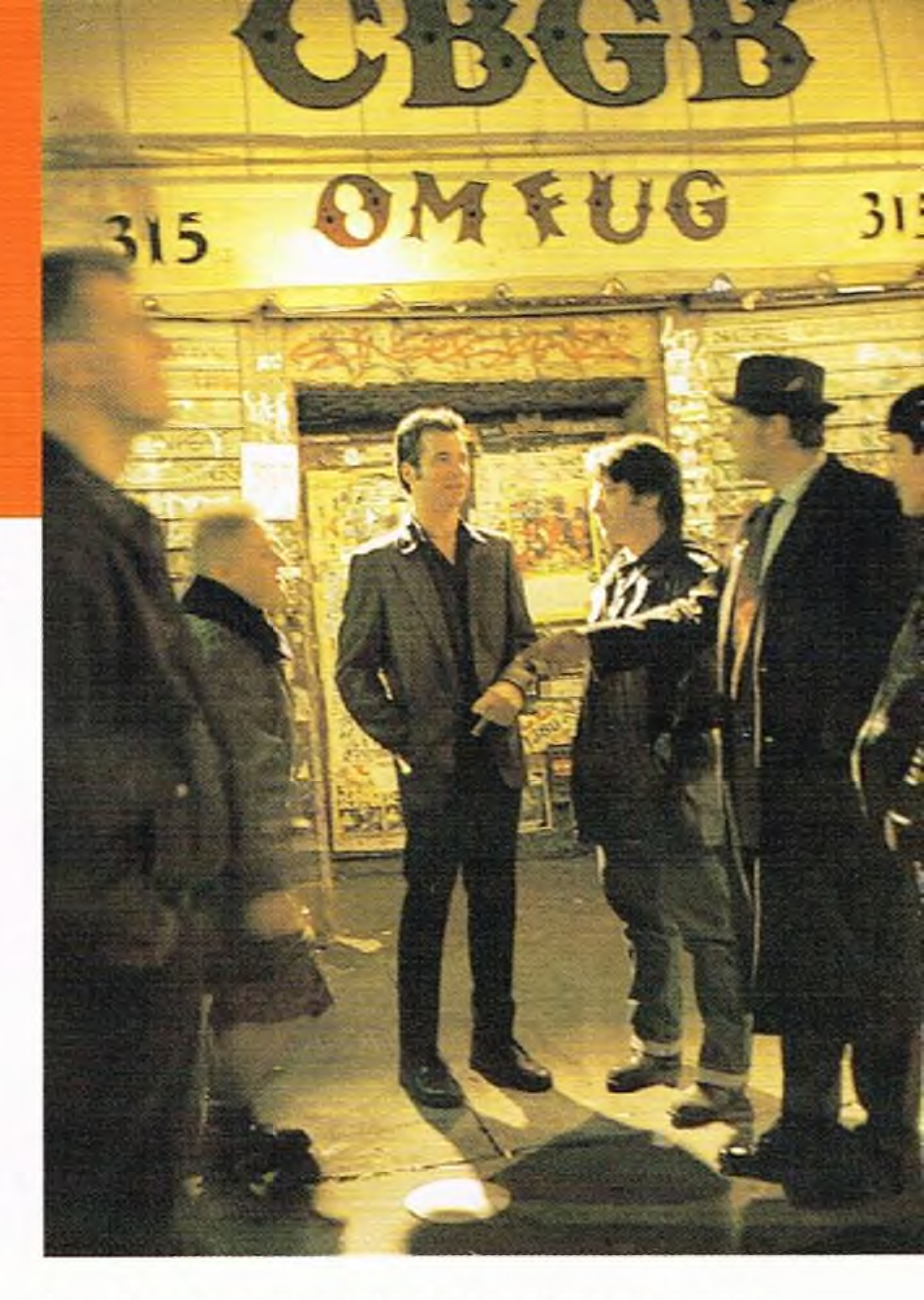
Un paseo por el Village bien podría comenzar en la intersección de la 8th Street con la Sixth Avenue, donde además de librerías y disque-



rías hay, negocios de ropa. Al subir por la misma avenida, se llega West 9th Street, donde están el Jefferson Market Courthouse y Balducci's (424 de Avenue of the Americas), un mercado para *gourmets*, donde se pueden degustar magníficas *focaccias* o el café especialmente torrado por la empresa.
Si se gira a la derecha por West 10th Street, se llega al Alexander Onassis Center for Hellenic Studies. Antiguamente, de allí salía un callejón que conducía al Tile Club, lugar de reunión de los artistas del Tenth Street Studio. Muy cerca de allí, están las casas de Mark Twain (N° 24 de 10th Street) y Edward Albee (N° 50 de la misma calle).
Cruzando la Sixth Avenue se encuentra Milligan Place, un conjunto de casas del siglo XIX, y Parchin Place, donde vivieron los poetas E. E. Cummings y John Mansfield. Algo más allá está el bar Ninth Circle, que abrió sus puertas en 1898.
Continuando con el paseo, si se camina hacia la derecha, al seguir por Waverly Place, se llegará a Three Lives, típico lugar de reunión literaria del Village. Luego, el camino conducirá hasta Christopher Street (que es, históricamente, el centro gay de Nueva York) y al Northern Dispensary (la clínica más antigua de la ciudad, fundada en 1827, y hoy, una residencia para gente sin hogar y para enfermos de SIDA). Más adelante se encuentra el Christopher Park y luego el Sheridan Square, la zona más animada del Village, con restaurantes exclusivos. A la izquierda, se encuentra el Circle Repertory Theater.
Prosiguiendo, si se cruza la Seventh Avenue y se dobla a la derecha por Grove Street, en la esquina con Bedford Street está "Twin Peaks", un hogar de artistas construido en 1926 por Clifford Daily. A la derecha, en el N° 86 de Bedford Street, está Chumley's, un salón que no ha cambiado prácticamente desde que servía bebidas alcohólicas clandestinamente. Los escritores Dylan Thomas, Simone de Beauvoir, John Steinbeck, Ernest Hemingway, J. D. Salinger, Jack Kerouac, entre muchos otros, solían ser sus clientes.
Al subir por Carmine Street (calle de disquerías para fanáticos de los vinilos) hasta la Sixth Avenue, conviene girar a la derecha por Waverly Place. En el N° 116, funcionaba el salón literario de Anne Charlotte Lynch, quien semanalmente recibía a sus amigos, entre quienes se contaban Melville y Poe.
De vuelta a MacDougal Street, si se continúa por la izquierda, se llega a Washington Square North (a la que los neoyorkinos suelen referirse como "The Row"), donde están los más bellos ejemplos de casas de estilo neoclásico de todos los Estados Unidos. Allí vivieron los novelistas Henry James, Edith Warthon y John Dos Passos, y el pintor Edward Hopper.
Luego, al atravesar el Washington Square Park hacia el Sur, se verán sobre la izquierda las instalaciones de la New York University (para las facultades de Ciencias, Artes y Letras, y Negocios), la Elmer Colmes Bobst Library, la Judson Memorial Baptist Church (obra de Stanford White, construida en 1893), así como el Loeb Student Center, antaño una pensión, conocida como "la casa de los genios" porque allí vivieron Herman Melville, Stephen Crane, Theodore Dreiser y Eugene O'Neill.

ASTOR PLACE Y EAST VILLAGE

Rock, curry y pogo



Parte de la inmensa propiedad que alguna vez tuvo Peter Stuyvesant, el East Village fue la contrapartida contestaria y despeinada del Greenwich Village. Definido por Houston Street y la 14th Street, y situada al Este de Broadway, alguna vez fue el hogar de inmigrantes alemanes, polacos y ucranianos; luego, en la década de 1950, albergó a algunos de los más prominentes miembros de la llamada "beat generation"; una década más tarde, a los hippies, y ya en los años setenta y ochenta, a los punks y a los miembros de la "new wave" que se reunían en el CBGB Club –en el 315 de Bowery– para hacer pogo con Blondie, los Ramones, los B52 y los Talking Heads. Hoy, como entonces, continúa siendo un barrio para la gente joven, con clubes de música y teatros experimentales, moda de avanzada y restaurantes asequibles.

Una visita al East Village bien puede comenzar por Astor Place, el lugar donde el simbólico "black cube" (nombre que se le da a la escultura "Alamo", de Bernard Rosenthal) adorna la entrada de una restaurada estación de subte, donde funciona Cooper Union for the Advancement of Science and Art. Se trata de una institución gratuita, fundada por Peter Cooper (1791-1883), un empresario que nunca estudió y que quiso darles a los hijos de obreros la oportunidad que él nunca tuvo. Allí además de clases, hay espectáculos y conferencias.

Si se continúa hacia el Sur, el paseante dará con Lafayette Street, donde podrán admirarse las casas residenciales de estilo neoclásico que, en 1825, hizo construir John Jacob Astor, por ese tiempo el hombre más rico de los Estados Unidos. También, las instalaciones del Public Theater, lugar donde funciona el New York Shakespeare Festival y donde en los años sesenta y setenta se estrenaron, respectivamente, las comedias musicales *Hair* y *A Chorus Line*. No lejos de ahí, en el 700 de Broadway, está la sede de la National Audubon Society, institución dedicada a temas vinculados a la ecología.

Pero de vuelta hacia Cooper Union y cruzando la Third Avenue, se encuentra St. Mark's Place. Se trata de dos cuadras que se extienden hasta la Second Avenue, dedicadas a la venta de libros, historietas, discos y ropa de segunda mano. Ya en la Second Avenue, no hay que perderse la increíble variedad de restaurantes étnicos que la bordean: rusos, ucranianos, italianos, chinos, yemenitas, tibetanos, caribeños y mexicanos. Capítulo aparte merecen los restaurantes indios que hay entre la East 6th Street y la Second y First Avenue, que le valieron a la zona el mote de "Little India".

La cervecería McSorley (en el 15 East de la 7th Street, a la vuelta de donde en los años sesenta estuvo el célebre teatro Filmore East) es también un lugar de visita obligada.

GRAMERCY PARK Y UNION SQUARE

Un barrio definido por tres plazas cuadradas


Final de tenis en el Madison Square Garden.

Al Norte del East Village, entre la 14th Street y la 26th, y la Second Avenue y la Fifth Avenue, hay una zona elegante y comercialmente activa que todo el mundo define por dos plazas ubicadas en ella: Union Square y Gramercy Park.

Si se viene desde el Sur, una alternativa es subir por la Second Avenue hasta llegar al Stuyvesant Square –una plaza regalada a la ciudad en 1836 por los descendientes de Peter Stuyvesant y hoy atravesada por la avenida– y doblar hacia la izquierda en la 15th Street hasta llegar a Union Square. Se trata de un parque cuadrado, que alguna vez fue el centro de un elegante vecindario de la ciudad. Luego, cuando Nueva York creció hacia el Norte, las residencies cedieron espacio a los teatros y más tarde a los comercios. Allí se instaló la librería Brentano, la joyería Tiffany y el restaurante Delmonico. En cuanto a la plaza misma, en las primeras décadas del siglo XX, fue lugar de encuentros políticos. Hoy, con menos excitación que entonces, los miércoles, viernes y sábados por la mañana funciona allí un mercado de flores y verduras.

Continuando por Park Avenue en dirección Norte, y descendiendo a la altura de la 20th Street hacia la Third Avenue, se halla Gramercy Park. Más que plaza, un jardín privado, al que solo pueden acceder usando su propia llave los *residents*, data de 1831. Hacia el Oeste, los edificios de ladrillos rojos conservan la elegancia que antaño le correspondía a todo el barrio; hacia el Sur, pueden verse varios edificios de estilo gótico; al Este, dos edificios de departamentos de 1883.

Volviendo a subir por Park Avenue hasta la 23th Street y prosiguiendo en dirección Oeste, se llega al Madison Square Garden, hoy en día ubicado entre la 23th Street y la 26th Street y entre Madison Avenue y la Fifth Avenue. En sus orígenes, también un pantano, el Madison Square siempre estuvo relacionado con el deporte y el espectáculo. Allí, desde siempre, hubo partidos de béisbol, carreras de caballos, circo y grandes producciones musicales. En 1906, en uno de sus extremos, se construyeron facilidades para espectadores que en 1925 fueron demolidas para la construcción del New York Life Insurance Building. El lugar para espectáculos fue entonces desplazado a la West 49th Street entre la Eighth Avenue y la Ninth Avenue, hasta que en 1968 se lo mudó a su actual ubicación.



CHELSEA

El barrio de la moda

El Chelsea Hotel: para la aristocracia del espíritu

Ubicado en 222 West 23th Street, en la actualidad solo quedan placas recordatorias de su época gloriosa. Celebridades y artistas renombrados, como Mark Twain, Thomas Wolfe y Dylan Thomas, pararon en este hotel. Adoptado por la aristocracia del rock y el folk, Bob Dylan, Janis Joplin, Leonard Cohen, Jim Morrison, Dee Dee Ramone y Patti Smith lo hicieron su hogar.

Al Oeste del Madison Square Garden, entre la Avenue of the Americas y comprendido entre la 14th Street y la 30th Street, se encuentra Chelsea, un barrio animado, aunque residencial, en el que en los últimos años proliferaron las galerías de arte, los teatros y los restaurantes.
En el siglo XVIII fue propiedad del capitán Thomas Clarke, pero para 1820 ya estaba atravesado por dos avenidas y surcado por numerosas calles sobre las que se construyeron suntuosas residencias. Treinta años después, con la construcción del Hudson River Railroad, la zona se llenó de edificios de departamentos y, lo que es peor, hacia el Sur, de mataderos y plantas de empaquetamiento de carne. Algo después, allí se instaló la industria cinematográfica. Hoy, todos esos depósitos se convirtieron en santuarios del arte. Baste con nombrar que solo sobre la West 22nd Street están Matthew Marks, la Pat Eran Gallery y el Dia Center for the Arts.
Una visita al barrio bien puede comenzar en Pennsylvania Station, en sus orígenes una joya arquitectónica y hoy apenas una estación de trenes más bien insulsa adonde llegan tres líneas de ferrocarril: Amtrak, New Jersey Transit y Long Island Railroad. El complejo conecta con el Madison Square Garden Sports Center.
No lejos de allí, en la manzana delimitada por Broadway, Seventh Avenue, 34th Street y 35th Street, se encuentra la tienda Macy's, que abrió sus puertas en 1901. Hacia el Norte, siguiendo por Broadway se llega a Times Square y atravesando la Seventh Avenue se ubica la zona denominada Garment Center, una suerte de barrio del Once neoyorkino. Hacia el Sur, en cambio, recorriendo la Seventh Avenue, se llega al Fur Market ("Mercado de Pieles"), al Flower Market ("Mercado de Flores") y al Fashion Institute of Technology. No lejos de allí, entre la 26th Street y 27th Street, pero sobre la Avenue of the Americas, los sábados y domingos está el mayor mercado de pulgas de Nueva York. Más importante para el viajero, al doblar hacia el Oeste a la altura de la 23th Street, se llega al mítico Chelsea Hotel.

Lincoln Channel

UPPER WEST SIDE

MIDTOWN

Broadway

E. 42th. St.

57th. St.

14th. St.

Fifth Ave.

CENTRAL PARK

UPPER EAST SIDE

Queens Midtown Tunnel

Queensboro Bridge

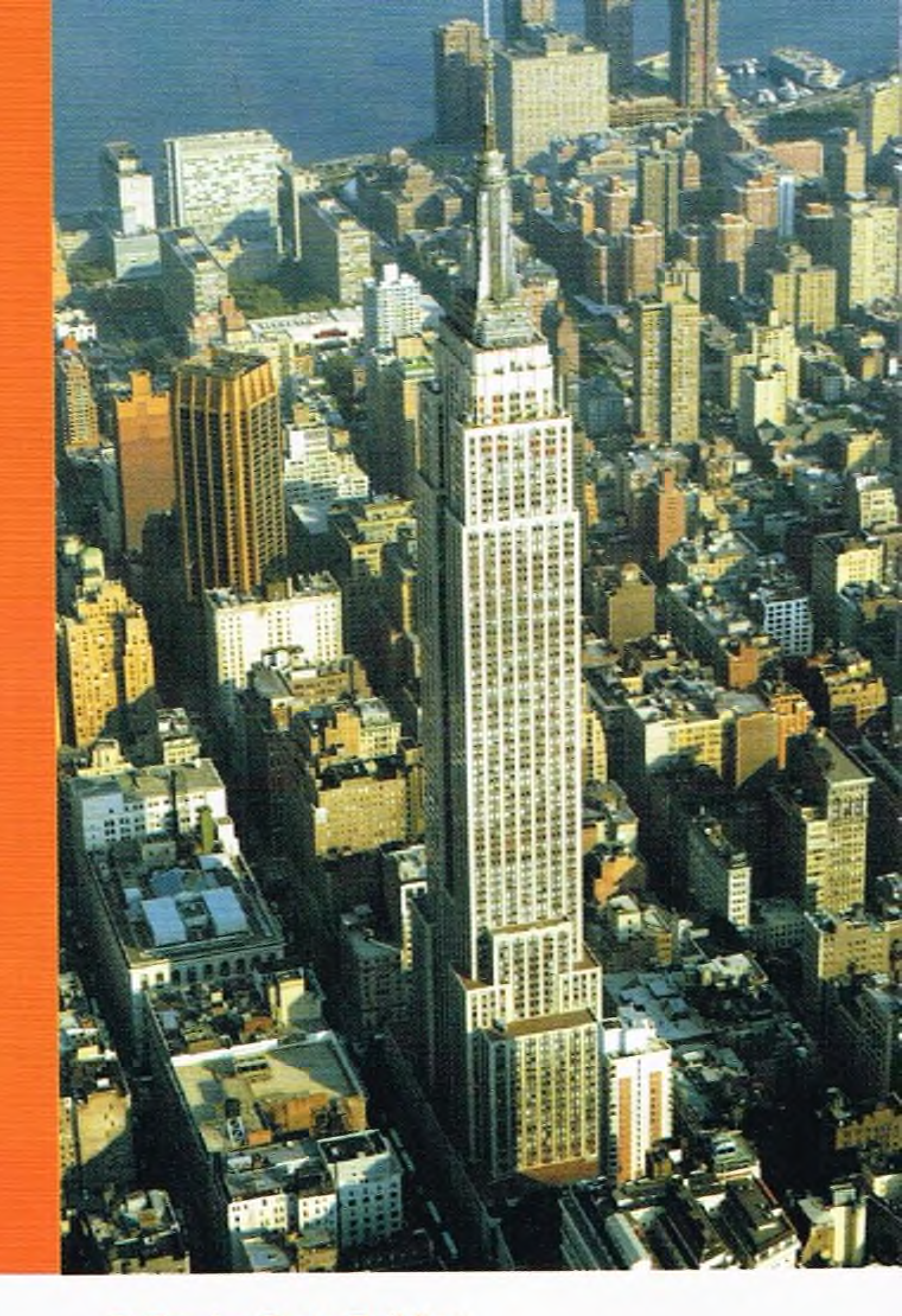
ROOSEVELT ISLAND

Midtown

1. Fifth Avenue
2. Rockefeller Center
3. 57th Street
4. Park Avenue
5. East 42nd Street
6. Naciones Unidas
7. Broadway y Times Square

FIFTH AVENUE

Todo en unas pocas cuadras



La Fifth Avenue (Quinta Avenida) nace al Norte de Washington Square Park, en Greenwich Village, y se extiende hasta el Harlem River; así, divide Nueva York en dos.
Viniendo desde el Sur, todo lo que queda a su derecha es el Este y todo lo que queda a su izquierda, el Oeste. El dato es de fundamental importancia porque la mayoría de las calles se presentan no solo por su número, sino también por su ubicación a uno u otro lado de esa línea divisoria.
Un paseo por la Fifth Avenue –acaso una de las avenidas más distinguidas de la ciudad– debe incluir, invariablemente, la visita a algunos de sus más famosos monumentos; entre otros, el Empire State Building (¡visita absolutamente indispensable!), la New York Public Library, la St. Patrick's Cathedral y, por qué no, pequeños desvíos que permitirán que el viajero pueda descubrir lo que hay en sus alrededores.

El Empire State Building

Ubicado en el 350 de la Fifth Avenue, ocupando el lugar de dos mansiones que alguna vez fueran del millonario William Astor y de su esposa Caroline Schermerhorn, esta verdadera joya arquitectónica fue inaugurada en 1931. No importa si ya no es el edificio más alto del mundo ni si fue verdad o no que en 1933 un gorila gigante inventado por Hollywood lo usó de improvisada atalaya. Lo que sí importa es la belleza de su diseño y la fantástica experiencia que significa subir hasta su mirador para poder contemplar una de las más extraordinarias vistas que puedan tenerse de Nueva York. La entrada para los adultos cuesta U$S 10 y para los niños, U$S 4.

La New York Public Library

Continuando hacia el Norte, en el 476 de la Fifth Avenue, entre la W. 40 Street y la W. 42 Street, se encuentra la biblioteca pública de la

ciudad. Segunda en importancia después de la Library of Congress de Washington D.C., alberga unos 15 millones de volúmenes y no menos de 48 millones de manuscritos, mapas, discos, grabaciones e impresos, distribuidos en 82 bibliotecas subsidiarias, dispuestas en Manhattan, el Bronx y Staten Island.

El Bryant Park

Situado a espaldas de la New York Public Library, sobre las mismas calles y de frente a la Avenue of the Americas, se encuentra este parque que funciona como único espacio verde del Midtown. Abandonado durante años y, por lo tanto, refugio de pandilleros, vendedores de droga y gente sin techo, en 1991 comenzó su reconstrucción. A su alrededor, se destacan varios edificios, como el de la American Standard Building (de 1924), el del New York Telephone Company Building y el Grace Building.

El Diamond and Jewelry Way y las librerías

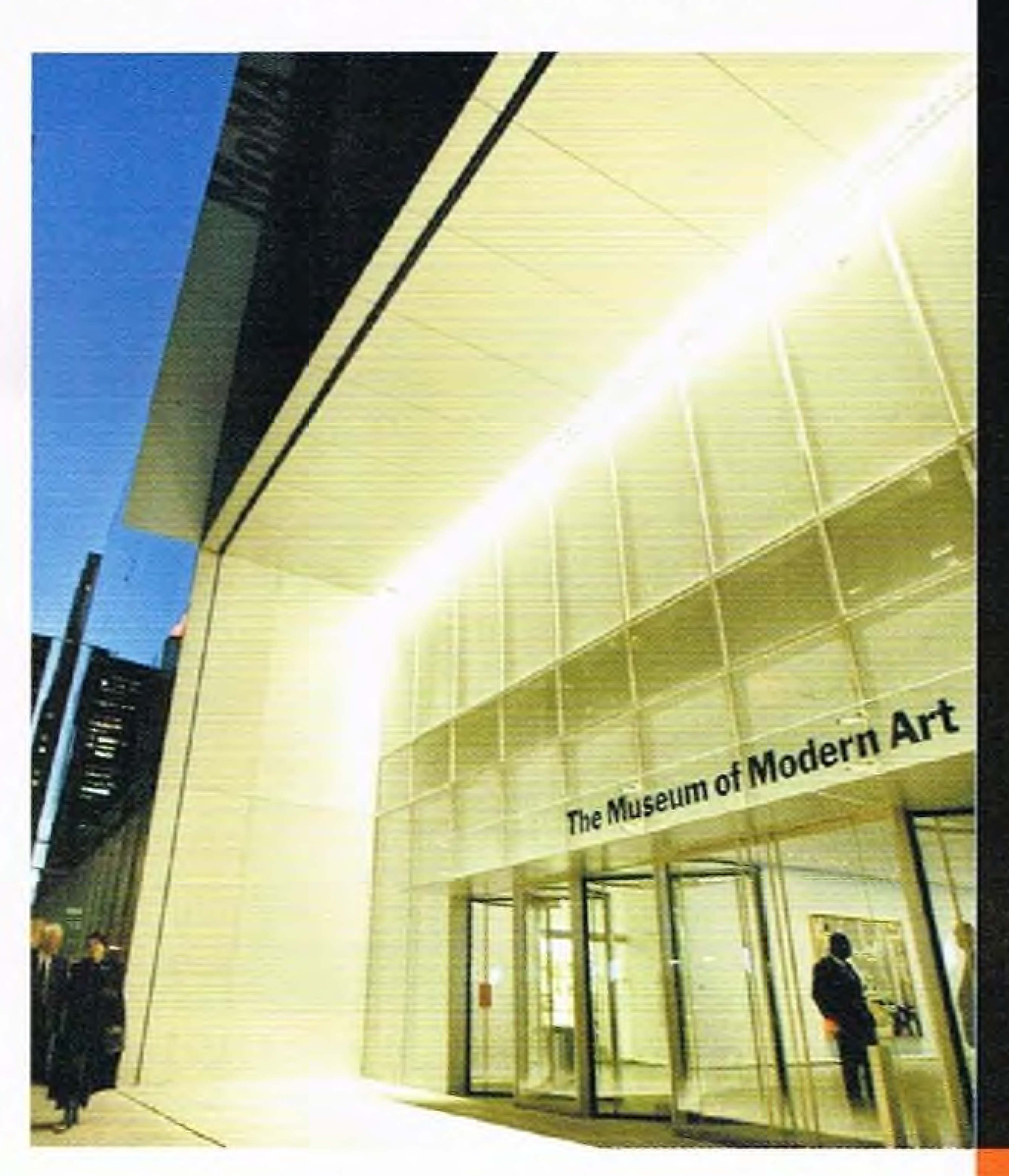
Siempre hacia el Norte, entre la Fifth Avenue y la Avenue of the Americas, a la altura de la 47th Street, se encuentra el Diamond and Jewelry Way, que es el centro del comercio de las joyas y piedras preciosas en la ciudad. Pero si a uno no le interesan esas cosas y sí aquéllas vinculadas con el espíritu, también allí tiene a Gotham Book Mart (41 W. 47th Street), y una cuadra más arriba, entre la 48th Street y la 49th Street, una sucursal de la cadena de librerías Barnes & Noble y la Brentano's Bookstore.

La St. Patrick Cathedral

Ubicada un par de cuadras más arriba, entre la 50th Street y la 51th Street, pero siempre sobre la Fifth Avenue, está la mayor iglesia católica de Nueva York. Su construcción comenzó en 1853, pero solamente fue consagrada en 1879.

El MoMA

De los varios museos que hay en la zona, sin duda el Museum of Modern Art (MoMA) es el más importante. Situado en el 11 W. de la 53th Street, fue fundado en 1929. Su primer director fue Alfred H. Barr Jr., quien lo dotó de una filosofía de trabajo, según la cual las ideas importan tanto como los objetos que producen. Entre sus colecciones, se cuentan obras maestras de Picasso, Van Gogh, Cézanne, Gauguin, Vuillard, Matisse, Bracque y Monet, pero también de Edgard



Munch, Gustav Klimt, Paul Klee, Wassily Kandinsky, Duchamp, Mondrian, los constructivistas rusos, los muralistas mexicanos y los más importantes exponentes del arte estadounidense, sin olvidar sus secciones dedicadas a la escultura y a la fotografía. El MoMA también tiene una galería de fotos, restaurantes y cafeterías. (U$S 12 adultos, viernes de 4:00 a 7:45 p. m., se paga lo que se desea. Para mayores datos, dirigirse a www.moma.org).

Las grandes tiendas

Como no solo se vive de cultura, conviene considerar que la Fifth Avenue es también el lugar donde se encuentran algunas de las grandes firmas mundiales. Gucci, Tiffany & Co., Cartier y Saks tienen filiales sobre la avenida. También, para los chicos, hay un Disney Store, un Warner Brothers Studio Store y FAO Schwarz, probablemente una de las más increíbles jugueterías del mundo.

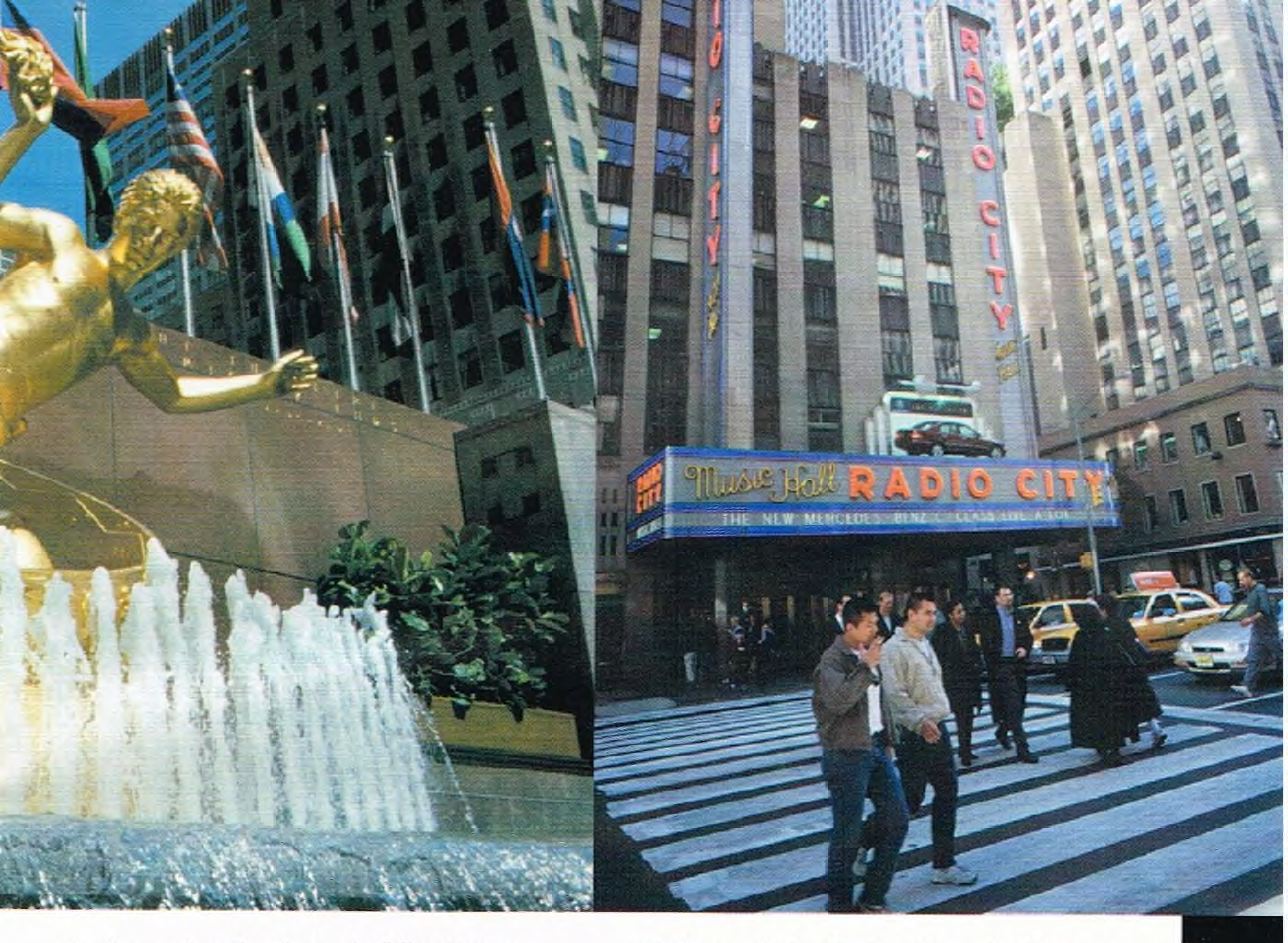
ROCKEFELLER CENTER

Una ciudad dentro de la ciudad



La zona que corresponde al actual Rockefeller Center y sus aledaños (vale decir, el lugar comprendido entre la Fifth Avenue y la Seventh Avenue y la 47th Street y la 52 Street) alguna vez integró el dilatado baldío que comenzaba en el City Hall y se extendía hasta la 53th Street, conocido como "Common Lands" ("tierras comunes") o "The Field" (el campo). Allí, en uno de sus sectores, el doctor David Hosack fundó un pequeño jardín botánico que, en 1811, vendió al Estado, para que este lo convirtiera en la sede de la Columbia University, que a su vez, dividió el sector en parcelas que ofreció en alquiler. Allí se construyeron edificios elegantes que, posteriormente, cuando los millonarios de la zona emigraron a la Fifth Avenue, fueron vendidos a gente menos elegante, que, durante la época de la Ley Seca, instaló en el lugar todo tipo de garitos clandestinos y clubes de jazz. Luego a comienzos de 1929, John D. Rockefeller Jr. alquiló un terreno –todavía en manos de la Columbia University– para construir un complejo inmobiliario en el que tenía previsto incluir la nueva Metropolitan Opera House. Pero Rockefeller Jr. no consideró que en octubre del mismo año se produciría el *crack* financiero de Wall Street, lo que desencadenaría el abandono de las empresas inversoras, incluida la MET; por lo que Rockefeller se quedó con un terreno cuyo contrato de alquiler debía durar 21 años. Se cambió entonces el proyecto inicial, y se desarrolló uno nuevo: albergar la incipiente industria de la radio y la televisión Por estos motivos y porque el diseño planteaba la edificación en un terreno formado por tres manzanas, Rockefeller lo bautizó con el nombre de Radio City, lo promocionó como "una ciudad dentro de la Ciudad".

La construcción comenzó por el RCA Building, diseñado por Raymond Hood, para la Radio Corporation of America. Con 256 metros de altura y 70 plantas, sirvió como base arquitectónica para el diseño del resto de los 14 edificios del proyecto inicial, concluido en 1939. Así el 1.° de Noviembre de ese año, se inauguró el Radio City, al que un año más



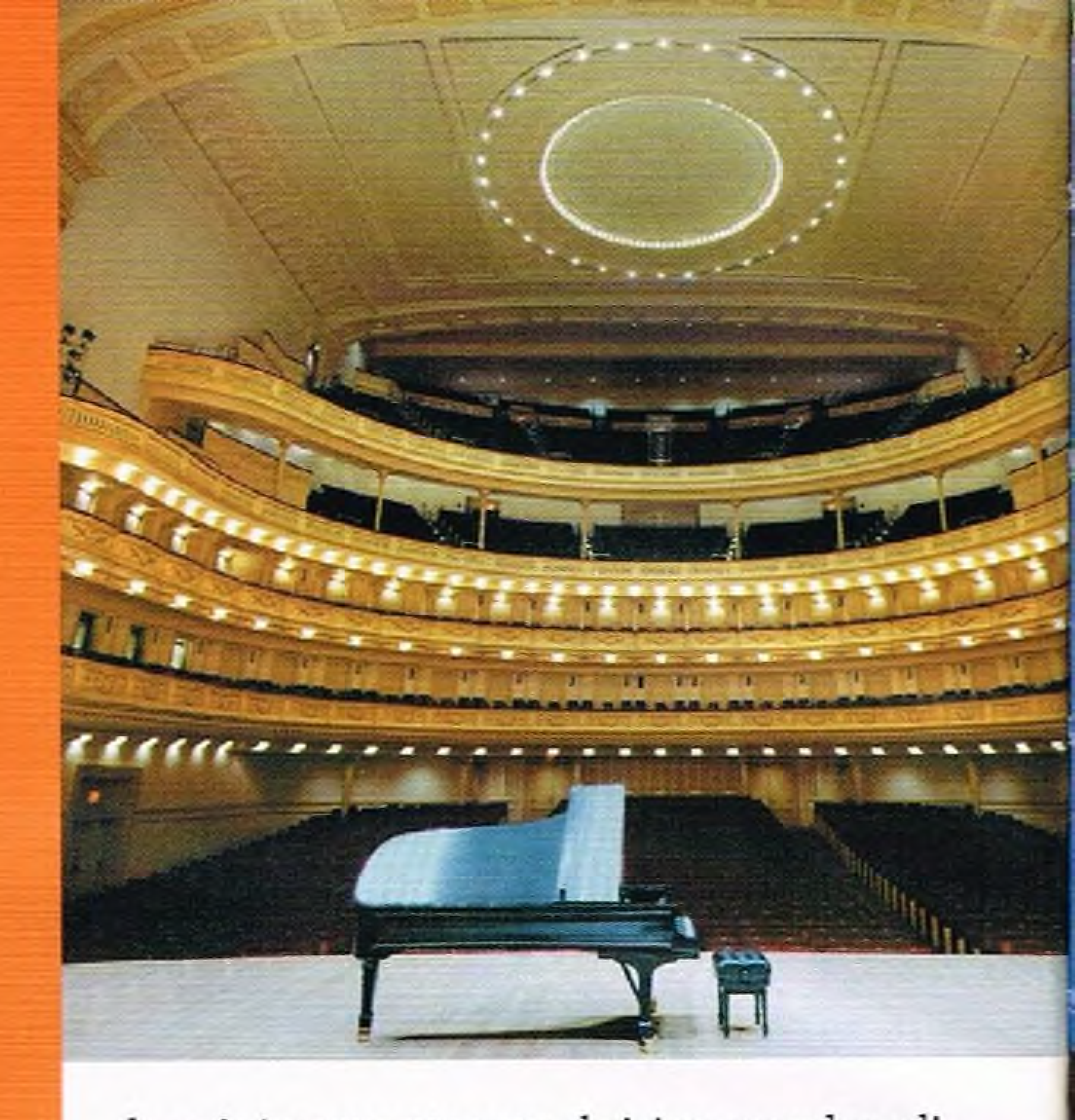
tarde se rebautizaría Rockefeller Center. Veinte años más tarde, a ese primer proyecto se le sumaron otros 5 edificios, cuya construcción concluyó en 1973. En la actualidad, el complejo cuenta con 19 edificios que albergan oficinas, tiendas, restaurantes, bares, teatros y estudios de televisión. Entre otras empresas y compañías, allí están Time-Warner, McGraw-Hill, Simon & Schuster y la sede central de The Associated Press. Todo el complejo está conectado entre sí subterráneamente por túneles desde los que también se accede a las líneas de subte.

En 1988 el RCA Building pasó a llamarse GE Building o 30 Rockefeller Center. Allí se ubican las oficinas de la General Electric y de la NBC (Nacional Broadcasting Company). Sobre la entrada del edificio, se encuentra esculpido el relieve *Wisdom* del escultor Lee Lawrie. La decoración del interior fue realizada por los artistas Frank Brangwyn, Diego Rivera y Josep María Sert, quien sustituyó a Rivera, luego de que éste osara incluir en el mural que Rockefeller Jr. le había encargado a la figura de Lenin. La planta 65 alberga uno de los restaurantes más famosos de Nueva York, el Raimbow Room desde el que se tiene una magnífica vista de la ciudad. A los pies del edificio, se coloca todos los años, en épocas navideñas, el famoso árbol de Navidad, que resulta el más grande de los Estados Unidos.

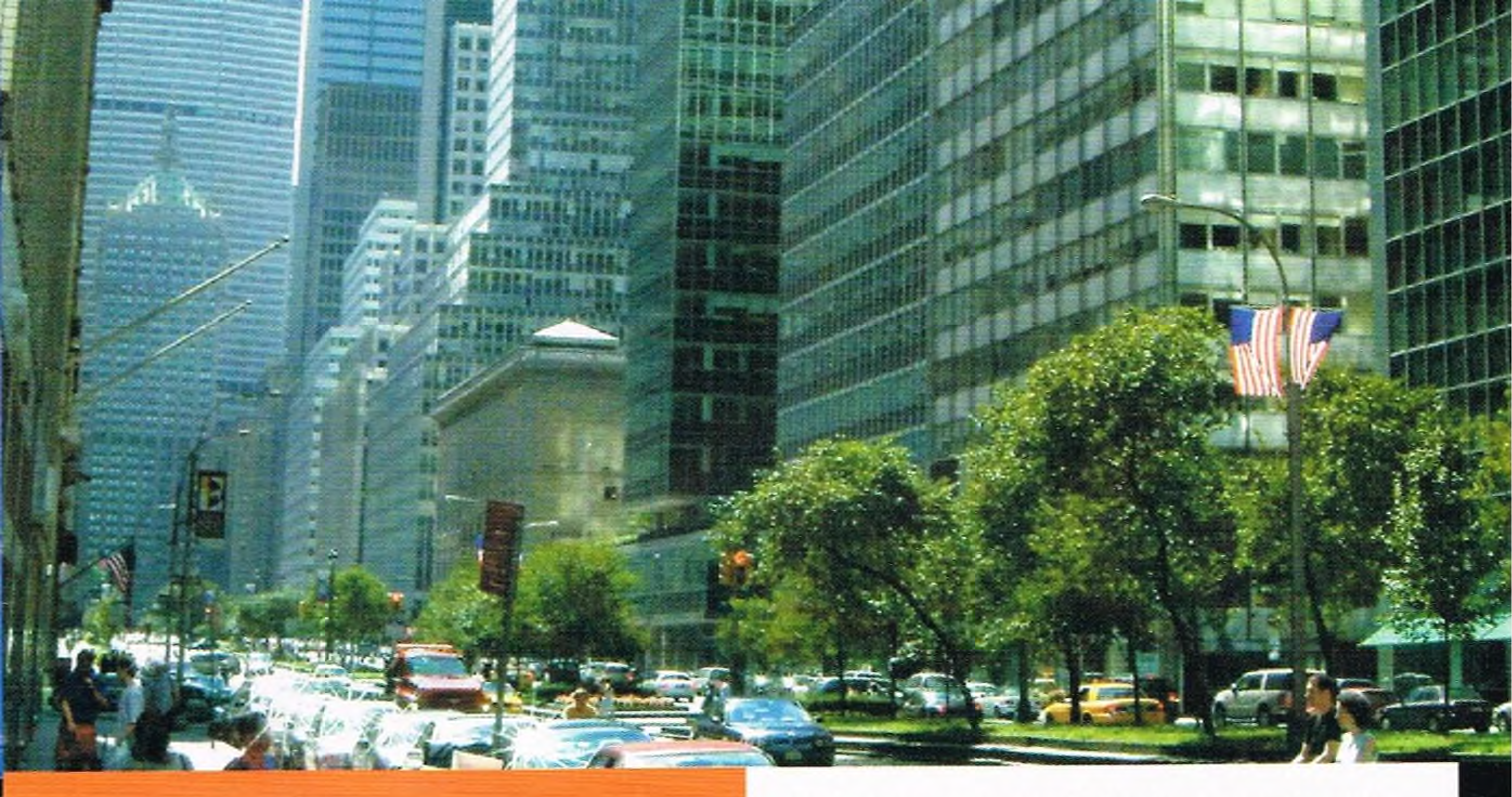
Especial mención merece el Radio City. Ubicado en un edificio Art Deco, construido en 1932, pertenece al complejo Rockefeller Center. Se trata de una sala de espectáculos, construida por el arquitecto Edward Durrell Stone, que en su interior –diseñado por Donald Deskey– puede albergar a 6000 personas sentadas. La idea de la sala fue del empresario S. L. Rothafel, conocido como Roxi, y durante los primeros años se dedicó a espectáculos de variedades y como sala cinematográfica. Luego de un período de decadencia, el edificio fue restaurado y volvió a abrir sus puertas en 1979.

57th STREET

El esplendor de una calle



En una ciudad donde los símbolos no faltan, la 57th Street funciona como un recordatorio del poder del imperio, pero también de su vulgaridad. Su esplendor data de fines de la Primera Guerra mundial, cuando comenzó a convertirse en una calle decididamente comercial, que alterna las grandes marcas – Louis Vuitton (1 E.), Victoria's Secret (34 E.), Swatch (5 E.), Burberry's (9 E.), Hermès (11 E.), Chanel (15 E.), entre muchas otras– con las galerías de arte –para nombrar algunas, Pace Wildenstein, Tibor de Nagy, André Emmerich– y los negocios de decoración. A este último respecto resulta indispensable la mención del Manhattan Art & Antiques Center, ubicado en el 1050 de la Second Avenue (entre la 55th Street y la 56th Street). Allí se venden muebles europeos, asiáticos y estadounidenses, antiguos y modernos, así como también objetos de plata, porcelana, pinturas, tapices y todo tipo de aditamentos para la casa. Pero si uno no tiene dinero para comprar lo que ofrecen sus negocios o le parece incómodo cargar con un sofá en el avión, quizás lo más interesante para el viajero sean los edificios de la calle y de sus aledaños. Una recorrida bien puede empezar por el Fuller Building. Construido en 1929, este rascacielos Art Deco se sitúa en el 41 E. de la 57th Street. Otra opción es el Sony Plaza –más conocido como AT&T Building–, un edificio posmoderno de 197,5 metros, ubicado en el 550 de Madison Avenue. También merece mencionarse el 590 Madison –que antes se nombraba IBM Building–, diseñado por el célebre arquitecto Edward Larrabee Barnes, que en la esquina de la 57th Street y Madison Avenue ostenta una escultura de Alexander Calder. Si todo esto no bastara, la calle es también la sede del célebre Carnegie Hall, una de las salas de conciertos más significativas de los Estados Unidos. Ubicado en el 156 W. de la 57th Street, a dos cuadras de Central Park, su sala central puede albergar una audiencia de 2804 espectadores en cinco niveles. Las otras dos salas con las que cuenta, más pequeñas, tienen capacidad para 650 y 268 personas. La construcción del Carnegie Hall –financiada por Andrew Carnegie– comenzó en 1890 y concluyó en 1897. El diseño corresponde a William Burnet Tuthill, quien lo concibió íntegramente en piedra, con un exterior de ladrillos de color ocre y detalles en terracota. Para su inauguración, se realizó un concierto que dirigió el mismísimo Chaikovsky.



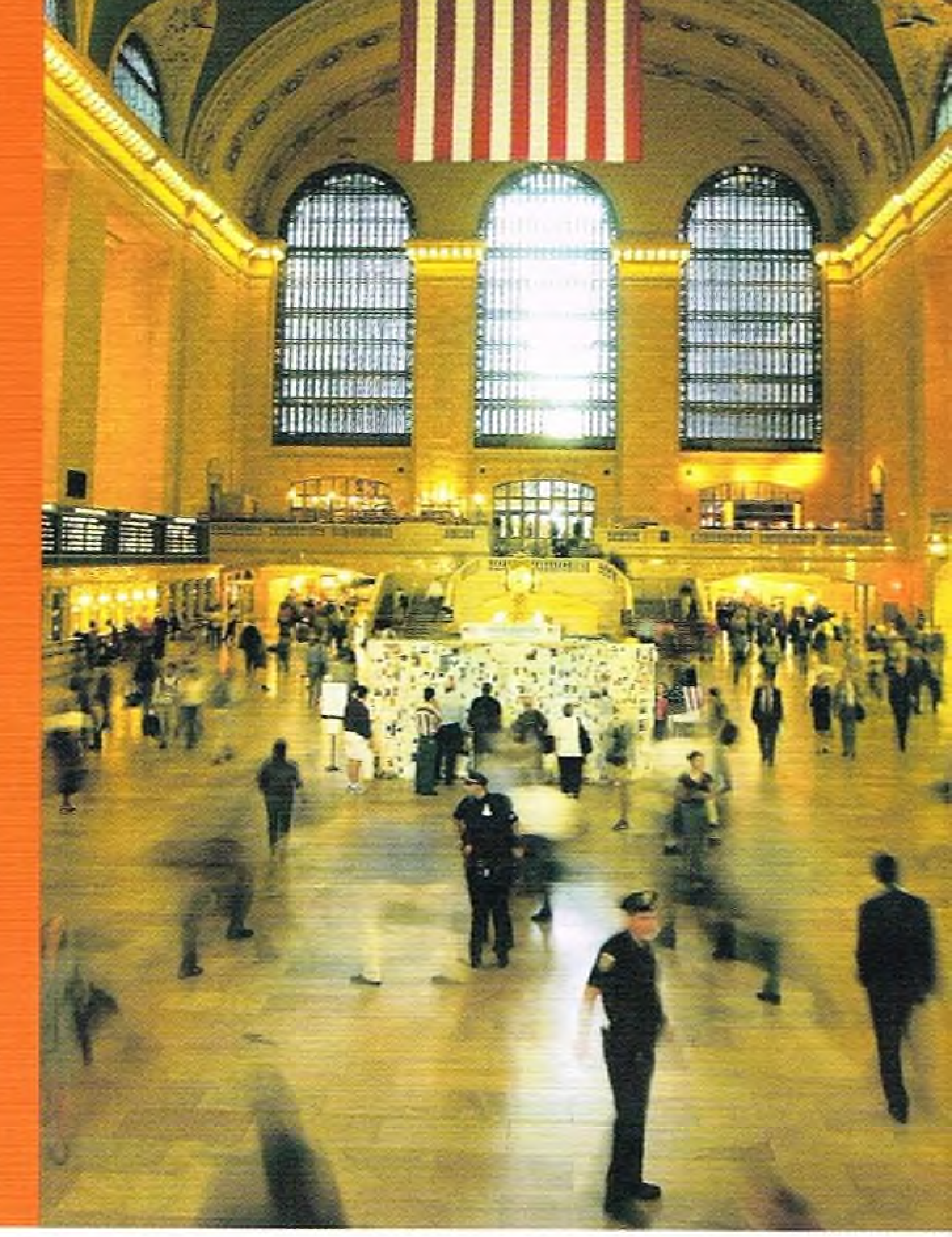
PARK AVENUE

El imperio del Art Deco

Park Avenue es uno de los lugares más exclusivos de Nueva York. Pero lo que le debe importar al viajero es que allí están algunos de los más hermosos edificios de la ciudad.
Se puede comenzar por el Helmsley Building (anteriormente, el New York Central Building y el New York General Building), ubicado en el 230 de Park Avenue, entre la 45th Street y la 46 Street, Vanderbilt Avenue y DePeuw Place. Construido en 1928, esta joya del Art Deco, exuberante y ostentosa, tiene 34 pisos, ocupados por oficinas.
Puede continuarse por el General Electric Building (originariamente, el RCA Victor Building), en el 570 de Lexington Avenue. Se trata de otro edificio Art Deco, esta vez de 50 pisos, construido en 1931 por Cross & Cross.
La recorrida sigue con el Seagram Building, que se sitúa en el 375 de Park Avenue. Diseñado por los arquitectos Ludwig Mies van der Rohe y Philip Johnson, sus cincuenta pisos fueron construidos en 1958.
Quienes prefieran edificios más modernos, pueden dirigirse al Park Avenue Plaza, al Lever House (en el 390 de Park Avenue), al Citicorp Center (153 E. de la 53th Street en su intersección con Lexington Avenue) o al 500 Park Avenue (esquina con la E. 59th Street).
En el 301 de Park Avenue, también está está el Waldorf = Astoria Hotel, que data de 1931 y hoy pertenece a la Hilton Hotels Corporation.

EAST 42nd STREET

Todos a bordo

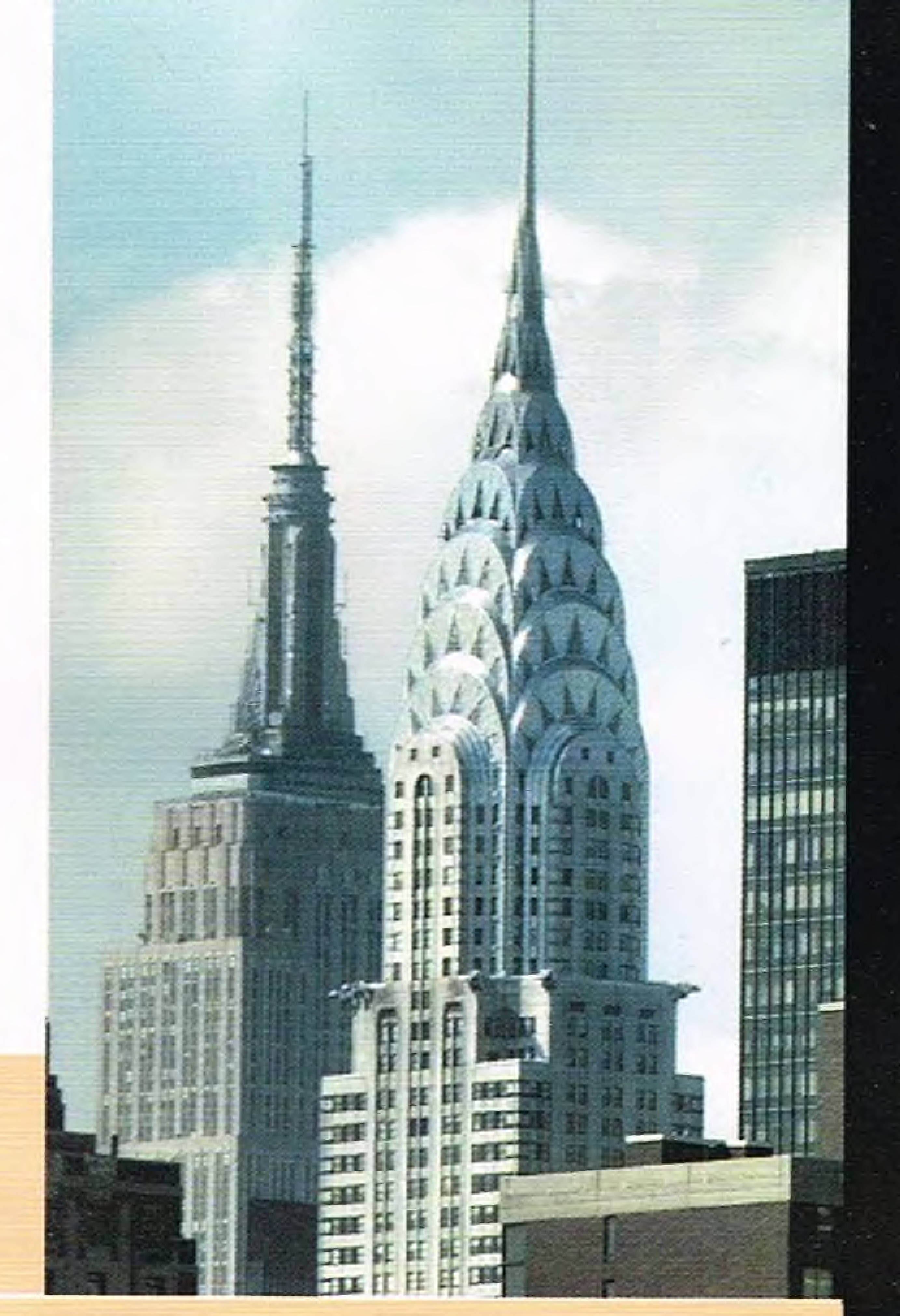


La Grand Central Terminal

Ubicada en la 42nd Street, entre Lexington y Vanderbilt, a pocos metros de Park Avenue, merece una visita detallada porque, lejos de ser apenas una transitada estación de trenes, por la que cada día pasa medio millón de personas, se ha convertido en un paseo de compras y comidas, y también en un atractivo turístico, tanto por su historia como por su arquitectura.

El edificio actual de la Grand Central fue levantado en el predio que antes ocupaba la estación Grand Central Depot. Construida en 1869 por el millonario Cornelius Vanderbilt, la terminal fue inaugurada dos años más tarde. Pero tuvo corta vida: luego de que dos trenes chocaran debido a los inconvenientes causados por densidad del humo y la acumulación de vapor en sus túneles, fue demolida en 1902. Una parte de la antigua estructura todavía se conserva, y el águila de hierro que estuvo en lo alto de aquel edificio hoy custodia la entrada del actual, construido entre 1903 y 1913. Su interior remite, justamente, a la Belle Epoque. Inspirada en la Ópera de París, su doble escalinata de mármol logra transportar a los visitantes a los tiempos de gloria de los trenes de larga distancia. Pero a esa gloria siguió la declinación y el abandono. Corresponde aquí decir que Jacqueline Kennedy cumplió un papel destacado en la preservación de la Grand Central, ya que consiguió sensibilizar al público, se impidió su demolición en 1968. Sin embargo, las décadas de los setenta y ochenta fueron años de decadencia. El francés Paul Hellen había pintado las constelaciones en el techo abovedado de la terminal. Con el deterioro del edificio, más de 2.500 estrellas pintadas en oro quedaron ocultas. Además, los techos comenzaron a gotear, y las paredes y los pisos quedaron manchados por la suciedad. En el amplio proyecto de restauración de la estación –que se llevó a cabo a lo largo de cuatro años–, el techo fue una de las tareas más complicadas. Actualmente remozada, la Grand Central Terminal cuenta con escaleras y rampas que parten del Main Concourse, uno de los *halls* de mayor tamaño

del mundo. En el nivel inferior, se encuentra el clásico Oyster Bar, un restaurante que recuerda los años de oro del ferrocarril. Otro concurrido local gastronómico es la Steak-house, inaugurado por el famoso basquetbolista Michael Jordan.
Con la restauración, el espacio comercial se amplió, se agregó otra entrada, y se restauró la sala de espera, donde se realizan exposiciones, conciertos, conferencias y eventos.



Arriba: Cúpula del Chrysler Building; en segundo plano, el Empire State Building.
Abajo: Detalle del la decoración de la fachada del Chanin Building.

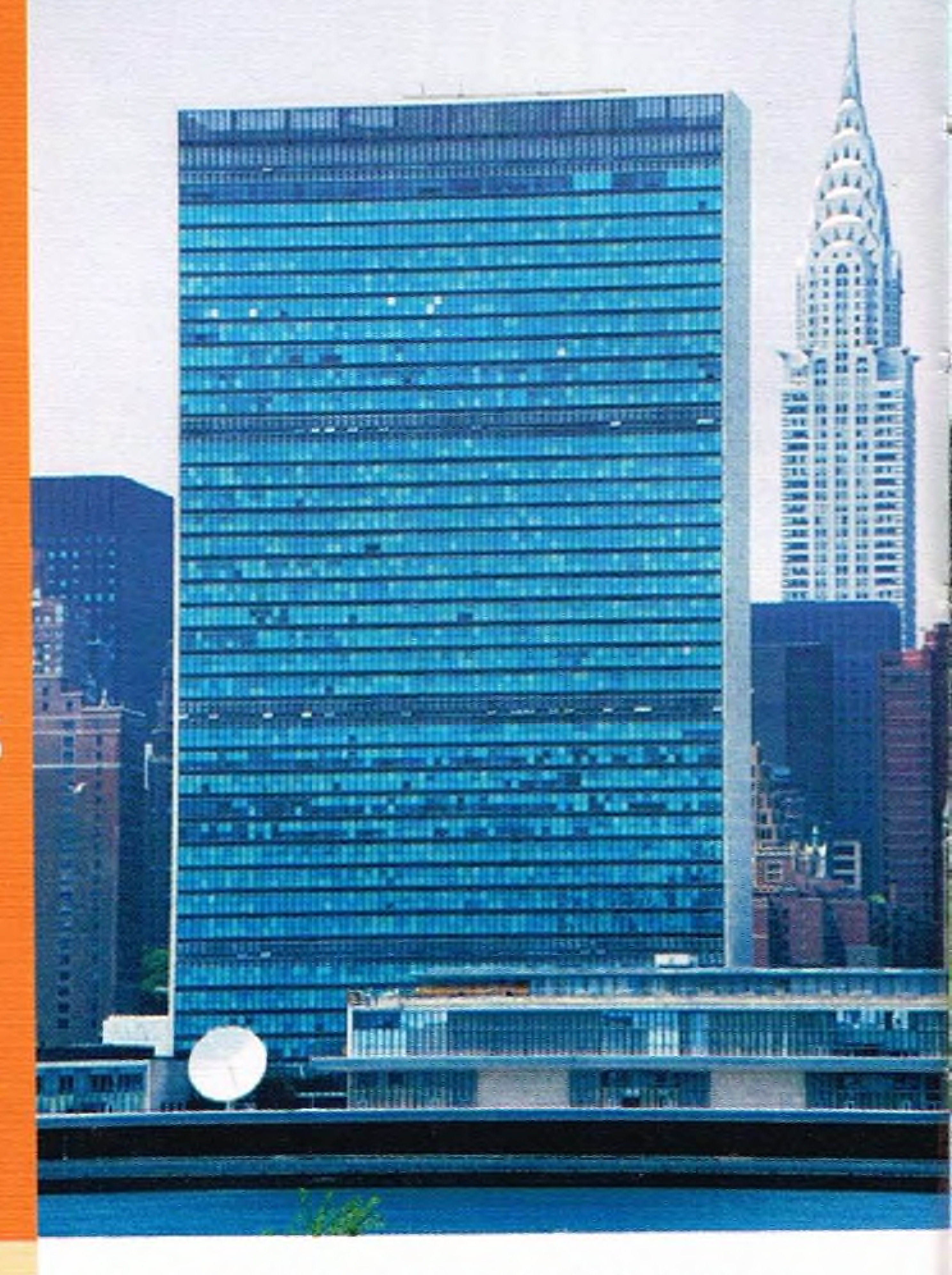
Los edificios

La zona aledaña a Grand Central Terminal está densamente poblada por edificios. Los hay modernos, como el Met Life Building (ubicado sobre la estación misma y en funciones desde 1963, cuando todavía era de Pan Am) o como la torre de Philip Morris (26 pisos diseñados por Ulrico Franzen e inaugurados en 1983) y más antiguos. Estos últimos son los que vale la pena considerar. Dos de los mejores ejemplos de Art Deco en la ciudad lo constituyen el Chanin Building (122 E. de la 42nd Street) y el Chrysler Building (405 Lexington Avenue). El primero, un edificio de 56 pisos, diseñado por Irwin Chanin e inagurado en 1929, simplemente asombra por las curiosísimas ideas que lo animan. El segundo, verdadero ícono de la ciudad, fue diseñado por William Van Allen y construido en 1930. Con sus gárgolas y sus puntas de acero inoxidable, sus sólidos 77 pisos rivalizan en belleza con el Empire State Building.
A diferencia de este, los turistas solo pueden visitar el *lobby*.



SEDE DE LAS NACIONES UNIDAS

El mundo en unas pocas cuadras



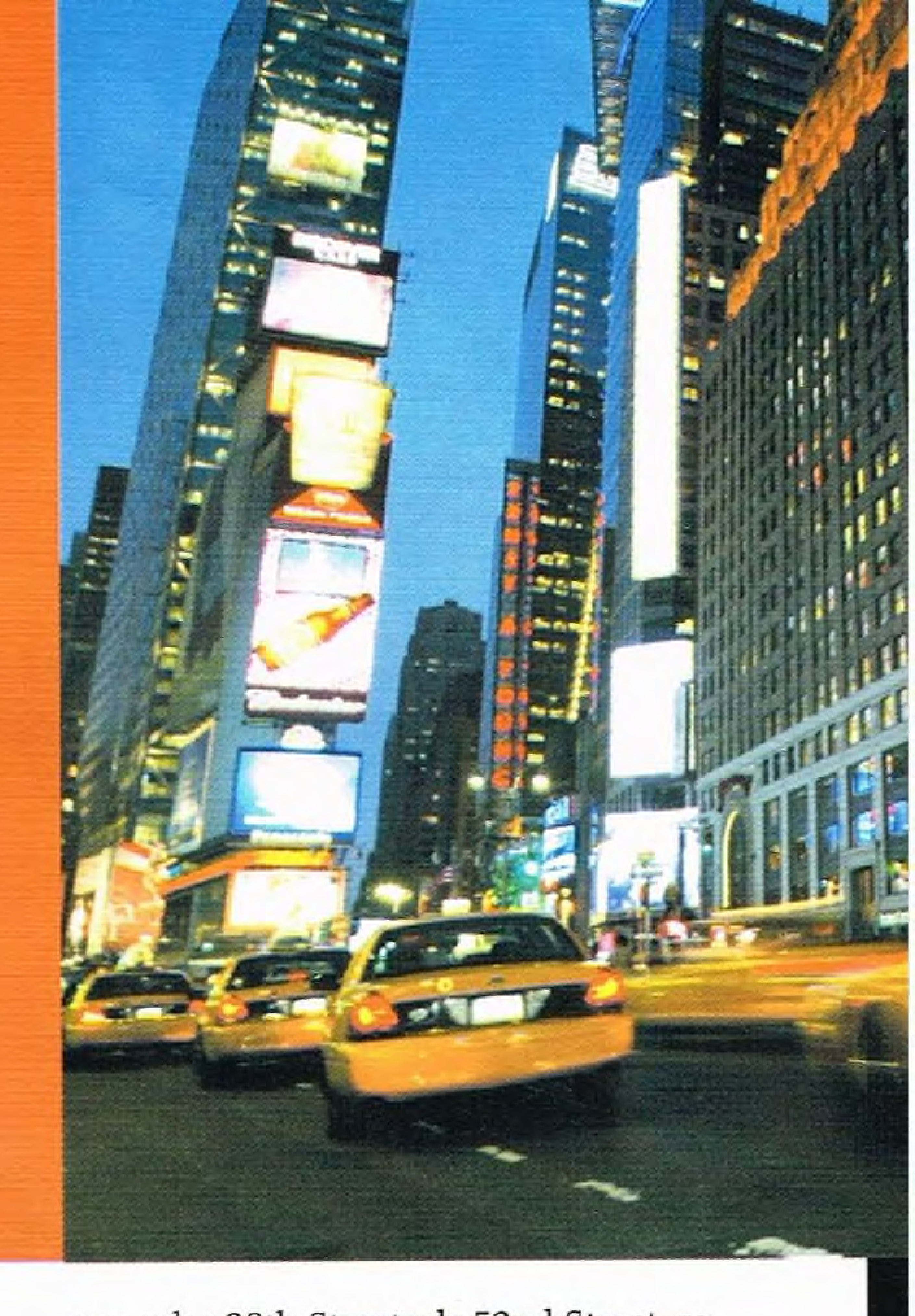
Las siete hectáreas del predio de las Naciones Unidas no son territorio estadounidense, sino que se consideran zona internacional. Además de contar con bandera propia, las Naciones Unidas, tienen sus propias estampillas y su oficina de correos. Diariamente se realizan visitas guiadas que duran, aproximadamente, 45 minutos. El costo de las mismas es U$S 8,50 y no se admiten niños menores de 5 años.



Situada en la 1st Avenue y la 46th Street, se encuentra la Sede de las Naciones Unidas, constituida por cuatro edificios rodeados de jardines. El predio –hasta entonces ocupado por mataderos, empaquetadoras y villas miseria– fue comprado por el Estado gracias a una donación de 8 millones y medio de dólares que John D. Rockefeller le había hecho en 1946 a los Estados Unidos. Para ese lugar, un grupo de renombrados arquitectos de todo el mundo (entre los que destacan Le Corbusier, Oscar Niemeyer y Sven Markelius) diseñó los futuros edificios adonde, en 1951, la institución, hasta entonces con sede en San Francisco, se instalaría definitivamente. Los edificios principales son: el de la Asamblea General, el de Conferencias –donde, entre otros consejos, funciona el de Seguridad–, el de la Secretaría y la Hammarskjöld Library.

BROADWAY Y TIMES SQUARE

El mundo del espectáculo



El mundo del espectáculo

Compitiendo con Rivadavia, Broadway –avenida que atraviesa Manhattan de punta a punta– suele promocionarse como "la más larga del mundo". Más allá de cuál sea la verdad, lo cierto es que, entre la 40th Street y la 53th Street, hay una concentración de 43 teatros que conforman el "circuito de Broadway". No importa que solamente 6 de ellos se encuentren físicamente sobre la avenida Broadway y el resto, siempre a una o dos cuadras de la misma. Lo fundamental es que la zona configura un conglomerado al servicio de la "industria del espectáculo", término que en Nueva York tiene un sentido tan real que aquellas producciones independientes y, generalmente, más modernas y riesgosas, se diferencian de las más taquilleras de Broadway por oposición: son "Off-Broadway" ("fuera de Broadway").

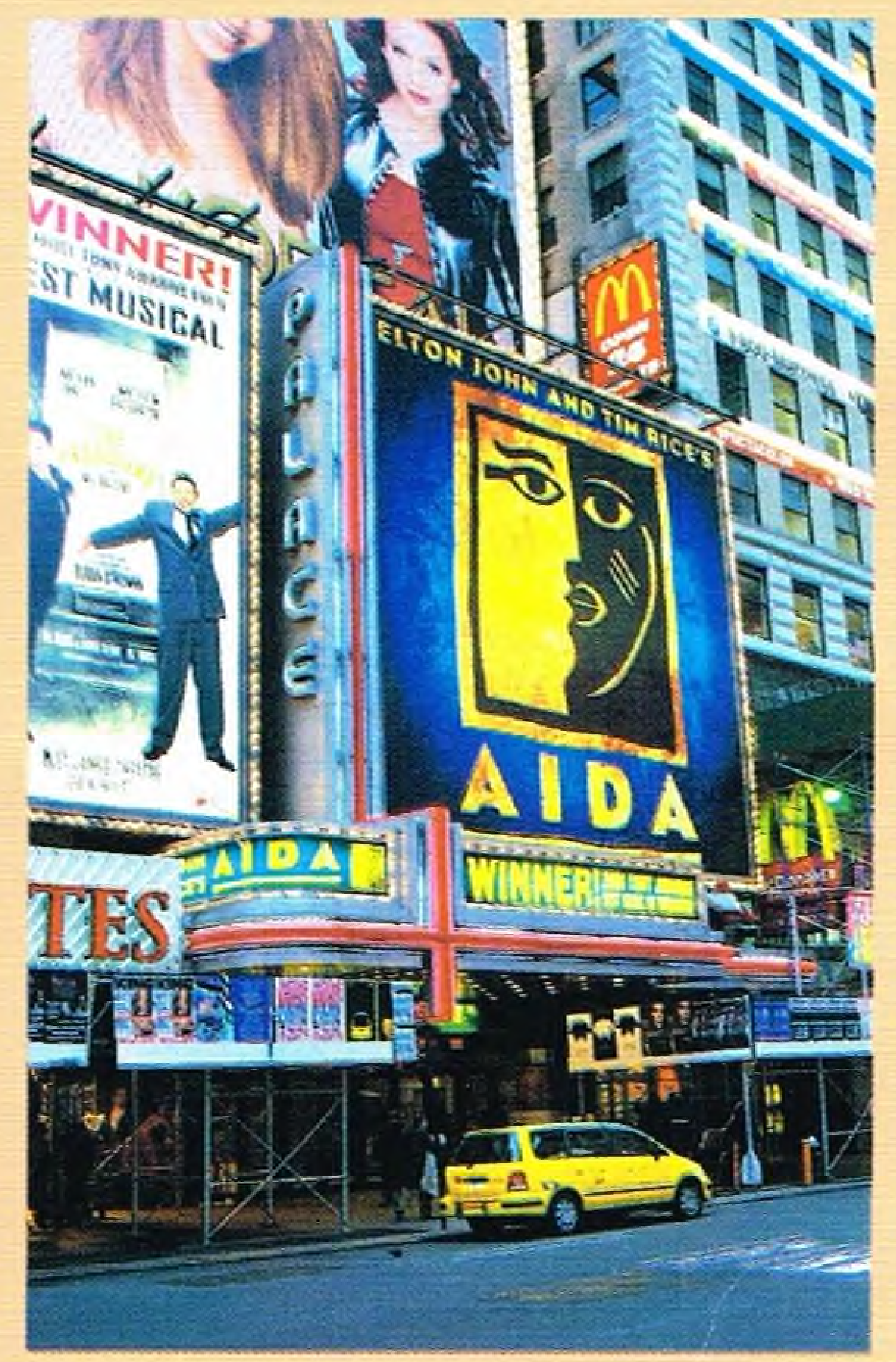
Times Square

Ubicada en el centro de Manhattan y configurada entre las Sixth Avenue y la Nineth Avenue, y las 39th Street y la 52nd Street, se encuentra la zona conocida como Times Square. Su exacto centro está definido por el cruce de la 42nd Street y Broadway, donde se forma una plaza originalmente conocida como Longacre Square que en 1904 fue rebautizada con su nombre actual porque la oficina central de *The New York Times* estaba allí. Para celebrar el cambio de nombre –fogoneado desde el diario–, el *New York Times* organizó una celebración pública para recibir el año nuevo que, con el tiempo, se convertiría en costumbre, y llegó incluso hasta la actualidad. Sin embargo, en 1913, el periódico se mudó a la 46th Street. Con todo, el nombre, que ahora también denominaba a la estación de Metro de la zona, quedó.

Times Square es el paraíso del neón: cientos de anuncios luminosos le dan su perfil nocturno más universalmente conocido. Anunciar allí no es para todo el mundo. Se sabe, por ejemplo, que el anuncio más barato es el de Coca-Cola y, por un error contractual, cuesta apenas un millón de dólares por año.

Teatros de la A a la Z

Nombrados según la calle en la que se encuentran, estos son los principales teatros de Broadway y aledaños, casi todos ubicados al Oeste de Broadway: en la 41st Street, el Nederlander; en la 42nd Street, el Douglas Fairbank y el New Victory; en la 43th Street, el Westside; en la 44th Street, el Actor Studio, el Belasco, el Blue Angel, el Broadhurst, el Helen Hayes, el Lambs, el Majestic, el New Dramatists, el Shubert y el St. James; en la 45th Street, el Booth, el John Goleen, el Imperial, el Lyceum, el Martin Beck, el Minskoff, el Music Box, el Plymouth y el Royale; en la 46th Street, el American Place y el Luna-Fontanne; en la 47th Street, el Brooks Atkinson, el Ethel Barrymore y el Richard Rodgers; en la 48th Street, el Cort, el Longacre y el Walter Kerr; en la 49th Street, el Ambassador y el Eugene O'Neil; en la 51st Street, el Gershwin; en la 52nd Street, el Neil Simon y el Virginia; sobre Broadway, el Broadway, el Circle in the Square, el Duffy, el Marquis, el Palace, el Roundabout y el Winter



UPPER WEST SIDE 3
Broadway
Broadway
CENTRAL PARK 1
110th. St.
HARLEM 4
Malcom X Blv.
Fifth Ave.
M.L. King Blv.
UPPER EAST SIDE 2
Queensboro Bridge
ROOSEVELT ISLAND
THE BRONX

Uptown

1. Central Park
2. Upper East Side
3. Upper West Side
4. Harlem



CENTRAL PARK

Una idea curiosa y excelente

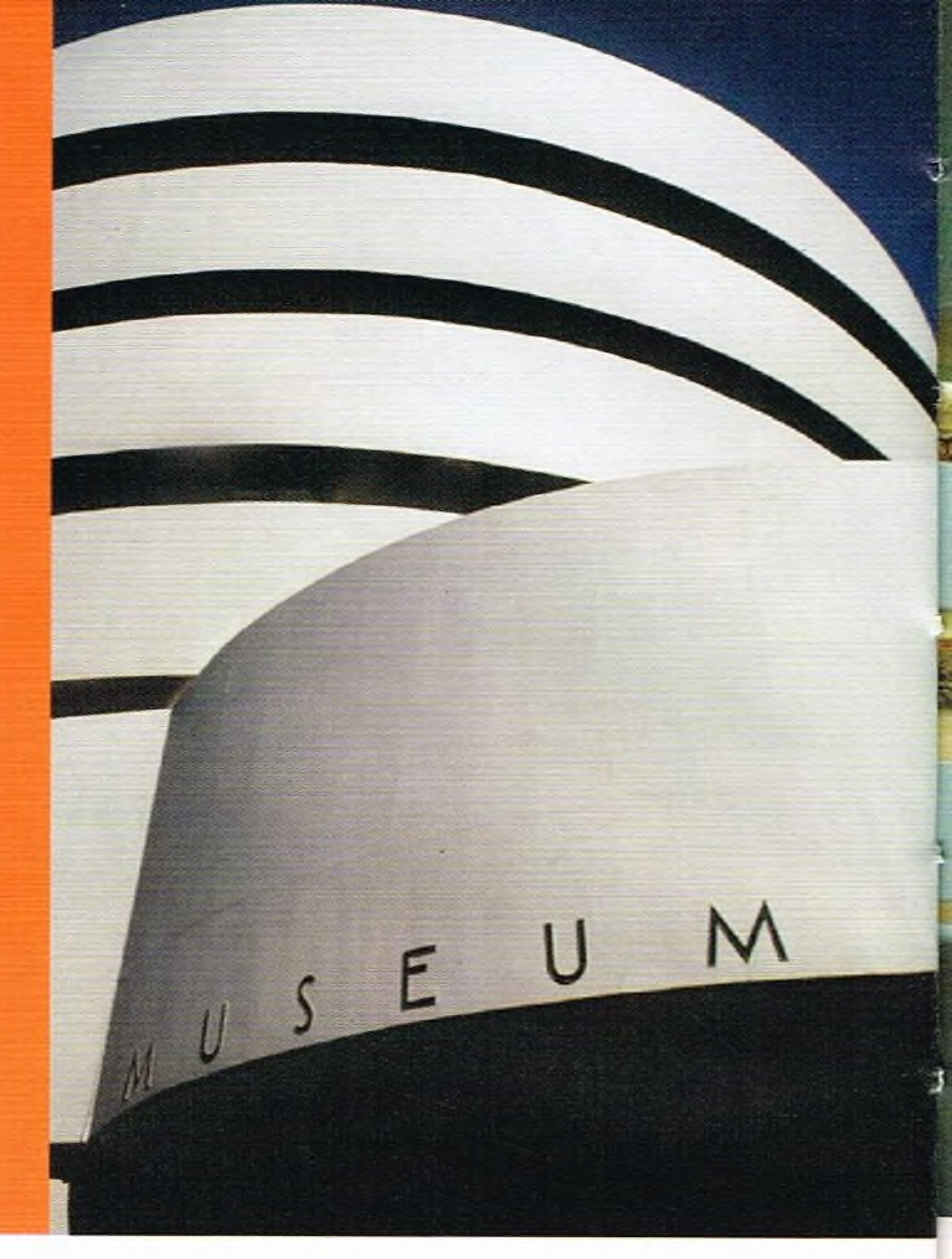
Puede decirse que plantar un parque rectangular y de dimensiones gigantescas en el medio de una ciudad es una idea a la que puede calificarse de curiosa. Sin embargo, alguien la tuvo. Fue, precisamente, William Cullen Bryant (1794-1878), editor y poeta, quien, en vistas del rápido crecimiento de la ciudad y al preveer la necesidad de espacios verdes, desde las páginas del *New York Evening Post*, su diario, realizó en 1850 una campaña para entusiasmar a la opinión pública y convencer a las autoridades de que comprasen los terrenos baldíos que había al Norte de la 42th Street, en ese entonces el límite de la ciudad. Curiosamente, la idea properó y el gobierno compró los terrenos. Luego realizó una licitación de proyectos. Ganaron los arquitectos Frederik Law Olmsted y Calvert Vaux. Diecinueve años más tarde, las tareas de limpieza y construcción habían sido hechas y el parque –ubicado de Sur a Norte entre las calles 59 y 110, y de Este a Oeste entre la Fifth Avenue y Central Park West– fue una realidad. El parque, que ocupa 345 hectáreas, tiene grandes extensiones de zonas cubiertas por césped y plazas, árboles añosos –donde han

hecho su hogar cientos de ardillas y pájaros–, un minizoológico muy bien montado, una pista de patinaje sobre hielo, una calesita, un teatro al aire libre, numerosas fuentes y ojos de agua –en algunos de las cuales, se puede alquilar botes–, 29 esculturas (entre las que destacan, la de Alicia sentada sobre un hongo, jugando con su gato, mientras es contemplada por el Sombrereo y la Liebre de Marzo, la estatua de Duke Ellington, el obelisco egipcio conocido como "La aguja de Cleopatra" y, en el sector "Strawberry Fields" –a la altura de Central Park West y 72nd Street–, el monumento erigido por Yoko Ono luego del asesinato de John Lennon) y senderos para correr, andar en bicicleta, patinar o andar a caballo,. En el verano, el Public Theatre de Nueva York, desde 1962, presenta gratuitamente y al aire libre "Shakespeare in the Park". La Ópera Metropolitana y la Orquesta Filarmónica de Nueva York asimismo dan conciertos gratis en el Great Lawn. Otro tanto ocurre con los multitudinarios conciertos de rock y otras músicas, que, en el pasado, han tenido grandes protagonistas, como Paul Simon, Los Lobos, Diana Ross o la Dave Matthews' Band.

Central Park Norte
110
Harlem Meer
The Great Hill
Conservatory Garden
104
Museo de la Ciudad de NY
CAPITAL
Calle 97
Calle 96
Calle 96
Reservorio
Museo Salomon Guggenheim
Central Park Oeste
Quinta Avenida
Avenida Madison
Calle 86
The Great Lawn
Museo de Arte Metropolitano
Museo de Historia Natural
Lago Belvedere
Calle 79
Escultura de Alicia en el País de las Maravillas
Belvedere Castle
The Ramble
Lago
Bow Bidge
Calle 72
The Dakota
Strawberry Fields
Frick Collection
The Dairy
Calle 65
Conservation Center
Broadway
Lago Pond
Central Park Sur
Calle 59

UPPER EAST SIDE

La aristocracia, el dinero y el salchichón



El Upper East Side se extiende aproximadamente, de Sur a Norte, entre la 59th Street y la 97th Street, y de Oeste a Este, desde el Central Park hasta el East River, atravesando en riguroso orden la Fifth Avenue, Madison Avenue, Park Avenue, Lexington Avenue, la Third Avenue, la Second Avenue, la First Avenue y la East End Avenue. Se trata de un sector de la ciudad que, aunque no de manera uniforme, podría definirse por la acumulación de riqueza de sus habitantes, la que aparentemente decrece conforme uno se aleja del parque y se acerca al río.

Los museos

De este lado de la ciudad, están muchos de los más importantes museos de Nueva York. Siempre de Sur a Norte, el primero es la Frick Collection (1 E. de la 70th Street con Fifth Avenue), que se exhibe en la majestuosa mansión construida para el magnate del carbón y coleccionista de arte Henry Clark Frick, entre 1913-1914. Por su parte, el Whitney Museum of American Art (945 de la Madison Avenue), fundado en 1931 por la escultora y coleccionista Gertrude Vanderbilt Whitney y especializado en arte contemporáneo estadounidense posee en su colección magníficas obras de Hopper, de Kooning, Calder, Motherwell y otros maestros igualmente significativos. De otra naturaleza es el extraordinario Metropolitan Museum of Art (Fifth Avenue y 82th Street) que, ocupando cuatro manzanas y más de 600 mil metros cuadrados y con una colección permanente de 3 millones de obras, es uno de los mayores museos de Occidente. Por último, no debe dejar de visitarse el Solomon R. Guggenheim Museum (Fifth Avenue y 88th Street), cuyo curioso edificio en espiral y sin ángulos, diseñado por Frank Lloyd Wright contiene una de las colecciones privadas más valiosas del siglo XX.

Fifth Avenue, Madison Avenue, Park Avenue y Lexington Avenue

A la altura de la 59th Street, la Fifth Avenue comercial queda separada de la residencial por la Grand Army Plaza, donde se encuentra



la Pulitzer Fountain. En este sector de la ciudad, los negocios exclusivos, las galerías de arte y las boutiques de alta costura –Ralph Lauren, Emanuel Ungaro, Giorgio Armani, Calvin Klein– son patrimonio de la Madison Avenue, que le dan así su perfil más característico. En cambio Park Avenue –que en sus orígenes era la Fourth Avenue– es conocida por sus hospitales e instituciones educativas (entre otras, el China Institute, en la 65th Street, y el Hunter Collage, en la E. 68th Street). Lexington, a su vez, alterna casas particulares, cafeterías y librerías, y es también la sede de la famosa tienda Bloomingdale's (también en la 59th Street).

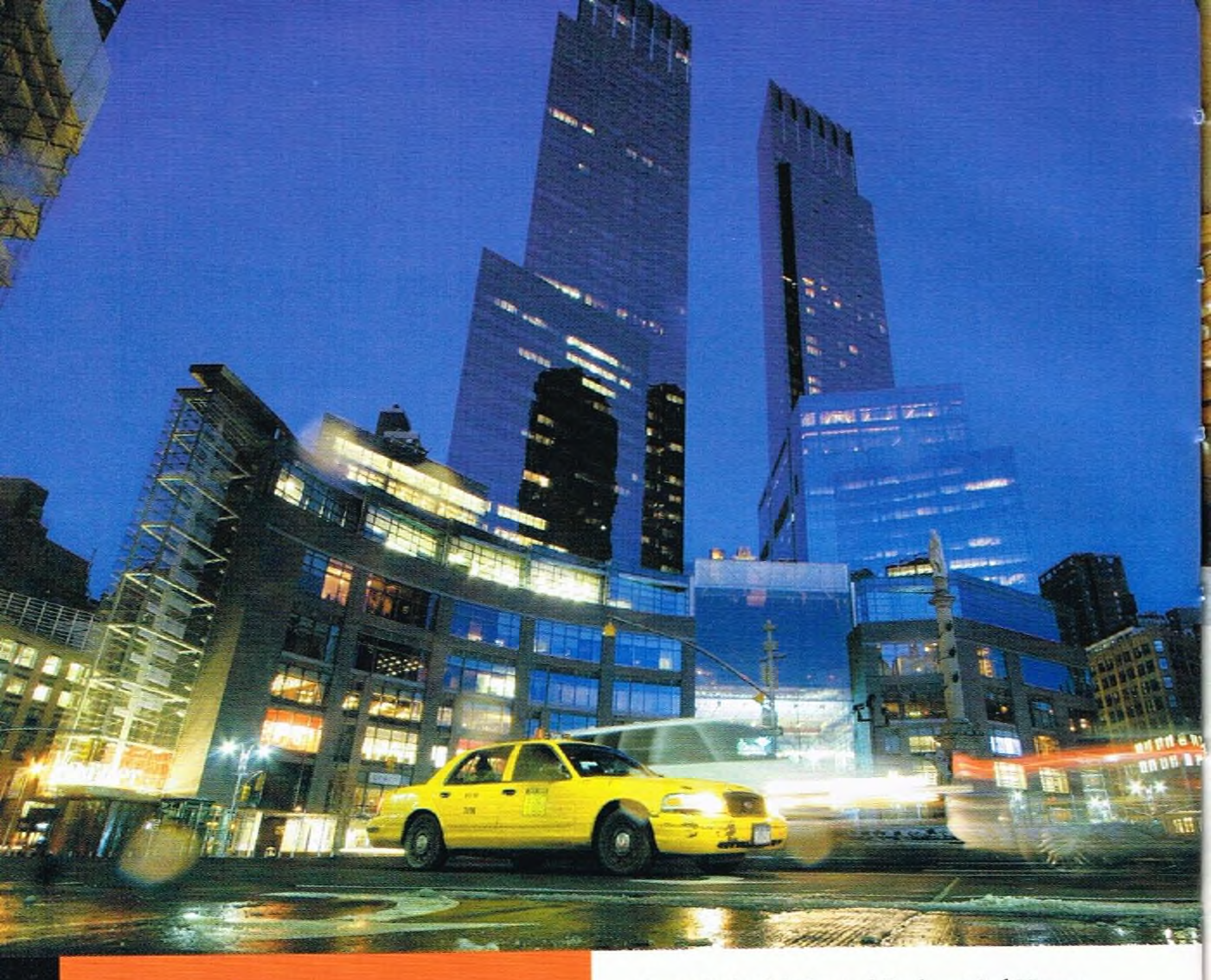
Carnegie Hill

En el sector Noroeste del Upper East Side, entre la 86th Street y la 96th Street, se encuentra el sector denominado Carnegie Hill, un vecindario de grandes mansiones, cuyo nombre proviene de Andrew Carnegie, quien fijó suntuosa residencia en ese sector de la ciudad. Allí, a la altura de la 91st Street, se encuentra la mansión que hizo construir en 1902, al estilo de una casa rural inglesa, que hoy ocupa el Cooper-Hewit National Desing Museum y donde se reúnen unos 250 mil objetos vinculados al diseño, que abarcan un lapso de unos 3000 años de antigüedad.

Yorkville

De ese modo se denomina el extremo Noreste del barrio, inmediatamente contiguo a Harlem, que, a principios del siglo XX fue el lugar de residencia de numerosos inmigrantes alemanes y centroeuropeos. Hoy, menguada esa población, sus vestigios pueden encontrarse en los numerosos negocios (fundamentalmente en Schaller & Weber, en la Second Avenue) que conservan las tradiciones gastronómicas y culinarias de esos antiguos habitantes del barrio.

Atravesando Yorkville y al seguir el curso del río, se llega a Gracie Mansion, la residencia oficial del alcalde de la ciudad desde 1799.



UPPER WEST SIDE

El reino de Seinfeld

Al otro lado del Central Park, está el Upper West Side, que se extiende desde Columbus Circle en la 59th Street hasta la W 125th Street. Se trata de un distrito que, en realidad, es el producto de una suma de particularidades, lo que explica su dinamismo, su animación, su vida barrial –tan bien reflejada en la serie *Seinfeld*– y su diversidad étnica. Es también la sede de una serie de importantes instituciones culturales; entre otras, el Lincoln Center, el American Museum of Natural History y la Columbia University.

Columbus Circle

Con toda coherencia, en Columbus Circle hay una estatua dedicada a Cristóbal Colón. Al llegar desde el Sur, ésta se encuentra en el extremo Sudoeste del Central Park. Por allí y en diagonal al Central Park, Broadway cruza raudamente. Casi en seguida, entre la 60th Street y la 61st Street está el Trump Interna-

tional Hotel & Tower, con esa tan chillona idea del lujo que el singular millonario Donald Trump le suele dar a sus posesiones.

El Lincoln Center

Ubicado sobre Broadway, entre la 62nd Street y la 67th Street –exactamente sobre el terreno que quedó luego de la expropiación y demolición de 188 edificios y donde antes de eso se filmó la célebre película *West Side Story*– está el Lincoln Center for the Performing Arts, institución dedicada al teatro, la música y la danza, creada a mediados de la década de 1950. Las obras necesarias para su construcción concluyeron en 1969. Allí funcionan la Metropolitan Opera House –cuyo *lobby* fue decorado por Marc Chagall–, el Avery Fisher Hall –donde se presenta regularmente la New York Philharmonic, que es la orquesta más antigua de los Estados Unidos– y el New York State Theater –donde funciona el New York City Ballet–, además del Guggenheim Bandshell –donde se ofrecen conciertos gratuitos– y la New York Public library for the Performing Arts.

El Dakota

De vuelta hacia el Este, si se sube por la lujosa Central Park West, en el 1 W. de la 72th Street, se encuentra el Dakota Building (construido en 1884), que es el edificio donde vivía John Lennon y en cuya puerta fue asesinado. Allí, unos años antes, Roman Polanski situó la acción de su *Rosemary's Baby*.

El American Museum of Natural History

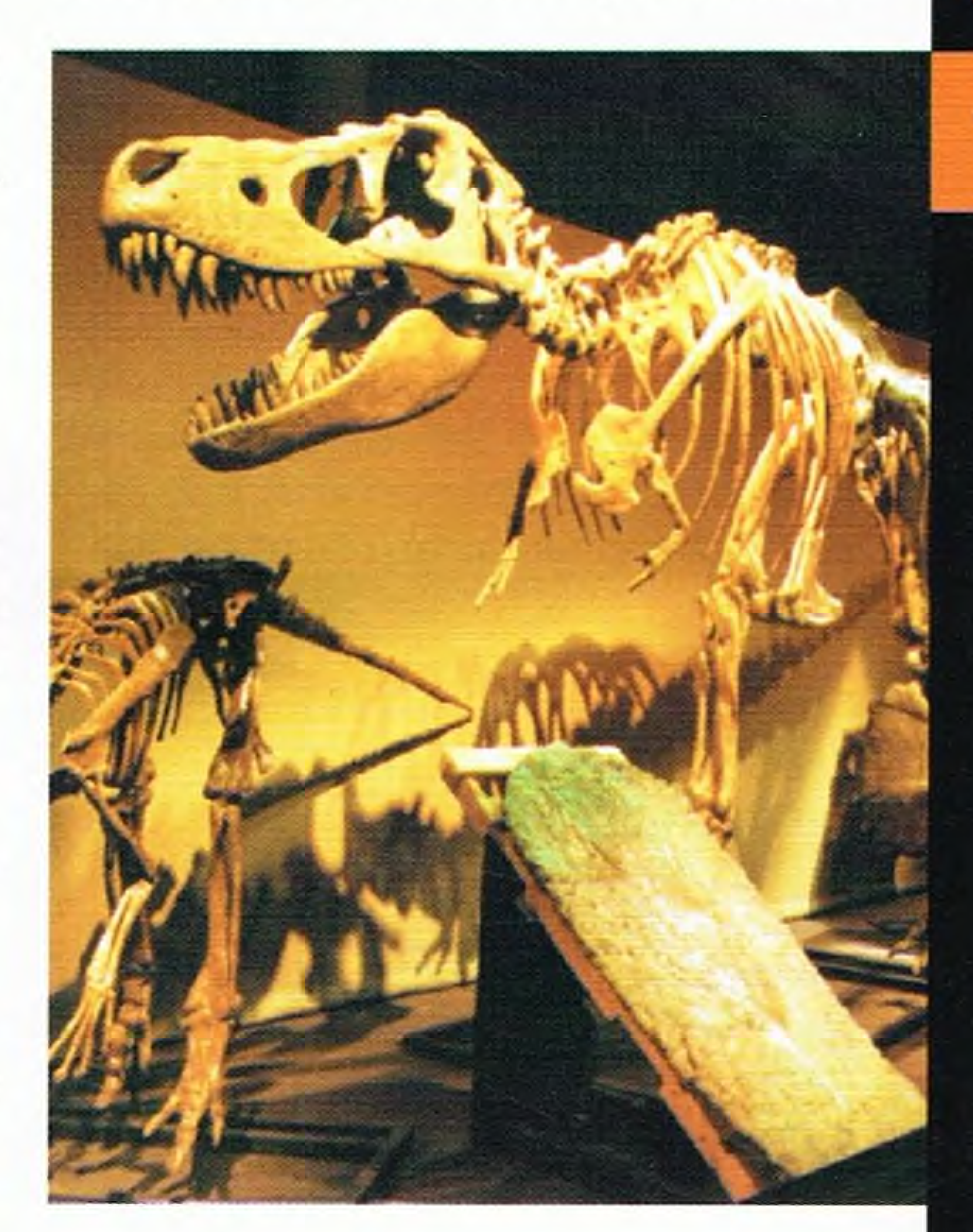
Si se sigue siempre hacia el Norte por Central Park West, se llega al "Natural History", como se lo denomina abreviando, que se halla entre la 77th Street y la 81st Street. Fundado en 1869, el edificio actual fue finalizado en 1930. En sus cuatro pisos, hay unos cuarenta salones de diversas proporciones, empleados para exposiciones fijas y temporarias, para las que dispone de unos 30 millones de especímenes, objetos y artefactos, de los cuales solo se exhibe una muy pequeña parte. Hay además institutos dedicados a la investigación, bibliotecas y todas las facilidades que puedan imaginarse.

Pegado al museo se encuentra el Hayden Planetarium, abierto en 1935 y completamente remodelado en el año 2000.

Otros lugares de interés

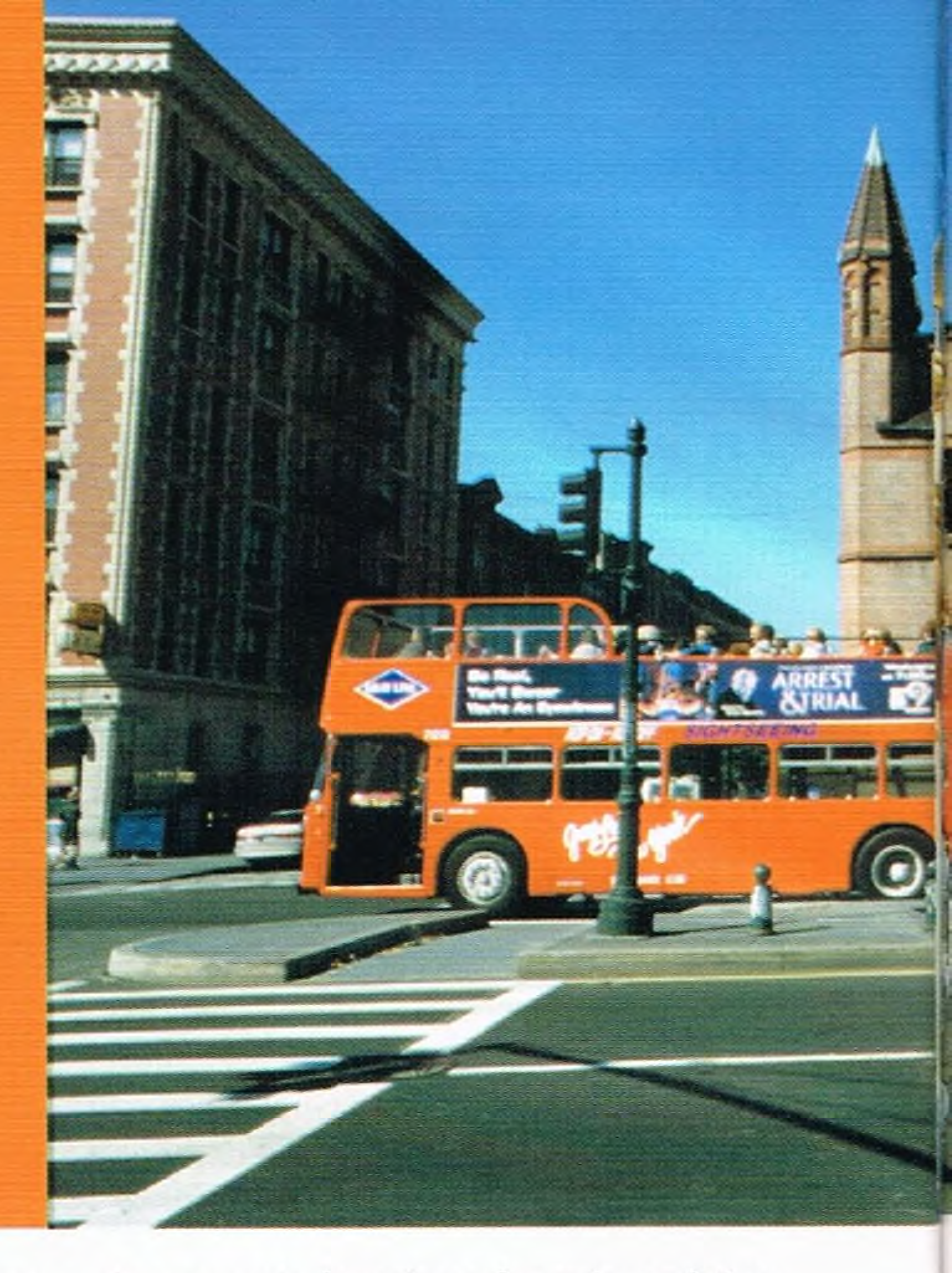
Situada en la Amsterdam Avenue –que es paralela a Broadway– y la 112th Street, la Catedral de St. John the Divine es la Catedral Gótica más grande del mundo. Sede del obispado de Nueva York, este edificio de piedra, que comenzó a construise en 1892, sigue todavía en obras.

Unas cuadras más arriba, en el espacio comprendido entre la W. 114 Street y la W. 120th Street y las avenidas Ámsterdam y Broadway, está la célebre Columbia University. Con casi 20 mil alumnos, es una de las universidades más antiguas y ricas de los Estados Unidos. Muy cerca de allí, pero en dirección al río Hudson, se encuentra Riverside Drive y Park, un magnífico jardín, al igual que el Central Park diseñado por Frederick Law Olmsted, cuyas adyacencias, durante mucho tiempo, sirvieron de hogar para artistas. El parque propiamente dicho se extiende desde la W. 72nd. Street hasta la W. 155th Street, ya en Harlem.



HARLEM

Un barrio que renace



Harlem fue fundado por los holandeses como Nieuw Haarlem en 1658. Allí hubo granjas, solares y residencias, hasta que, en 1837, con el impulso que ofreció el ferrocarril, el pueblo se conectó con la ciudad, que no tardó en devorarlo. Allí llegaron los inmigrantes centroeuropeos, y los suntuosos edificios de antaño se convirtieron en casas de departamentos. Después llegaron los afroamericanos.

Los orígenes negros del barrio se remontan al 1900, cuando gran parte del sector judío-alemán del Upper Manhattan se mudó a otros vecindarios, y permitió que Harlem se fuera convirtiendo en la "Capital Negra del Mundo". El caso es que, en menos de 25 años, el sector atrajo a más de 120 mil morenos y se convirtió en una próspera y creativa comunidad. Allá, por los llamados "Años Locos", la orquesta de Duke Ellington marcaba las reglas, pero después sobrevino una lenta y profunda decadencia.

Hasta no hace mucho tiempo, al visitante que osaba pisar las calles de Harlem se lo calificaba de dos formas: intrépido o insensato. No sin una cuota de racismo, las guías turísticas de mayor reputación advertían sobre los peligros a los que el viajero se enfrentaba si recorría el barrio sin la protección de conocidos. Se decía que la muchachada de Harlem tenía códigos que eran como un candado para los turistas.

Sin embargo, desde fines de los años noventa, la cosa empezó a cambiar. Bastó con la inyección de unos cuantos millones de dólares para revitalizar el área, disminuir la criminalidad, atraer a inversores privados, restaurar edificios históricos y abrir nuevos negocios y restaurantes. Hoy, tranquilo y seguro, cualquiera puede tomar los subtes A, B, C o D y bajar en la W. 110th Street para recorrerla.

El segundo renacimiento

Este nuevo y relajado panorama permite que Harlem figure cada vez más en los itinerarios de los visitantes, que se ha dado en llamar el Second Harlem Renaissance (segundo renacimiento de Harlem).

Pero, dada la circularidad del tiempo, para



que exista un segundo renacimiento antes debió haber un primero. Este tuvo lugar en la década de 1920, cuando los cientos de *speakeasies* (sitios de venta ilegal de alcohol, como el Sugar Cane), desafiaban la Ley Seca y, cada noche, el célebre Cotton Club y el Small´s Paradise reventaban de blancos atraídos por Duke Ellington, Count Basie o Cab Calloway. Por entonces, artistas y escritores de la negritud contribuyeron a darle a la zona un prestigio que aún perdura.

Del teatro a la iglesia

Hoy el barrio saca a relucir nuevamente sus joyas de antaño. Comenzando por el legendario Apollo Theatre –en el 253 W. de la 125th Street o Martin Luther King Jr. Boulevard–, un templo pagano de la cultura negra donde todavía se presentan grandes figuras del jazz, el *soul* y el *funk*, y todos los miércoles, en la noche de los aficionados, el público descubre posibles estrellas, como en su día descubrió a Ella Fitzgerald. Corazón de la música del Harlem a lo largo de casi todo el siglo pasado, el Apollo tuvo en escena a grandes como Billie Holiday, Charlie Parker, Dizzy Gillespie, Aretha Franklin, James Brown, Otis Redding, Wilson Pickett, B.B. King y una larga lista de estrellas que se prolonga en el presente. Cerca de allí, en el Lenox Lounge (288 Lenox Ave; (212) 427-0253) quien así lo desee podrá escuchar a las mejores voces del blues y el jazz, por U$S 15.

Paso obligado es también una visita a la Abyssinian Baptist Church, donde los cánticos del servicio religioso de los domingos transportan directo al paraíso. Es la famosa música gospel que, desde hace más de dos siglos ayuda a expandir la "buena nueva".

Pero al Harlem se va también a aprender algo sobre la cultura afroamericana. Para ello, allí está el Schomburg Center for Black Research y el Studio Museum, donde hay fotografías que han dejado estampados los años gloriosos del popular barrio.

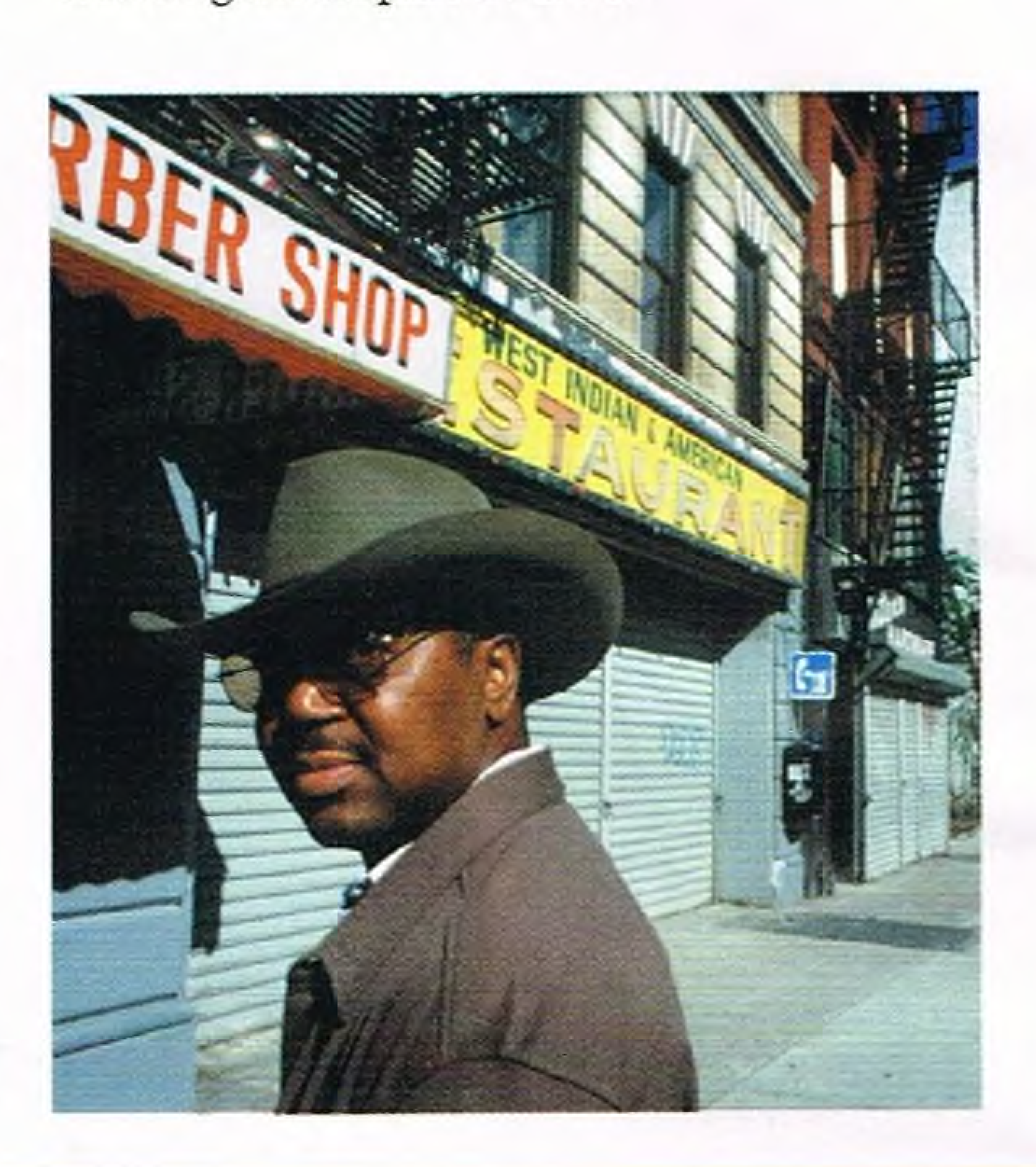
En Malcom X y la 116 Street está la Mezquita Número Siete, desde donde predicaba el líder negro Malcolm X, quien fue asesinado en el propio Harlem. En diagonal, está el Marketplace, un mercado donde pueden adquirirse productos africanos genuinos.

La arquitectura

En Riverside Drive y 122nd St, se levanta la imponente catedral de Riverside Church, inspirada en la de Chartres, con una campana de 20 toneladas –la más pesada del mundo–, y un órgano de 22.000 tubos. Desde el piso 20, se tendrá una vista magnífica del Upper Manhattan. La 125th Street es la calle comercial por exce-



lencia, con una abrumadora oferta de zapatillas, vestidos, CD, *fast foods* y ropa deportiva. El Museo del Barrio (en el 1230 de la Fifth Avenue) se especializa en las múltiples muestras de la cultura latina. Ahora bien, para bailar salsa y merengue, hay que ir al Studio 84 (3534 Broadway).
Muchas de las áreas históricas han sido restauradas, como la bellísima hilera de casas adosadas que conforman el Striver´s Row, en el distrito de St Nicholas. Las viviendas fueron construidas hacia fines del siglo XIX y diseñadas algunas de ellas por McKim, Mead y White, el mismo equipo de arquitectos que tuvo a su cargo la Columbia University. La zona está ahora habitada por la nueva burguesía de color.
Si se sigue hacia el Norte, se verá la casa de Alexander Hamilton, político de la Independencia, y el Hamilton Heights Historic District, donde se encuentra Sugar Hill, elegida por las clases más pudientes. Sí, la misma P Sugar Hill de la canción "Take the ´A´ Train", una de las melodías clásicas de Ellington. Y más al Norte aún está la casa más antigua de Manhattan, la mansión Morris-Jumel, bello ejemplo de arquitectura colonial que George Washington empleó en 1776.



La comida

Otra buena razón para llegarse hasta Harlem se llama *soul food*, la comida sureña que en sus orígenes era consumida por los más pobres, pero que ahora ha llegado a instalarse con sus platos en la misma categoría de otras combinaciones culinarias consideradas *gourmet*. Si el viajero toma un *tour* por Harlem, no tendrá más que esperar que llegue el turno del *brunch*, una combinación del desayuno con un almuerzo temprano. Célebres son los *brunchs* de los domingos en el restaurante Sylvia´s (328 de Lenox Avenue entre la 126th Street y la 127th Street), que por años fue considerado "el rey de la *soul food*" y donde, naturalmente, la comida es casera, y el principal protagonista, el pollo frito. Los domingos, además, se puede escuchar gospel. En Emily´s, cerca del extremo norte de Central Park, se puede oír jazz, mientras se disfrutan tiernísimas costillas asadas, acompañadas de sémola y pan de maíz.





Los otros distritos

1. Brooklyn
2. Queens
3. The Bronx
4. Staten Island
5. La Estatua de la Libertad y Ellis Island



BROOKLYN

Fundado en 1636 por los holandeses, que lo bautizaron Breuckelen (vale decir, "broken land", o sea "tierra quebrada"), Brooklyn –que alguna vez fue para los ingleses el King's County ("Condado del Rey")– es un mundo. No sólo por ser el distrito más populoso de Nueva York –formado por lo que alguna vez fueron seis pueblos distintos–, sino por la variedad de entornos que presenta y su diversidad étnica.

Brooklyn ocupa la porción más occidental de Long Island y se extiende desde el East River hasta Coney Island, y desde Narrows hasta Jamaica Bay. Se conecta con Manhattan por medio del Brooklyn-Battery Tunnel (inaugurado en 1950) y tres puentes: de Norte a Sur, el Williamsburg Bridge (construido en 1903), el Manhattan Bridge (construido en 1909) y el Brooklyn Bridge, que es todo un símbolo de Brooklyn. Ideado por John Augustus Roebling y construido en acero a 40 metros sobre el nivel del mar, con 1053 metros de longitud y 26 metros de ancho, durante veinte años fue el puente colgante más largo del mundo.

Comenzó a construirse en 1870, se concluyó y se inauguró el 23 de mayo de 1883. En 1944 se realizaron trabajos de reconstrucción que le dieron su forma actual. Tiene dos niveles: por el inferior, hay 3 vías para automóviles en cada calzada por las que circulan a diario más de 145.000 vehículos; el superior es para ciclistas y peatones. Justamente, si se desea tener una buena vista de la ciudad, nada mejor que realizar el cruce a pie.
La caminata desde el Lower Manhattan hasta el centro de Brooklyn se extiende a lo largo de un kilómetro y medio. A la izquierda y al Norte se ven viviendas de ladrillo marrón. A la derecha, el horizonte del Lower Manhattan, ya sin el World Trade Center. Ahora, sin las desaparecidas Twin Towers, empiezan a verse estructuras, como la del Edificio AIG Art Deco de Pine Street, que remata en una aguja semejante a la del Empire State Building. En primer plano, al borde del agua, se halla el puerto de South Street y, en días hábiles, antes de las ocho de la mañana, podrá sentirse el barullo del mercado de pescado de Fulton. Luego, hace su aparición el East River, por el cual navegan barcos y remolcadores y los inefables transbordadores de Staten Island. La base de la primera torre del puente es el punto panorámico principal. Desde allí, hacia el Norte, se ven el Manhattan Bridge y el Williamsburg Bridge, que cruzan el East River, atildados, pero menos nobles que el Brooklyn Bridge. Al sur se halla Governors Island y más allá, las colinas de Staten Island y el puente Verrazano-Narrows (abierto en 1964), que une ese otro distrito a Brooklyn. Si se mira más allá del extremo sur de Manhattan, se ve la Estatua de la Libertad y el Bayonne Bridge. Si se sigue adelante, alrededor de la segunda torre se comienza a ver la costa de Brooklyn: al Sur, los muelles están bordeados por depósitos y grúas que allá siguen ofreciendo un mudo testimonio de lo que alguna vez fue una zona portuaria de gran actividad. El paseo verde de Brooklyn Heights domina una autopista de dos planos, la Brooklyn-Queens Expressway. Al Norte, elevándose sobre el follaje verde del Parque Estatal Empire-Fulton Ferry, se encuentran los resistentes depósitos de D.U.M.B.O. (cuyas siglas en inglés significan "Debajo del Manhattan Bridge"), suerte de nuevo SoHO de Brooklyn, que en la actualidad se ufana con sus galerías de arte, negocios de diseño y carísimos *lofts*. Después, al llegar a una especie de fortaleza con torres –que pertenece a los Testigos de Jehová– el camino se bifurca. Si se sigue por la derecha, se llega a una península rodeada por catorce carriles de tránsito. A la izquierda, en cambio, bajando por Washington Street se llega hasta D.U.M.B.O. Luego, hay que continuar en dirección al río; al desviarse por Water Street, se llega a Jacques Torres, una de las mejores chocolaterías de la ciudad. Después de la caminata, vale la pena.

El carácter de Brooklyn

El distrito de Brooklyn empezó a poblarse contemporáneamente a Manhattan, pero por muchos años mantuvo un cierto carácter rural que lo distinguía. Desde siempre, mucha gente se instaló allá sin haber pasado jamás por Manhattan. Pero en los últimos años, por el altísimo costo de vida en Manhattan –que, además, con el paso del tiempo, comenzó a ser inhóspito para los niños–, muchos particulares de los más variados orígenes se mudaron allí, arrastrando consigo todo tipo de comercios e industrias. De hecho, los nuevos diseñadores no se instalan en el SoHo –donde ya no hay espacios disponibles–, sino en Carrol Gardens, en Brooklyn. Con ellos, se fueron cafés a la moda, los restaurantes y las tiendas de antigüedades. Y más gente, rica y pobre, se mudó a Brooklyn. Y si bien el distrito comparte con los otros distritos su diversidad étnica –los noruegos de Bay Ridge, los alemanes, lituanos, polacos y rusos de Williamsburg, los judíos ortodoxos de Williamsburg y Borough Park, los paquistaníes y mexicanos de Kensington, además de una extensa población de gente proveniente de casi todas las islas del Caribe–; las distintas colectividades conviven, pero no se mezclan. En unas pocas cuadras, se puede pasar de los sabores del Oriente que tientan desde los negocios de comida de la Atlantic Avenue a un capuchino en algún café en Park Slope, un



té en el Chinatown de Sunset Park y un *ayran* –una mezcla de yogur, agua y sal– en algún restaurante libio, sirio, marroquí, yemenita o libanés de casi cualquier parte.

Brooklyn Heights

Durante el siglo XVIII, fue un área fortificada en la que George Washington asentó su cuartel general en vísperas de la batalla de Long Island, pero un siglo más tarde se convirtió en un barrio residencial y próspero, desde el cual los vecinos, con toda tranquilidad y sin despeinarse, podían contemplar la febril actividad que se desarrollaba en Manhattan. Acaso por ello fue uno de los lugares preferidos de los escritores. En Brooklyn Heights, vivieron Walt Whitman (Fulton Street), Henry Miller (Remsen Street), Thomas Wolfe (Montague Terrace), Arthur Miller (Grace Court Alley), Truman Capote (Willow Street), y siguen las firmas. Hoy es un paseo obligado que la ciudad de Nueva York ha distinguido como su primer distrito histórico, en razón de su belleza arquitectónica. Allí las 1100 casas que componen el barrio se distribuyen en manzanas delineadas por árboles, que convierten el lugar en una suerte de oasis en medio de la jungla de cemento. Vale la pena prestar atención a sus encantadores edificios de piedra marrón (*brownstone*) y recorrer su Promenade que, a lo largo de sus cinco cuadras, ofrece la más espléndida vista de Manhattan desde la tierra. Es asimismo imperdible la impresionante columnata de la Willow Place. Para quien así lo desee después del paseo, existe una zona comercial con buenos bares y restaurantes.

Cobble Hill y Carrol Gardens

El límite de Brooklyn Heights es la Atlantic Avenue. De allí, se puede enfilar hacia Court Street, el nuevo refugio de los que huyen de Manhattan. Hace solo dos años, Cobble Hill y Carrol Gardens, como se llaman los barrios por los que transita esta calle, no tenían nada en particular, excepto lindas veredas arboladas y una muy buena dotación de pequeñas librerías. Hoy Smith Street, su calle central

(desde Atlantic Avenue hasta Union Street, e incluso más allá), resulta una referencia obligada: se llenó de cafés y de restaurantes, donde se puede disfrutar comida tailandesa, japonesa, india, mexicana, italiana y francesa.

Downtown Brooklyn

El Downtown Brooklyn tiene una de las calles para compras más activa del país: la peatonal Fulton Mall, con más de 200 tiendas. También allí se encuentran el famoso hotel de lujo New York Marriot-Brooklyn, el New York Transit Museum –un museo dedicado al transporte– y la Brooklyn Academy of Music (vanguardista academia de danzas, música y teatro, con sus muestras de cine independiente en el BAM Rose Cinema).

El Prospect Park

Aunque no todo el mundo lo sepa, el Prospect Park compite en interés con el Central Park de Manhattan. De hecho, fue diseñado por los mismos arquitectos que diseñaron el parque de Manhattan. Construido en 1892 en los terrenos que, entre 1859 y 1869, el municipio le compró a la familia Litchfield, marca su entrada el famoso arco de la Grand Army Plaza, dedicado a los muertos de la Guerra de Secesión. Allí se puede visitar el Boat House y pasear en góndola o alquilar un bote a pedal para recorrer el lago Prospect. Además se encuentran allí el Long Meadow, 90 acres de praderas, ideales para largas caminatas y el histórico carrusel de madera del año 1912, traído de Coney Island en 1952, ideal para los más pequeños.

Brooklyn Botanic Garden

Al Este del Prospect Park y al Sur del Brooklyn Museum se encuentra el Brooklyn Botanic Garden. Abarca unos 52 acres en los que pueden apreciarse más de 5000 arbustos de casi 1200 variedades. Allí se cultivan todas las rosas americanas, especies salvajes, híbridas, grandifloras, floribundas, trepadoras y miniaturas. Shakespeare Garden es un jardín inglés con plantas mencionadas en sus escritos. El jardín tiene además una gran colección de plantas de interior en el Steinhardt Conservatory. Japanese Hill and Pond Garden y C.V. Star Bonsai Museum, con la más antigua y más grande colección de *bonsai*, son también parte del Brooklyn Botanic Garden.

El Brooklyn Museum of Art

El Brooklyn Museum of Art es el segundo museo de arte más grande de Nueva York y uno de los más grandes de los Estados Unidos. También fue una de las primeras instituciones de arte en el mundo; su colección permanente incluye más de un millón y medio de objetos, desde antiguas obras maestras egipcias hasta el arte contemporáneo, y representa a casi todas las culturas. El edificio de estilo Beaux-Arts, diseñado por McKim, Mead y White, recibe cada año medio millón de visitantes. La planta baja está dedicada al arte africano, precolombino y oceánico. El primer piso contiene arte de la China, Corea, el Japón, la India, Nepal, Tibet y el sudeste asiático. El segundo piso presenta una estupenda colección de arte egipcio, griego y romano. El tercer piso está dedicado al arte decorativo europeo y norteamericano. El cuarto, a la pintura y escultura europeas del Renacimiento a la actualidad.



Park Slope

Al oeste del Prospect Park se encuentra Park Slope, un barrio de imponentes casas residenciales, donde viven muchos profesionales, profesores universitarios y estudiantes. La arteria principal es la Séptima Avenida, que tiene muy lindos cafés y restaurantes. Pero internarse por sus largas cuadras arboladas y mirar casa por casa es lo más divertido. El

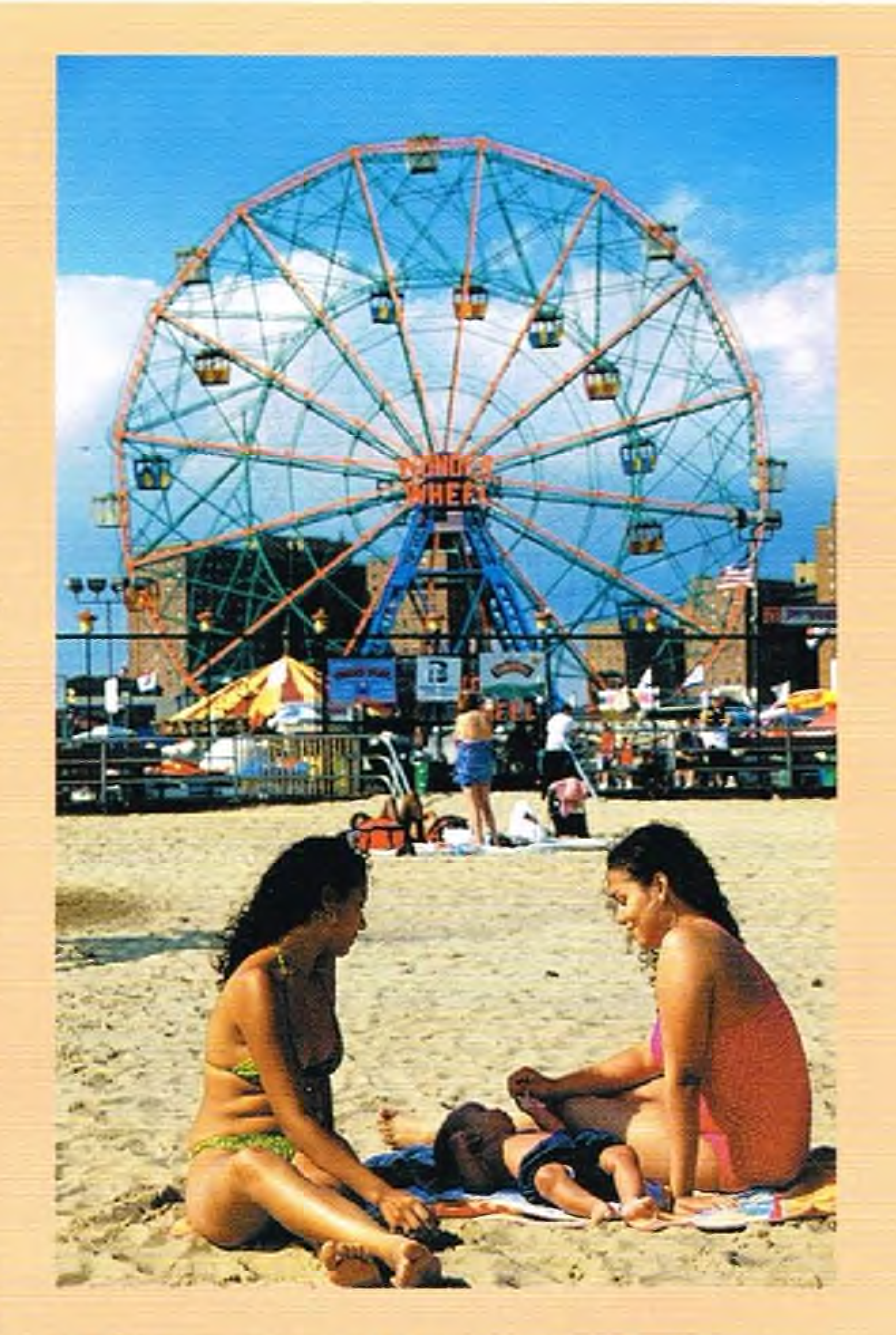
barrio conoció una súbita fama cuando el escritor Paul Auster, uno de sus vecinos más célebres, lo incluyó en muchas escenas de la película *Smoke* (*Cigarros*).

Sunset Park / Green-Wood Cemetery

Establecido hace más de 150 años, Sunset Park es el distrito histórico más grande del país. Ubicado entre Park Slope y Bay Ridge, se extiende desde la 17th Street en el Norte a la 64th Street al Sur. Sus dos principales calles comerciales, la Fifth Avenue y la Eight Avenue, están dominadas por negocios latinos y chinos, respectivamente. En este mismo barrio, se encuentra el Green-Wood Cemetery, que si bien no está abierto al público, ofrece visitas guiadas a través de sus colinas, donde se pueden ver fascinantes mausoleos de estilo egipcio y tumbas góticas con sus respectivas inscripciones. Entre las tumbas de los famosos, se encuentran la de Mae West, Alice Lee Roosevelt y Samuel Morse.

Coney Island

Desde principios del siglo xx hasta los años cuarenta, Coney Island fue la Mar del Plata de Nueva York. Con el calor del verano, miles de personas acudían a este rincón del Sudoeste de Brooklyn a tomar sol y a bañarse en el Atlántico, un viaje que no exigía valijas ni mucha preparación: solo un cospel de subterráneo y una sombrilla. Coney Island entró luego en decadencia, pero las huellas de su vibrante pasado permanecen intactas. Todavía está el Astroland Amusement Park, el parque de diversiones conla famosa montaña rusa Cyclone, símbolo de Coney Island, y el Deno's Wonder Wheel Park, con la rueda gigante con vista panorámica del mar.
Mención especial merece el New York Aquarium que abrió sus puertas en 1896. En la actualidad, sus más de 8000 animales convierten la visita en una experiencia única. Hay delfines del océano Atlántico y leones marinos, pingüinos y nutrias de California, y una variedad de focas que viven en el Sea Cliffs, una recreación del hábitat de la costa del océano Pacífico. Ballenas blancas Beluga, pulpos, tiburones y caballitos de mar también encontraron un hogar aquí.
Junto a Coney Island está Brighton Beach, también conocido como Little Odessa por la cantidad de inmigrantes rusos y ucranianos instalados. Allí, en negocios que exhiben sus productos acompañados por carteles en caracteres cirílicos, se puede comer caviar, y *blintzes* mirando al mar, en un ambiente entre kitsch y simpático. Para agregarle interés a la visita, parece que la mafia rusa está instalada en este barrio.







QUEENS

Su nombre se debe a Catalina de Braganza, esposa del rey Charles II de Inglaterra. En honor a ella, la administración inglesa designó Queens County ("Condado de la Reina"), a esa gran extensión de tierra situada en Long Island, al Este del actual Brooklyn, que se extiende desde el East River, al Norte, hasta Jamaica Bay y el océano Atlántico, al Sur, ocupando una superficie mayor que la de Manhattan, Staten Island y el Bronx. Allí, más precisamente en Vlissingen (hoy Flushing), se instalaron los holandeses en 1645. Con su nombre simplificado en Queens, ya en el siglo XIX, la región se caracterizaba por sus pequeños pueblos y granjas que, debido a la presión ejercida por los muchos inmigrantes alemanes e irlandeses que se instalaron en el área, comenzaron a desaparecer para ceder espacio a las nuevas urbanizaciones y, posteriormente, a las industrias. Entre otras, la del cine, puesto que, antes del boom de Hollywood, para la segunda década del siglo XX, había unos veinte estudios ubicados en Astoria. Y si bien todo aquel que llegue a Nueva

York por aire debe obligatoriamente pasar por Queens, ya que allí están los aeropuertos de La Guardia y JFK, pocos son los turistas que se adentran en este territorio étnicamente complejo al que muchos habitantes de Manhattan asocian al mal gusto y al kitsch.

Astoria

En Astoria hay casi tantos griegos como en Atenas y, de hecho, se habla más griego que inglés. No es la estética lo que importa allí, sino la comida y los cafés, siempre llenos, de noche y de día. Las calles más importantes de Astoria son la 30th Avenue y Broadway, donde se encontrarán cantidades industriales de comederos y bares, llamados Parthenon, Acrópolis, Afrodita, Apolo, etc. Elias Corner, en la 31th Street, bajo las vías del tren N, tiene la reputación de ser el mejor restaurante de pescado de Nueva York. Eso sí: no se debe esperar que el mozo venga con un menú; cada comensal debe elegir qué quiere comer y ahí se lo cocinan en el acto.

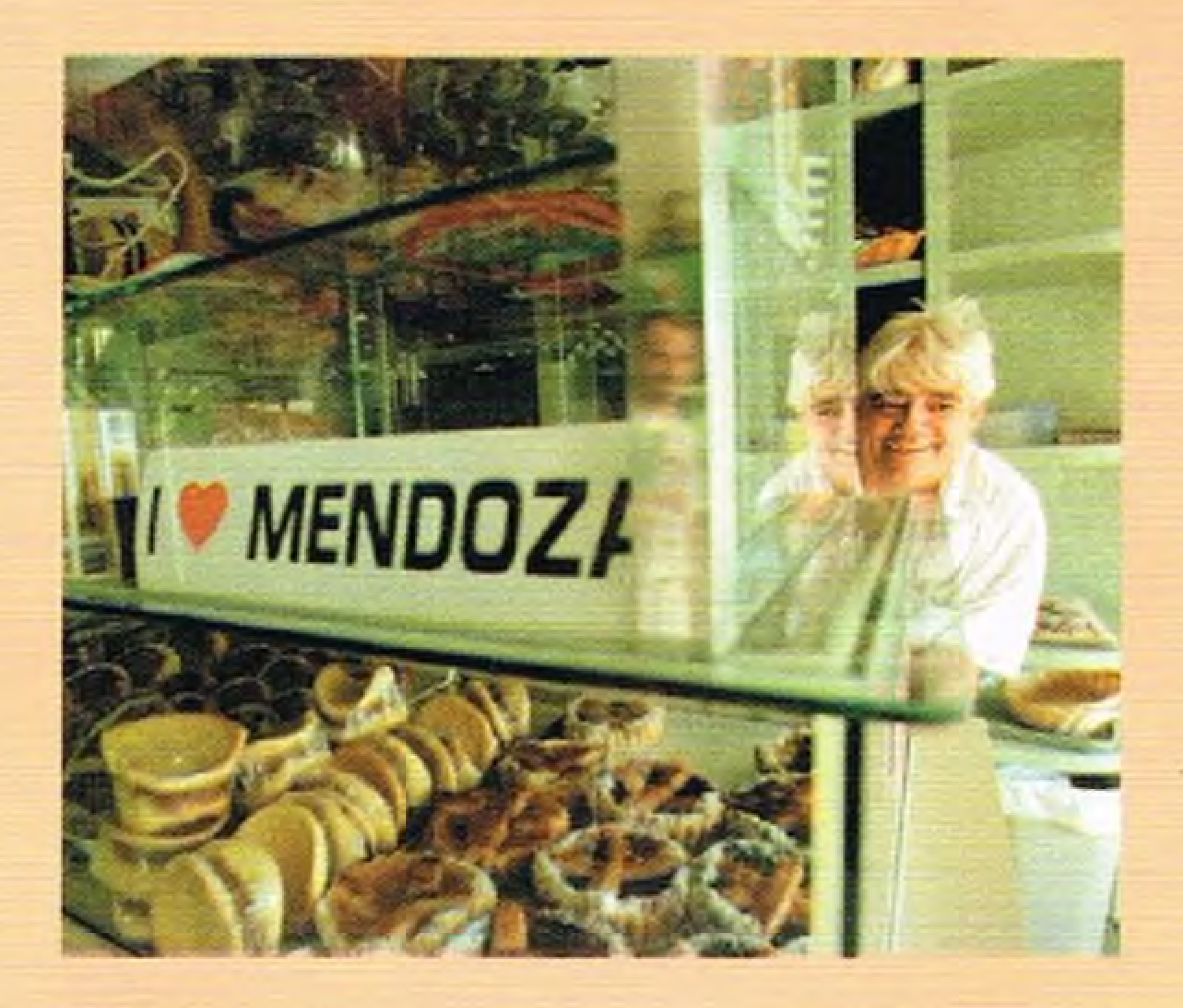
Una visita a Astoria bien puede incluir un recorrido por los estudios de cine donde filmó Rodolfo Valentino. Hoy, ahí está la sede del American Museum of Moving Image, que tiene la colección más grande del mundo de artefactos de cine y televisión.

Las sedes deportivas

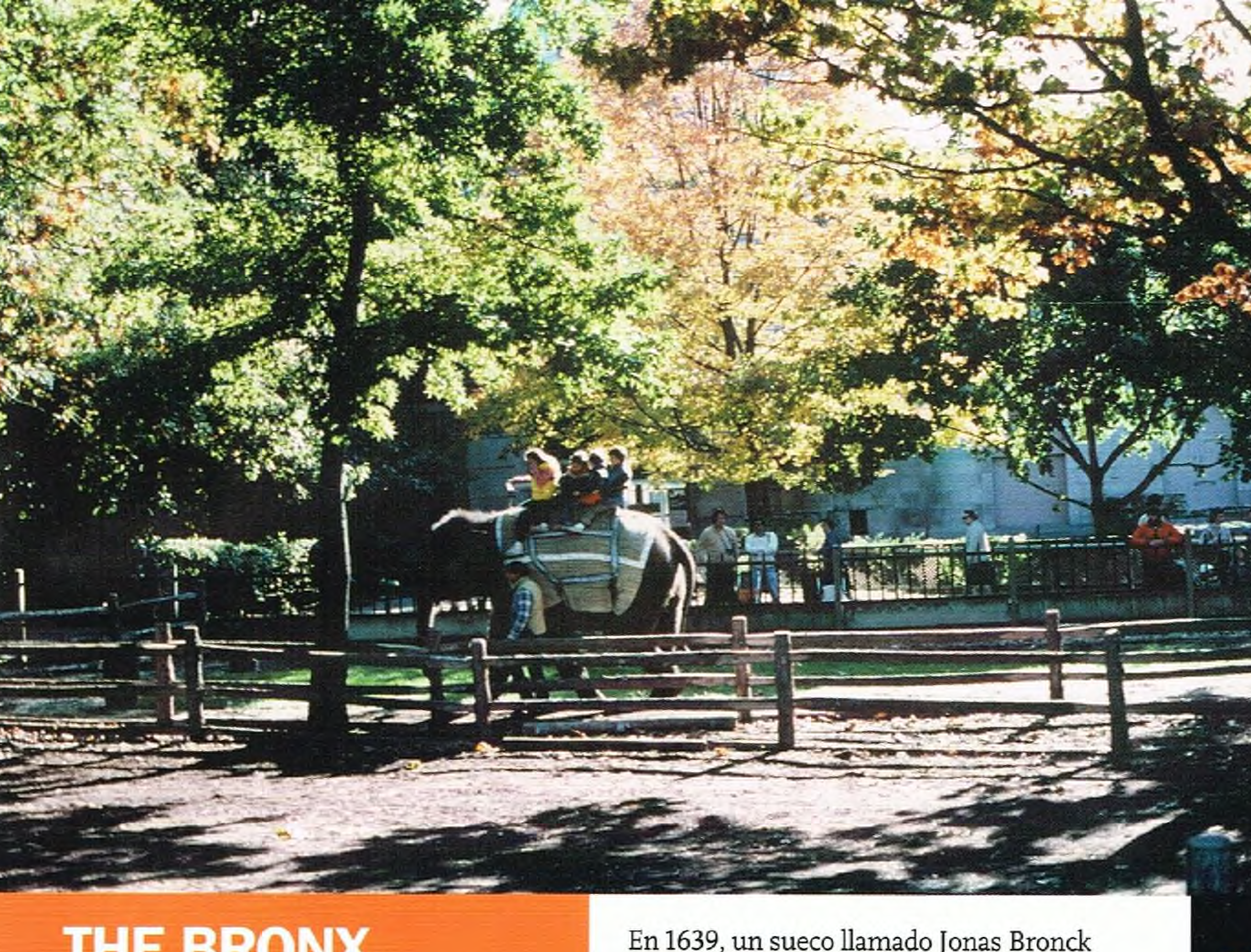
El nombre del pueblo de Flushing está asociado a los cuáqueros y a John Bown, un inglés que, en tiempos de la ocupación holandesa, prestaba su casa para las reuniones de esa secta religiosa, por lo que fue arrestado y ejecutado.
Muy cerca de allí, en Flushing Meadows, se juega el US Open de tenis, mientras que al lado de la sede de ese importante torneo, hacia el Norte, se encuentra el famoso Shea Stadium –hogar de los New York Mets, el equipo de béisbol local–, escenario donde los Beatles conquistaron los Estados Unidos en 1964.

Otros lugares

Forest Hill Gardens es un barrio residencial, construido a principios del siglo XX, a imagen y semejanza de un pueblo de la Europa medieval. Aunque fue concebido para trabajadores de bajos ingresos, rápidamente se desarrolló como barrio de clase media alta.
No menos atractivo resulta Jackson Heights. A pesar de tener ligeramente un aire londinense, es en realidad refugio de los rioplatenses en Nueva York. El humo del tránsito se confunde con el olor a chorizo y chivito que sale de parrillas, mientras que los cuernitos de grasa y los sandwichitos de miga lucen en las vidrieras de las panaderías argentinas y uruguayas.
Finalmente, en Long Island City, apenas cruzado el Queensboro Bridge, se encuentra el PS-1, un centro de arte ultramoderno, que acaba de asociarse con el MOMA.







THE BRONX

En 1639, un sueco llamado Jonas Bronck compró 200 hectáreas en el continente, al norte de la isla de Manhattan, y no pasó mucho tiempo hasta que toda la zona terminó siendo denominada The Bronx. Parte integrante del Westchester County, comenzó a crecer aceleradamente alrededor del pueblo de Morrisania (actualmente incluido entre la Third Avenue y la 161st Street). Sus actuales límites quedaron delineados hacia fines del siglo XIX, cuando, con los otros distritos, fue definitivamente incorporado a la ciudad de Nueva York. En 1904 el subterráneo lo comunicó con Manhattan. Para entonces, el distrito ya había recibido un gran número de inmigrantes, fundamentalmente judíos centroeuropeos quienes, hacia mediados del siglo XX, componían la mitad de la población de El Bronx. Luego, a partir de la década de 1950, esa estadística se vería alterada por el gran número de afroamericanos y portorriqueños que se instalaron en el South Bronx, y lo convirtieron en una gigantesca villa miseria. Acaso por ello y por la ola de criminalidad que



algunos asocian a la pobreza, el Bronx es el distrito que peor fama tiene en todo Nueva York. Sin embargo no todos sus barrios son necesariamente peligrosos. Y si bien es cierto que en el South Bronx no es bueno andar ni de noche ni de día, ya que sus calles parecen haber sufrido un ataque nuclear que dejó a sus edificios en un patético estado de destrucción, en el Bronx sigue habiendo zonas exclusivas como Riverdale, al Norte, donde las vistas del río Hudson se mezclan con la de espectaculares mansiones.

Qué ver

Como Manhattan, el Bronx también tiene su Little Italy, llamada Belmont, cuya calle principal es la Arthur Avenue. Allí puede visitarse Mario's, más que un restaurant, toda una institución (abrió en 1919), sobre todo luego de ser inmortalizado por Francis Ford Coppola, al ser incluido en la película *The Godfather* (*El Padrino*).

Entre los lugares históricos, se destaca el Poe Cottage, donde, entre 1846 y 1849, vivió Edgar Allan Poe. También vale la pena la visita a City Island, con reminiscencias de un pueblo pesquero de Nueva Inglaterra y, claro, el Museo de Arte del Bronx.

Ninguna visita al El Bronx estaría completa sin una visita al Yankee Stadium –sede de los Yankees, el famoso equipo de béisbol– que por décadas ha sido el sinónimo del deporte en Nueva York.

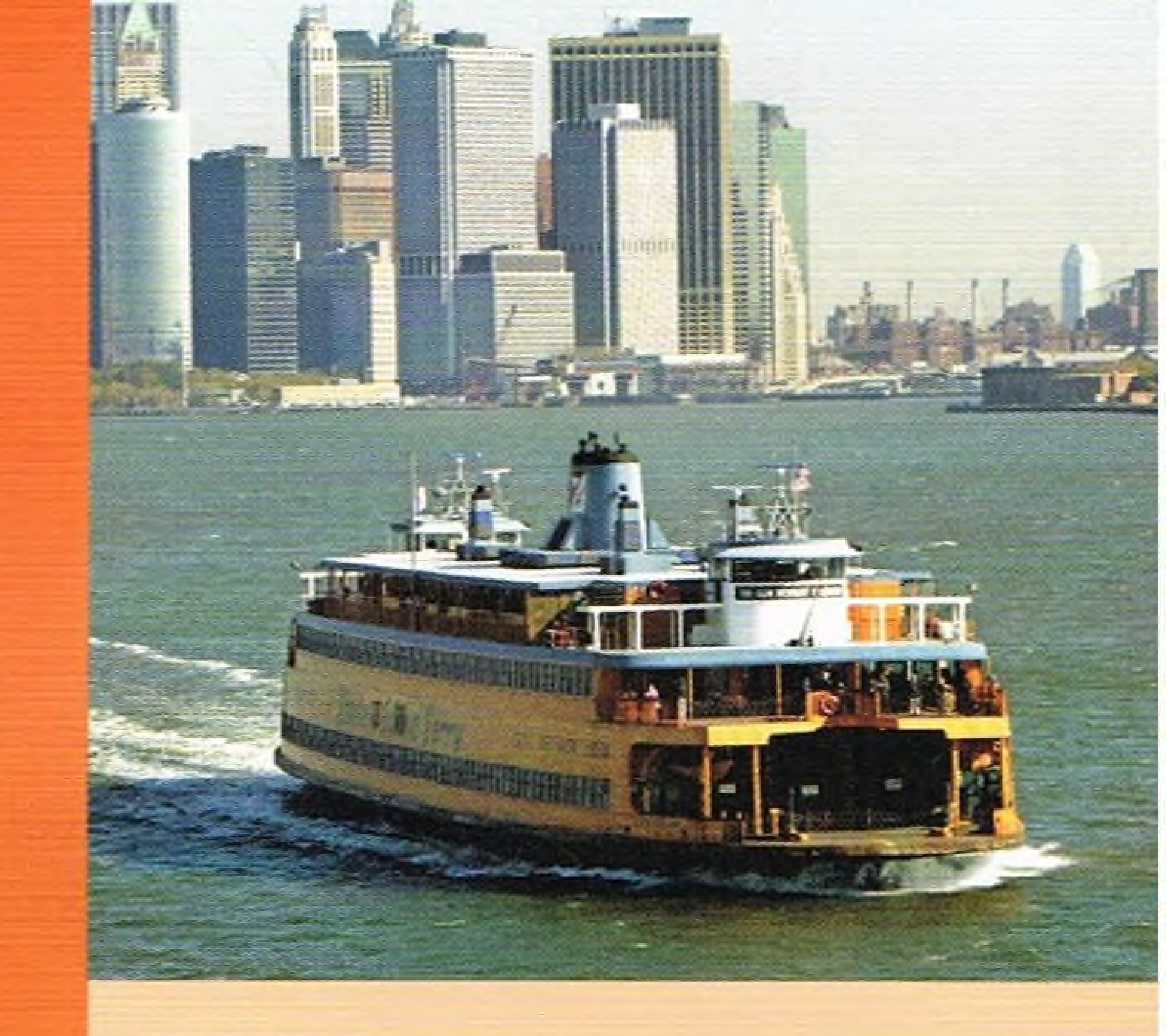
El International Wildlife Conservation Park

Ubicado en el Bronx Park se encuentra el International Wildlife Conservation Park, el zoológico más grande de Nueva York. Abrió sus puertas en 1899 y allí se alojan más de 6 mil animales, muchos de los cuales están en peligro de extinción. Entre sus atracciones, tiene una auténtica jungla tropical, recreada en un ambiente cerrado. Hay además una enorme área boscosa, con los animales viviendo en su medio ambiente natural y en completa libertad.

Los New York Botanical Gardens

Ubicados al Norte del jardín zoológico, más exactamente en el N° 200 de East Street, lindando con el Kazimiroff Boulevard, se encuentran los New York Botanical Gardens. Tienen un hermoso invernadero de cristal y hierro, llamado Enid Haup Conservatory, construido a principios del siglo XX sobre la base del Palm House of the Royal Botanic Garden de Kew, Inglaterra. Este verdadero palacio de cristal, que es el más grande y más espectacular del continente, fue reabierto hace dos años, tras una reparación que costó 25 millones de dólares. En él hay desde plantas del desierto hasta exóticas especies africanas. Con una superfiece total de 100 hectáreas, el New York Botanical Gardens aloja en su interior 27 jardines diferentes.

STATEN ISLAND



Ferry a Staten Island
Desde Bowling Green se ofrece un viaje gratis que dura aproximadamente unos 20 a 30 minutos a través del puerto de New York desde donde se tendrá una excelente vista de la Estatua de la Libertad y de los edificios de Manhattan.

Staten Island fue descubierta por los holandeses hacia principios del siglo XVII. Los primeros pobladores permanentes llegaron allí en 1661 y se instalaron en Oude Dorp, para dedicarse a la agricultura, principal actividad de los isleños durante los siglos XVIII y XIX. Hasta 1964 –cuando se abrió el Verrazano-Narrows Bridge, que la une a Brooklyn– sólo podía accederse a ella por vía marítima.

Sus habitantes, quienes no siempre se ven a sí mismos como neoyorquinos, hace varios años que están tratando de separarse de la ciudad –de hecho en 1993 votaron la secesión de Nueva York– fundamentalmente porque consideran que los impuestos que pagan son muy altos.

El modo más agradable de llegar a Staten Island es el viaje en el transbordador o ferry, que desde hace algunos años es gratis. Para una mejor visión de Manhattan, hay que pararse en la popa del barco y así se verá cómo los gigantes rascacielos se van haciendo pequeños, mientras la nave avanza en dirección al mar. Enseguida, aparecen hacia la derecha los puentes sobre el East River (Brooklyn, Manhattan, Williamsburg) y sobre la izquierda la Estatua de la Libertad y Ellis Island.

Una vez en tierra, se puede visitar el Historic Richmond Town, un pueblo histórico meticulosamente recreado semejante al Williamsburg Colonial. También Fort Wadsworth (una de las instalaciones militares más viejas del país), el Jacques Marchais Museum of Tibetan Art (ubicado en Lighthouse Hill, posee colecciones de arte del Tibet, Nepal, China, Mongolia y la India) y el Staten Island Botanical Garden. Asimismo, no hay que olvidar el Snug Harbor Cultural Center, que alberga 28 edificios históricos, un museo para niños y un museo marítimo.

Staten Island también tiene un Jardín Zoológico, un hermoso campo de juego para el equipo de los Yankees de Staten Island (equipo de la liga menor de los New York Yankees) y miles y miles de parques y playas, entre ellos Greenbelt y la South Beach.



ESTATUA DE LA LIBERTAD Y ELLIS ISLAND

Sin duda su imagen es una de las más famosas de Nueva York. Durante buena parte del siglo XX, para muchos, fue el emblema estadounidense favorito. Sin embargo el ícono norteamericano por excelencia fue creado por el francés Fréderic-August Bertholdi. Su destino no era Nueva York, sino Egipto. Iba a ser levantada junto al Canal de Suez. Por diversas razones, esa propuesta inicial fue descartada. Entretanto, en 1865, durante una cena en casa del profesor de leyes Edouard-René de Laboulaye, surgió la idea de que Francia homenajeara a los Estados Unidos en señal de amistad. La estatua era la solución ideal y fue así como Bertholdi, en 1871, fue comisionado para buscar el lugar apropiado. Entonces, en el transcurso de una visita a Nueva York, el escultor encontró lo que parecía ser el lugar ideal: la entrada del puerto de la ciudad. Para entonces, Francia y los Estados Unidos, "en señal de amistad y de los ideales democráticos compartidos", decidieron compartir el gasto.

La estatua –que formalmente se llama

"La Libertad Alumbrando al Mundo"– tomó forma en el estudio parisino de Bertholdi, quien se inspiró en el rostro de su madre para crear la cara, coronada por siete rayos que representan los mares y los continentes. La estructura, en cambio, fue proyectada por el mismísimo Gustave Eiffel, el ingeniero que diseñó la torre homónima de París. La hizo con un armazón interior de hierro, recubierto con láminas de cobre. Del pedestal se tenían que encargar los Estados Unidos, pero la falta de fondos determinó que avanzara muy lentamente. El periodista Joseph Pulitzer organizó entonces una campaña para reunir dinero, estableciendo un programa de pequeñas donaciones. Cuando la estatua llegó por fin al puerto de Nueva York, en junio de 1885, Pulitzer aseguró que había reunido 100 mil dólares. La inauguración fue el 28 de octubre de 1886 y estuvo a cargo del presidente Grover Cleveland. En la base se grabó "El nuevo coloso", un poema de Emma Lazarus, inspirado por las persecuciones que en ese momento tenían lugar en Rusia. que comienza con estos versos: "Dadme a los cansados, a los pobres,/ a las muchedumbres que ansían respirar libres".

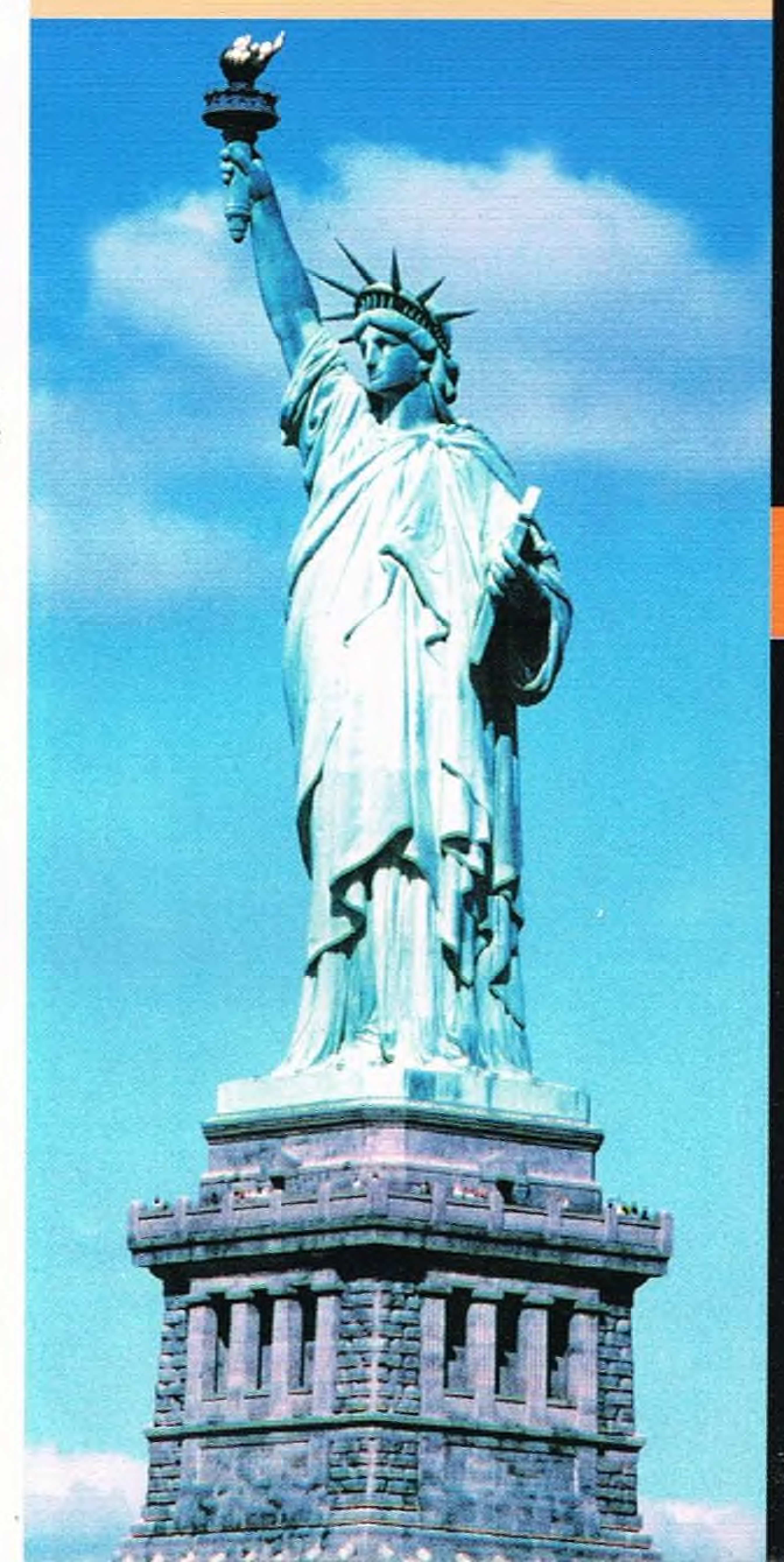
Desde el suelo hasta la antorcha, la estatua mide 93 metros de altura. En más o menos 3 horas, se puede subir desde el pedestal hasta la corona (354 escalones), el nivel más alto abierto a los visitantes. En 1986 una nueva antorcha reemplazó a la original, ya corroída. La réplica tiene una llama bañada en oro. Hay que visitar, también, el Museo de la Estatua de la Libertad, donde se conserva, en el vestíbulo principal, la antorcha original.

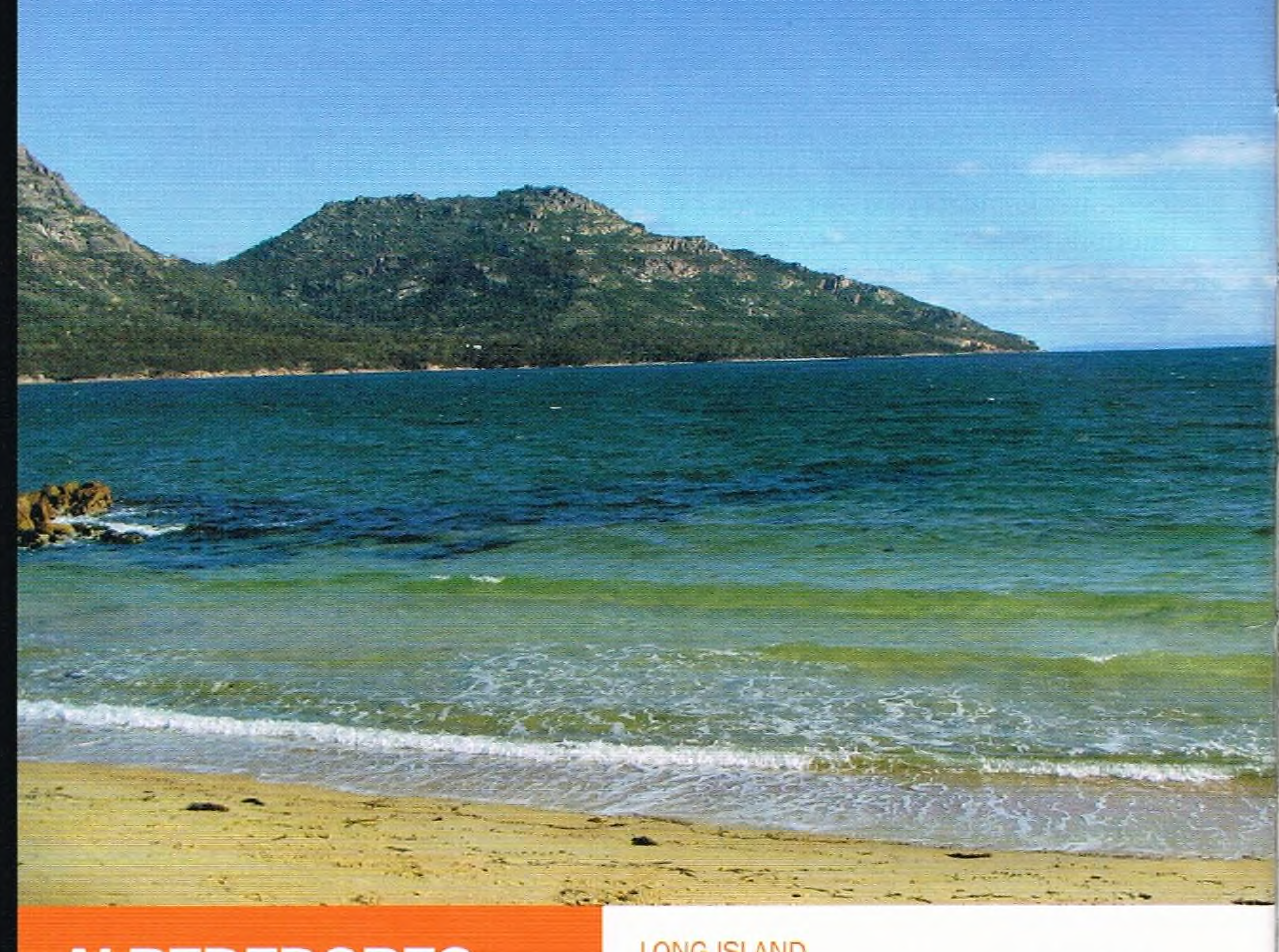
Ellis Island

Ellis Island se ubica en la bahía de Nueva York, prácticamente a mitad de camino entre Manhattan y la Estatua de la Libertad. Fue la primera tierra americana que pisaron los 12 millones de inmigrantes que llegaron a los Estados Unidos entre los años 1892 y 1954, fecha en que dejó de funcionar como lugar de entrada para los recién llegados. Treinta años más tarde, el sitio fue retomado por la Statue of Liberty-Ellis Island Foundation y se lo restauró completamente. Ahora allí funciona el Ellis Island Immigration Museum –abierto al público en 1990–, que ofrece una interesante exposición sobre la vida de los inmigrantes europeos a principios de siglo XX.

Cómo llegar a la Estatua de la Libertad

Las barcazas turísticas parten de Bowling Green, Castle Clinton, en el Battery Park. El barco sale cada 30 minutos y también para en Ellis Island. El precio de la entrada a la Estatua de la Libertad es de U$S 10 para los adultos y de U$S 4 para los menores de edad.





ALREDEDORES DE NUEVA YORK

LONG ISLAND

Long Island comprende los condados de Nassau y Suffolk, aunque también debiera incluirse como parte de esa isla los distritos de Queens y Brooklyn, ambos pertenecientes a la ciudad de Nueva York. Debido a su cercanía respecto de la ciudad, la parte Oeste de la isla se ha convertido, con el correr del tiempo, en un área suburbana, mientras que la parte Este conserva su carácter rural. La costa Norte es conocida como la Costa de Oro (Gold Coast), ya que allí se establecieron personas de buena posición de la ciudad y construyeron lujosas mansiones. La costa Sur, que cuenta con kilómetros de playas de arena, se convirtió en el balneario de los neoyorquinos. La economía de esta región es altamente diversificada: productos de granja, industrias livianas y agricultura También es conocida por sus viñas y por los frutos de mar, especialmente en la zona Este.

La costa Norte

En la costa Norte hay playas rocosas, bosques

frondosos y bahías. También numerosas atracciones entre las que se destacan las siguientes:

Sands Point Preserve: en 1900, propiedad del magnate Jay Gould, incluye tres grandes mansiones. A pesar de diversas tareas de mantenimiento que se llevan a cabo, la mansión principal se abre al público solo ocasionalmente.

Oyster Bay (en la foto de la izquierda): conocida como centro de vacaciones, este pintoresco pueblo ofrece al visitante numerosas casas victorianas y coloniales. Su residente más famoso fue Theodore Roosevelt, presidente norteamericano que pasó allí veinte años en una mansión ubicada en Sagamore Hills, que hoy es un sitio histórico, dedicado a la memoria del ex mandatario; puede ser visitada de mayo a octubre.

Cold Spring Harbor: en el siglo XIX, de este puerto salían las flotas balleneras en busca del preciado aceite. Hoy, aquí puede encontrarse el Whaling Museum (Museo de los balleneros), dedicado a preservar la memoria de ese romántico oficio.

Vanderbilt Museum: sobre Northport Harbor se encuentra este inmueble que comprende la antigua mansión de los Vanderbilt –la tradicional familia neoyorquina–, un museo dedicado a la marinería y un planetario que presenta espectáculos en distintos momentos del año.

Stony Brook: pueblo de estilo federal, construido en los siglos XVIII y XIX, con una variedad de museos (de carruajes, Historia y Arte), también conocido por su Universidad.

Costa Sur

Caracterizada por sus playas y por la preservación de sus entornos naturales, la costa Sur presenta numerosos parques estatales, como el Jones Beach State Park y el Robert Moses State Park. Además aquí se encuentra The Hamptons, famoso distrito caracterizado por una serie de balnearios y centros vacacionales que comienzan en Westhampton Beach y culminan en Amagansett.

NEW JERSEY

Además de una visita a la pujante Jersey City, capital del estado, conviene acercarse a la Princeton University, una de las universidades más famosas del mundo y una suerte de Disneylandia del saber. Situada en el centro del estado, cerca de un pueblito tranquilo y acogedor, esta universidad forma parte de la famosa Ivy League y fue fundada en 1764 por un grupo de ministros presbiterianos. La Universidad cuenta con casi 700 profesores y 6400 estudiantes. Gran parte de ellos, luego de recibirse consigue inmediatamente trabajo o becas, en virtud del prestigio que tiene la casa de estudios. Se compone de 135 edificios, entre los cuales destacan el Nassau Hall y la Harvey Firestone Library (que cuenta con 5 millones de libros, capilla y museo de arte).

Valle del Río Hudson

El río Hudson corre a lo largo de más de 300 kilómetros y desemboca en el mar, a las puertas de la ciudad de Nueva York. Navegable hasta la localidad de Albany, en el estado de Nueva York, con la construcción en 1825 del Erie Canal pudo establecerse contacto fluvial con los Grandes Lagos. El paisaje a lo largo de este río, rocoso y rodeado de frondosos bosques, es magnífico. Su belleza generó incluso una escuela paisajística de pintura.
En las proximidades de la ciudad, los lugares más atractivos a lo largo de su recorrido son los siguientes:

The Hudson River Museum of Weschester: mezcla de casa histórica, mueso de arte y de historia, cuenta incluso con un planetario.

Sunnyside: hogar del escritor Washington Irving, quién compró la casa en 1835. Irving vivió en este lugar de manera intermitente. Cuenta con un museo y la biblioteca de este autor.

Kykuit: mansión construida entre 1906 y 1913 por John Rockefeller para su padre. Otro importante miembro de la familia, Nelson Rockefeller, se mudó a esta residencia en 1963. Gracias al afán coleccionista de este

último magnate, pueden encontrarse aquí importantes obras de arte. Al Norte de esta mansión, también en terrenos de los Rockefeller, se destaca la Union Church of Pocantico Hills, cuya principal atracción son sus vitrales, diseñados por Henri Matisse y Marc Chagall.

Casa de Franklin Delano Roosevelt: hoy sitio histórico, esta propiedad fue adquirida por el padre de Franklin D. Roosevelt en 1867, y allí nació quien fue luego presidente de los norteamericanos. En la casa, se ha montado un museo en honor del ex presidente y una biblioteca. Allí también yace enterrado Roosevelt y su esposa Eleonor.

Mansión Vanderbilt: localizada justo al Norte de la casa de Roosevelt, esta suntuosa residencia, propiedad de una de las familias tradicionales de Nueva York, fue construida entre 1896 y 1898. Sus jardines constituyen uno de los pocos ejemplos que sobrevivieron intactos del paisajismo romántico norteamericano.

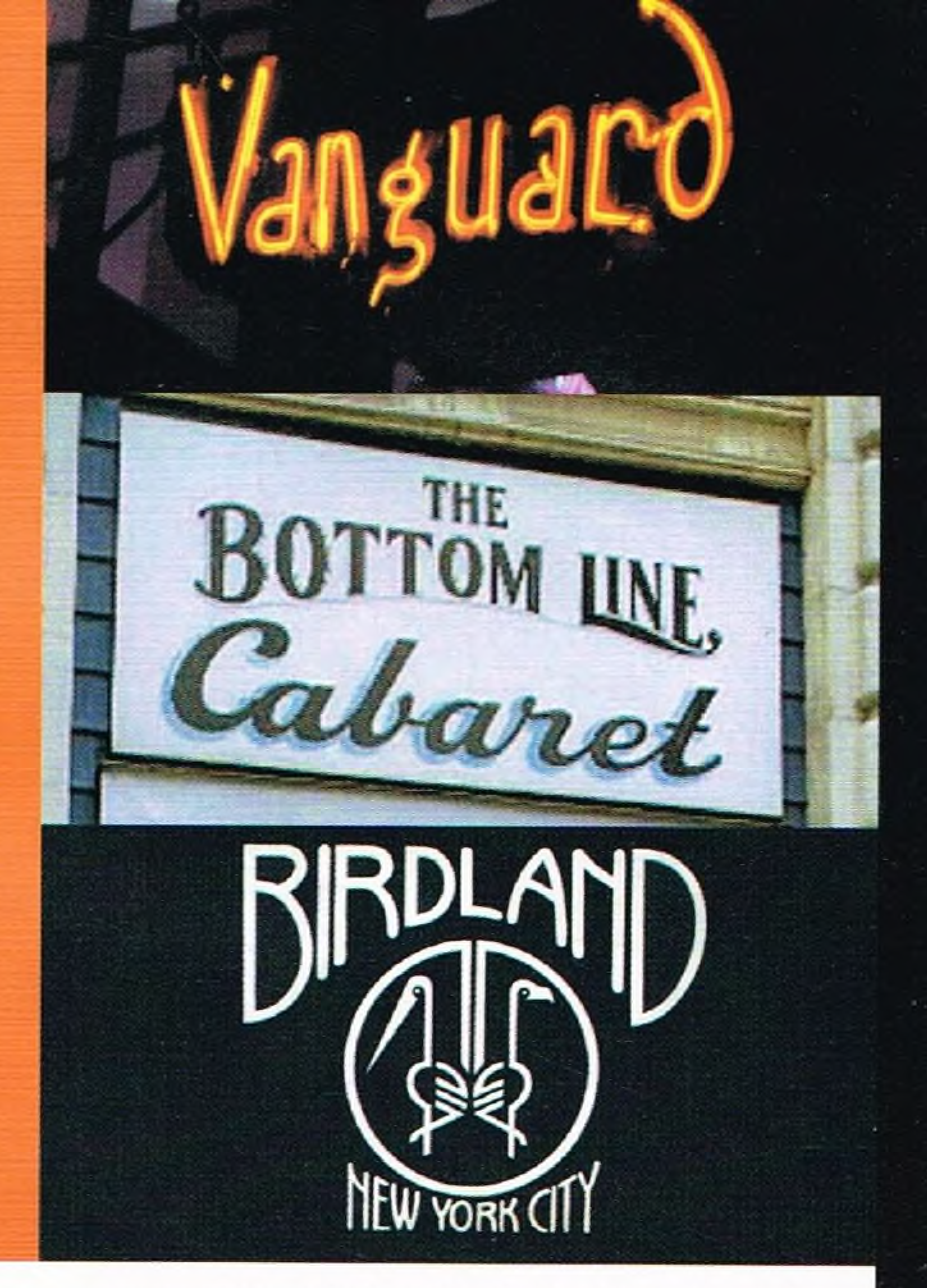
Storm King Art Center: en la orilla oeste del río Hudson, este museo al aire libre alberga diversas esculturas de arte contemporáneo entre las que pueden encontrarse obras de Alexander Calder, Henry Moore e Isamu Noguchi, entre otros.
Muy cerca de allí, también en la orilla oeste puede visitarse la Academia Militar de West Point y el lugar donde ocurrió la batalla de Stony Point, librada contra los británicos en 1779.

Vista de uno de los edificios de la Univesidad de Princeton.





JAZZ , ROCK Y OTROS RITMOS



Salir de noche en Nueva York es un problema justamente por las miles de opciones que ofrece. De todas, acaso una de las más interesantes sea oír música. Y si de música se trata, tal vez lo más característico de la ciudad sea el jazz.

Para oír jazz en vivo, hay que considerar que prácticamente todas las posibilidades estilísticas están contempladas en los muchos y muy diversos clubes de la ciudad. Luego, que, como suele suceder, hay lugares que abren por una temporada o dos y luego cierran, con lo que conviene consultar en Internet o en las muchas publicaciones de la ciudad qué es lo que hay, cuándo y dónde.

Entre los clubes decanos, el que mejor programación ofrece es el Village Vanguard (178 de la Seventh Avenue). Además de que por ahí pasan todos los grandes y aquellos que alguna vez lo serán, el Vanguard, a diferencia de los otros lugares no cobra por *set* (cada una de las diferentes entradas de los músicos), sino que por un mismo boleto de admisión uno puede quedarse toda la noche.

Entre los clubes importantes que cobran por *set* corresponde mencionar el Blue Note (131 W. de la 3rd Street), el Smalls (183 W. de la 10th Street), el Birdland (2745 de Broadway, entre la 104th Street y la 105th Street) y el Iridium (44 W. de la 63rd Street).

Para los conciertos propiamente dichos, conviene averiguar la programación del Lincoln Center y del Carnegie Hall.

Desplazándose hacia otros géneros, el Madison Square Garden suele presentar los espectáculos más caros y ambiciosos de rock, por lo que no es una mala idea ver quién toca en el Beacon Theater (Broadway y 74th Street), en el Bottom Line (15 W de la Fourth Street) o en Visiones (125 de la MacDougal Street).

La noche, claro, puede terminar en cualquier café de esos que están abiertos hasta tarde.



COMER Y BEBER EN NUEVA YORK

Si a uno le gusta la comida francesa, tiene que comer en París. Si la pasión de uno es la comida china, hay que darse una vuelta por Hong Kong o Beijing. Seguramente se encontrará un *sushi* superior en Tokio, tacos más gustosos en Tijuana y mejores *biriyanis* en Calcuta. Pero si se tiene un apetito inquieto, Nueva York es el mejor lugar del mundo para comer. Porque allí se pueden encontrar casi todos los sabores del planeta. De hecho, dado que con París, Tokio y Buenos Aires, Nueva York es una de las ciudades que proporcionalmente más restaurantes tiene por habitante, resulta imposible trazar una lista pormenorizada de todo lo posible. Sirvan entonces los siguientes ejemplos.

El *tour* por el universo gastronómico de Nueva York muy bien puede comenzar temprano por la mañana en Francia. El local minimalista City Bakery (22 E de la 17th Street) no está en París, pero, dando un mordisco a una crocante croissant con los ojos cerrados, uno siente que está del otro lado del Atlántico.

¿Quiere almorzar en el Japón? La atmósfera tranquila del restaurante Honmura An (170 de Mercer Street) convierte a una pequeña esquina del Soho en un rincón de Tokio. Los *soba* –tallarines de harina de trigo– son la expresión comestible de la estética japonesa. De gusto muy sutil, son difíciles de preparar y por eso es muy raro hallar este plato fuera del Japón.
Una verdadera pizza tampoco es fácil de encontrar. En Lombardi's (32 de la Sprig Street), de alguna extraña manera, transforman harina, queso y tomates en una magnífica creación: tomates dulces y muzzarella derretida sobre una delgada masa, apenas tostada, que tiene exactamente el mismo gusto que las pizzas del sur de Italia.
Corea queda lejos, pero no en este viaje. En ese paí,s Cho Dang Gol es un pueblo famoso por la calidad de sus porotos cuajados. En Nueva York, es el nombre de un restaurante (55 W de la 35th Street) en el que preparan espectaculares porotos cuajados frescos, que se sirven todos los días con una gran variedad de platos que difícilmente es posible saborear fuera de Corea.
No hay nada más agradable que sentirse lejos de todo cuando cae el sol, con un vaso de *retsina* y unos *mezedes* (tipo tapas) en una taberna griega. Molyvos (871 de la Seventh Avenue, cerca de la 55th Street), cuyo nombre proviene de un pueblo de la isla de Lesbos, es la adecuada. Aunque este restaurante no tiene una cálida costa con playa, su *tzatziki* transporta a una isla del Egeo.
Antes de ir a cenar en París, un gusto internacional de lujo: champaña y caviar en el elegante ambiente Art Deco de Petrossian (182 W de la 58th Street).
Cuando Maguy Le Coze se mudó a Nueva York en 1986, ella y su hijo Gilbert hicieron que los estadounidenses cambiaran de parecer con respecto al pescado. Comer en su local, Le Bernardin, es como visitar un exquisito restaurante parisino, aunque a un precio más conveniente. El menú no necesita traducción al inglés, y no es necesario pagar con euros. El menú fijo, de tres platos, cuesta U$S 70, y la lista de vinos es muy tentadora.
Todos estos restaurantes son encantadores, pero lo mejor es que al día siguiente uno puede realizar un itinerario internacional completamente diferente.

La cocina estadounidense

Aunque cueste creerlo, no solo de MacDonald's viven los norteamericanos. De hecho, tienen toda una interesante variedad de comidas locales que harán las delicias del *gourmet* más exigente.
Una breve lista de restaurantes de comida local puede incluir a la Fraunces Tavern Restaurant (54 de Pearl Street), al Club Room (131 de Sullivan Street), a la TriBeCa Grill (375 de Greenwich Street), Zoë (90 de Prince Street), Gotham Bar and Grill (12 E de la 12th Street), Home (20 de Cornelia Street), Union Square Cafe (21 E. de la 16th Street), Alley's End (311 W. de la 17 th Street), Old Homstead (56 de la Ninth Avenue), E.A.T. (1064 de la Madison Avenue), Tavern on the Green (Central Park West a la altura de la 67th Street), etc.
Por supuesto no debe olvidarse la exquisita *soul food* del Sur, ni la apetitosa y picante comida de Nueva Orleans (nada mejor para el frío que una sopa *gumbo* o una *jambalaya* al paso). Eso sí, en caso de absoluta necesidad, uno siempre puede recurrir al pancho callejero en sus muchas variantes.





NUEVA YORK PARA CHICOS

Un paseo en barco por el río Hudson (alrededor de U$S 10), o ver una ballena azul que cuelga del techo del American Museum of Natural History (U$S 8), o los sarcófagos egipcios en el Met (U$S 8, si no se acierta el día en que la entrada es libre), o el panda rojo del zoológico de El Bronx (U$S 7,75), o las belugas del acuario de Coney Island (entrada: U$S 7,50), o la visita anual del Big Apple Circus al lado del Lincoln Center (precios varios y reservas hechas con muchos meses de anticipación)... La oferta de entretenimiento y diversión que ofrece Nueva York parece no tener límites. Y si los tiene, en todo caso están relacionados con la plata que se quiera o pueda gastar, porque, salvo que uno se contente con ver los campeonatos de skate en Central Park, todo cuesta dinero. Y, como dice el refrán: "mirar sin comprar, no es mirar".

Cine y teatro infantiles

Lo que alguna vez fue considerado el reino de la perdición, un buen día se transformó (y no por milagro) en un territorio liberado para

chicos. La 42nd Street, que por décadas fue el sinónimo mismo de la lujuria, se está convirtiendo en uno de los centros de entretenimiento infantil más importantes de los Estados Unidos. ¿Cómo? Reciclando...

A principios de siglo XX, funcionaban allí algunos de los teatros más espléndidos de Manhattan que, a resultas de la crisis de los años treinta, cayeron en desgracia, y su decadencia resultó irremediable. Sesenta años después, una iniciativa conjunta del gobierno de la ciudad, el estado de Nueva York y las empresas privadas, se encargó de revertir ese situación. El primero en reabrir sus puertas, en diciembre de 1995, fue The New Victory Theater, el único teatro de Nueva York dedicado exclusivamente a los niños. No solo el edificio está hermosamente restaurado –lo que ya de por sí justifica una visita–, sino que sus precios resultan muy accesibles (U$S 10 y 15). Cada espectáculo tiene recomendaciones especiales por edad, para evitar caras largas de aburrimiento. Mientras tanto, en la vereda de enfrente, el New Amsterdam Theater, cuya reconstrucción emprendió nada menos que Walt Disney, hará otro tanto. La primera obra por estrenar allí será un musical sobre la vida del Rey David. Sus precios serán, por cierto más altos, rondarán los U$S 20 y 75.

En los próximos años, se instalarán más cines y teatros en el resto de la 42nd Street, así como un museo de cera. Pero por ahora hay más espectáculos que los chicos pueden disfrutar en Broadway, como los musicales *Cats* o *The King and I* (este último ofrece un servicio de traducción al castellano). En cine, lo más divertido para chicos es el Imax Theater (Broadway y 68th Street), donde las películas son tridimensionales. Al llegar cada uno se sienta con unos anteojos raros con sonido, como si fueran tomados de *Viaje a las estrellas*, lo que permite ver la vida en varias dimensiones (todas conocidas) e inesperados colores. Las películas duran un promedio de 40 minutos.

Juguetes

Si se trata de juguetes, la juguetería más linda y más antigua de Manhattan es FAO Schwarz (767 Fifth Avenue), que es la que aparece –entre muchas otras– en la película *Home Alone* (*Mi pobre Angelito*). Funciona desde hace 135 años.

Siguiendo hacia el Sur por la Fifth Avenue, hay más locales para chicos. Los más famosos son el de la Warner Brothers (esquina de la E 57 Street), Disney y la Coca-Cola (ambos entre las 55th Street y 56th Street). En los tres negocios, hay chucherías de todo tipo. ¿Un Bugs Bunny con forma de Estatua de la Libertad? ¿Un Mickey Mouse gigante? ¿Una reproducción de un aviso antiguo de la gaseosa feliz? Lo que se quiera. Todo, por supuesto, queda sometido al gusto y al poder adquisitivo del consumidor.

Sin tanto despliegue y con precios muchas veces más accesibles que sus competidoras más pitucas, la Toys "R" Us (1293 de Broadway) hace las veces de supermercado de juguetes.

Por último, las fanáticas de las muñecas no deben dejar de visitar la Manhattan Doll



Houses (176 9th Street). Quien disfrute de las miniaturas va a enloquecer de placer en Classic Toys (69 Thompson Street), con sus zoológicos, sus pueblos del Far West y sus ejércitos. Los animales de peluche son sus artículos más famosos: hay desde monos pequeños hasta jirafas gigantes, con precios que van desde los U$S 15 hasta varios miles de dólares.



LAS COMPRAS

Libros

Para los que quieran ver libros, todas las librerías Barnes & Noble –suerte de supermercado de libros, con varias sucursales en diversos puntos de la ciudad–, cuentan con grandes espacios dedicados a la literatura infantil. Hay libros para los muy chicos y para los que no lo son tanto. Y si bien no son el tipo de librería que escogería un verdadero bibliófilo, cuentan con una gran ventaja, sobre todo si se tiene hijos: cualquiera puede tomar un libro de un estante y sentarse a leerlo cómodamente, ya que nadie le dirá nada, opción interesante para los días muy fríos de invierno o de lluvia torrencial. En todas las librerías, hay baños y cafés como para que no se haga necesario salir. Así, uno se puede pasar la tarde entera haciendo eso impunemente hasta que cierre el local.

Si se desea evitar la cadena Barnes & Noble –donde podrá comprobarse que en cada una de sus sucursales vende casi siempre lo mismo, sin contemplar muchas opciones y evitando por lo general las importantes prensas universitarias–, Nueva York tiene muchas alternativas. La librería Strand, ubicada en el 828 de Broadway y recientemente remodelada, es la mayor librería de libros de ocasión y ejemplares usados de Nueva York. Con otra sede en Wall Street, en cada uno de sus pisos y en cada rincón de sus anaqueles, ofrece una infinita variedad de títulos a precios francamente bajos.

Otra opción es Labyrinth Books (536 W 112th Street, entre Amsterdam y Broadway; se dedica a los textos universitarios). También, para los interesados en la comida y la bebida, se recomienda Kitchen Arts & Letters, Inc. (1435 de Lexington Avenue). Rizzoli (en el 31 W de la 57th Street) es muy recomendable para quien le gusten los libros de arte. Pero también están Murder Ink (2486 de Broadway, entre la 92nd Street & 93rd Street) y Black Orchid Bookstore (303 E 81st Street, entre 1st Avenue y 2nd Avenue), para los devotos del género policial y de misterio. Crawford Doyle Booksellers (1082 de Madison Avenue) es un generalista, mientras que

Urban Center Books (457 de Madison Avenue, entre la 50th Street y la 51st Street) vende libros de arquitectura y de diseño. Para libros agotados, un buen lugar es Ursus Books Ltd. (132 W de 21st Street). En cambio Three Lives Book Store (154 W de la 10th Street, al Este de la 7th Avenue) se ocupa de literatura orientada a las mujeres. Historietas y usados, en St. Marks Bookshop (31 de la 3rd Avenue, cerca 9th Street). Books of Wonder (18 W 18th Street) vende libros para chicos al gusto de los adultos. Otras opciones para considerar son Gotham Book Mart (16 E de la 46th Street entre 5th Avenue y Madison Avenue), Hagstrom Map & Travel Center (57 W de la 43rd Sreet, entre la Fifth Avenue y la Avenue of the Americas) y Coliseum Books (11 W de la 42nd Street). O sea, se puede sobrevivir sin Barnes & Noble.

Discos y DVDs

Si no se es un especialista, Tower Records (sobre Broadway, muy cerca del Lincoln Center), o Virgin Megastore (en Times Square), o la británica HMV son tres muy buenas opciones. Para usados, vale la pena recorrer las tiendas de St. Mark's Place y también, en Greenwich Village, los negocios de Bleecker Street (sin olvidar, claro, los vinilos de Carmine Street, donde dicen, ningún CD se animó a pasar por ahí). Pero, por supuesto, como en toda gran ciudad, los lugares van cambiando y la oferta es múltiple y variada.

Aparatos electrónicos

J&R, justo enfrente de City Hall, tiene una de las mejores ofertas de la ciudad para todo lo que sea electrónico: equipos de audio, computadoras personales y portátiles, cámaras digitales, agendas, etc. Además en uno de los edificios que componen el negocio, hay dos pisos de una muy buena disquería. Sin embargo, para fotografía y video, probablemente lo mejor sea B&H (en la 34th Street y la 8th Avenue). Ambas tiendas constituyen muy buenas opciones.
Otras alternativas de las muchas posibles son Compusa (con una tienda muy cercana al Empire State y la otra en la 57th Street con la 8th Avenue), Best Buy (en la 23th Street con la 6th Avenue), Circuit City (en Union Square) y 47th Street Photo.

En todos los casos, debe considerarse que:
a) en los Estados Unidos los aparatos electrónicos se enchufan a 110 voltios, por lo que generalmente es indispensable un transformador;
b) que los *mail rebates* (vale decir, el dinero que las compañías devuelven a los compradores por medio de un cheque, que las tiendas lo incluyen como parte del descuento que vayan a hacer) no es para los turistas, sino para los residentes de Nueva York;
c) que es importante comprar productos que posean garantía internacional.

Ropa

Dejando a un lado lo que venden las grandes tiendas por departamentos (Macy's, Bloomingdale y Woolworth, ya mencionadas en distintas partes de esta guía) y las cadenas como Gap, Banana Republic, Patagonia, etc., en Nueva York existen literalmente miles de negocios que se ocupan de vender ropa de hombre, de mujer y de niños, zapatos y zapatillas, accesorios, joyas y relojes para todos los presupuestos, desde lo más altos a los más humildes.
No obstante, resulta oportuno conocer las equivalencias existentes entre las medidas estadounidenses y argentinas.

Ropa de niño								
Estadounidense	2-3	4-5	6-6x	7-8	10	12	14	16
Argentina	2-3	4-5	6-7	8-9	10-11		12	14
Zapatos de niño								
Estadounidense	$7^{1/2}$	$8^{1/2}$	$9^{1/2}$	$10^{1/2}$	$11^{1/2}$	$12^{1/2}$	$13^{1/2}$	$1^{1/2}$
Argentina	24	$25^{1/2}$	27	28	29	30	32	33
Vestidos, abrigos y faldas de mujer								
Estadounidense	4	6	8	10	12	14	16	18
Argentina	38	40	42	44	46	48	50	52
Blusas y jerseys de mujer								
Estadounidense	6	8	10	12	14	16	18	
Argentina	40	42	44	46	48	50	52	
Trajes de Hombre								
Estadounidense	34	36	38	40	42	44	46	48
Argentina	44	46	48	50	52	54	56	58
Zapatos de Hombre								
Estadounidense	7	$7^{1/2}$	8	$8^{1/2}$	$9^{1/2}$	$10^{1/2}$	11	$11^{1/2}$
Argentina	39	40	41	42	43	44	45	46



LUGARES MENOS CONOCIDOS: THE CLOISTERS

The Cloisters (literalmente "Los claustros") es uno de los lugares más extraños que uno pueda encontrar en toda América, fundamentalmente porque es un parque dedicado a la Edad Media europea. Por increíble que parezca, se trata de cinco iglesias de los siglos XII al XIV, traídas desde Francia y España, piedra por piedra, que constituyen el único museo del país dedicado al arte medieval. Los distintos elementos que componen el conjunto fueron reunidos a principios de siglo XX por el escultor George Gray Bernard en sus viajes por Europa. En 1925 John D. Rockefeller Jr. se hizo cargo de la colección, y donó grandes sumas de dinero para su mantenimiento. Rockefeller, a su vez, en 1930 le donó a la ciudad unos terrenos en Fort Tyron Park, al Norte de la ciudad, y le encargó al arquitecto Charles Collens la construcción, en lo alto del parque, de un monasterio. Terminada la obra, se inauguró en 1938, con la administración del Metropolitan Museum of Art. Su patrimonio sigue aumentando gracias a las donaciones de coleccionistas privados.

Guía práctica

Documentación

Hasta el final de la presidencia de Bill Clinton, los argentinos no necesitaban visa para entrar a los Estados Unidos. Desde la llegada de George Bush al poder, esta circunstancia se ha modificado radicalmente, y la visa es absolutamente indispensable (no así para los ciudadanos estadounidenses que acceden a la Argentina solo con su pasaporte). Para informes, dirigirse a Av. Colombia 4300 (1425 - Buenos Aires), tel. 5777-4533 o por correo electrónico a:*http://spanish.argentina.usembassy.gov/informacion_general3.html.*

Registro de conductor y reglas de manejo

Para poder conducir en los Estados Unidos, se debe contar con el correspondiente registro internacional. La velocidad máxima permitida es de 65 millas por hora en áreas rurales y 55 en las ciudades y suburbios. El uso de cinturones de seguridad es obligatorio para el conductor y los pasajeros sentados en el asiento delantero, y para los niños de entre 4 y 10 años en el asiento posterior. En la ciudad de Nueva York, no se puede doblar a la derecha donde haya semáforos, salvo que haya algún anuncio que lo autorice. La mayor parte de las calles de Manhattan son de una sola mano. Estacionar es todo un problema: los estacionamientos están repletos y se consigue lugar en la calle solo milagrosamente. Por otra parte, hay que tener mucho cuidado con las prohibiciones horarias y con la mano en que se estaciona, siempre sujeta a cambios semanales por motivos de limpieza.

Principales fiestas y feriados

El calendario de fiestas comienza con el Martin Luther King Jr. Day (tercer lunes de enero), el Año Nuevo Chino (fines de enero) y sigue con el President Day (mediados de febrero), el Black History Month (en febrero), el desfile del Saint Patrick's Day (17 de marzo), la Easter Parade (domingo de Pascua), el desfile del (tercer domingo de mayo), el Memorial Day (fines de mayo), el desfile del Día de Puerto Rico (primer domingo de junio), la Lesbian and Gay Pride Day Parade (fines de junio), el Independence Day (4 de julio), Labor's Day (Día del Trabajo, primer día de septiembre), Columbus Day Parade (segundo lunes de octubre), Veteran's Day (11 de noviembre), Thanksgiving Day (cuarto jueves de de noviembre), Crhistmas Day / Hannukah / Kwanza (25 de diciembre), New Year's Eve (31 de diciembre).

Comunicaciones

Para llamar por teléfono a Nueva York desde el extranjero, marque el 00 1 + el indicativo del distrito (Manhattan es 212 y Brooklyn, Queens y The Bronx, 718) y luego el número con el que desea comunicarse.
Desde Nueva York al extranjero: marque 00 + el indicativo del país + el n.° con el que desea comunicarse. El indicativo de Argentina es 54, al que, de llamarse a Buenos Aires, habrá que agregar 11. En las oficinas de correos, los quioscos o las tiendas de souvenirs encontrará

Consulado argentino en NY
12 West 56th Street
NY 10019 -
Tel:(212) 603-0400
E-mail: cnyor@mrecic.gov.ar

Divisa
El dolar es la moneda de curso legal.


100 dólares


50 dólares


20 dólares


10 dólares


5 dólares


1 dolar

todas las tarjetas telefónicas (para las cabinas, recargas de teléfonos móviles, tarjetas prepagas.) Consulte las tarifas.

Huso horario

Nueva York corresponde a la zona del Este de los Estados Unidos. Respecto de la Argentina, hay dos horas menos de diferencia.

La moneda

Además de los billetes, hay monedas de 25 centavos (*quarter*), 10 centavos (*dime*), 5 centavos (*nickel*) y 1 centavo (*penny*).

Tarjetas

Mastercard, American Express, Visa y Diners son las tarjetas internacionales más comúnmente aceptadas.

Cheques de viajero

En dólares, son muy aceptados en la mayoría de los comercios, que no cobran comisión alguna por ellos.

Impuestos

En la ciudad de Nueva York se cobrá un 8,25% de impuestos sobre todas las compras.

Propinas

Lo acostumbrado es dejar entre el 15 y el 20% de propina en bares y restaurantes.

Números de emergencia

Policia, bomberos y asistencia médica inmediata: 911.

Números útiles

Asistencia de operadora local: 411.
Asistencia de operadora internacional: 01.

Uso de los teléfonos públicos

La mayoría funciona con monedas de 5, 10 y 25 centavos.

Los transportes

Viajar dentro de Nueva York es bastante fácil. Basta con estar prevenido sobre algunas particularidades del subterráneo, de los autobuses y de los taxis. Los servicios están supervisados por la Metropolitan Transit Authority (MTA), que es una entidad privada.

Para viajar en subte y autobús, conviene adquirir una tarjeta magnética MetroCard (se compra en las estaciones de subte). Tiene dos variantes: Pay Per Ride (que se carga con el número de viajes que se quieran hacer, considerando que su carga mínima es de U$S 4; o sea, dos viajes) y Unlimited Ride MetroCard (que no tiene límite de viajes y se paga según el número de días que se emplee, disminuyendo el valor del viaje en razón del lapso: 1 día = U$S 7, 30 días = U$S 76, etc.



El subterráneo dispone de 490 estaciones y funciona las 24 horas. Es muy importante saber que existen dos tipos de trenes: los locales y los *express*. Ambos pasan por las mismas estaciones, pero los *express* no se detienen en todas, sino en las estrictamente especificadas en los paneles informativos que hay en cada andén.

Los autobuses, al igual que el subte, funcionan durante todo el año, las 24 horas del día. Si bien cubren más de 200 rutas a través de los cinco distritos, en razón del tránsito son considerablemente más lentos. Para su uso, se necesita una tarjeta MetroCard o pagar U$S 2 en monedas, siempre y cuando se abone con el importe exacto. Las paradas de autobús están próximas a

las esquinas de las calles y señalizadas con un poste de color azul en el que se encuentra información del recorrido, los distintos autobuses que hacen ahí la parada y la tabla horaria. Por las facilidades que ofrece -plataformas especiales en las puertas traseras-, suele ser el transporte preferido por las personas mayores o discapacitadas.

Los taxis amarillos (Yellow Medallion Cabs) son otro de los símbolos de Nueva York. Aquellos legalmente acreditados son de ese color y se pueden tomar en las paradas oficiales, o en cualquier lugar de la ciudad por el módico trámite de levantar la mano y rezar por que paren. En el techo del vehículo lleva un indicador luminoso que señala si el taxi se encuentra libre (iluminado) u ocupado (apagado). Si se encuentra fuera de servicio llevará la inscripción off-duty. La bajada de bandera es de U$S 2.50, la ficha, que cae cada 300 metros, cuesta 40 centavos y cada minuto de espera, 20 centavos. A partir de las 8 de la noche y hasta las 6 de la mañana hay un recargo de 50 centavos. Es costumbre dejar una propina que oscila entre el 15 y 20% sobre el valor del viaje. La mayoría de los taxistas son inmigrantes y, por increíble que parezca, algunos hablarán peor inglés que uno, llegándose el caso de tener que indicar el camino que deben hacer.

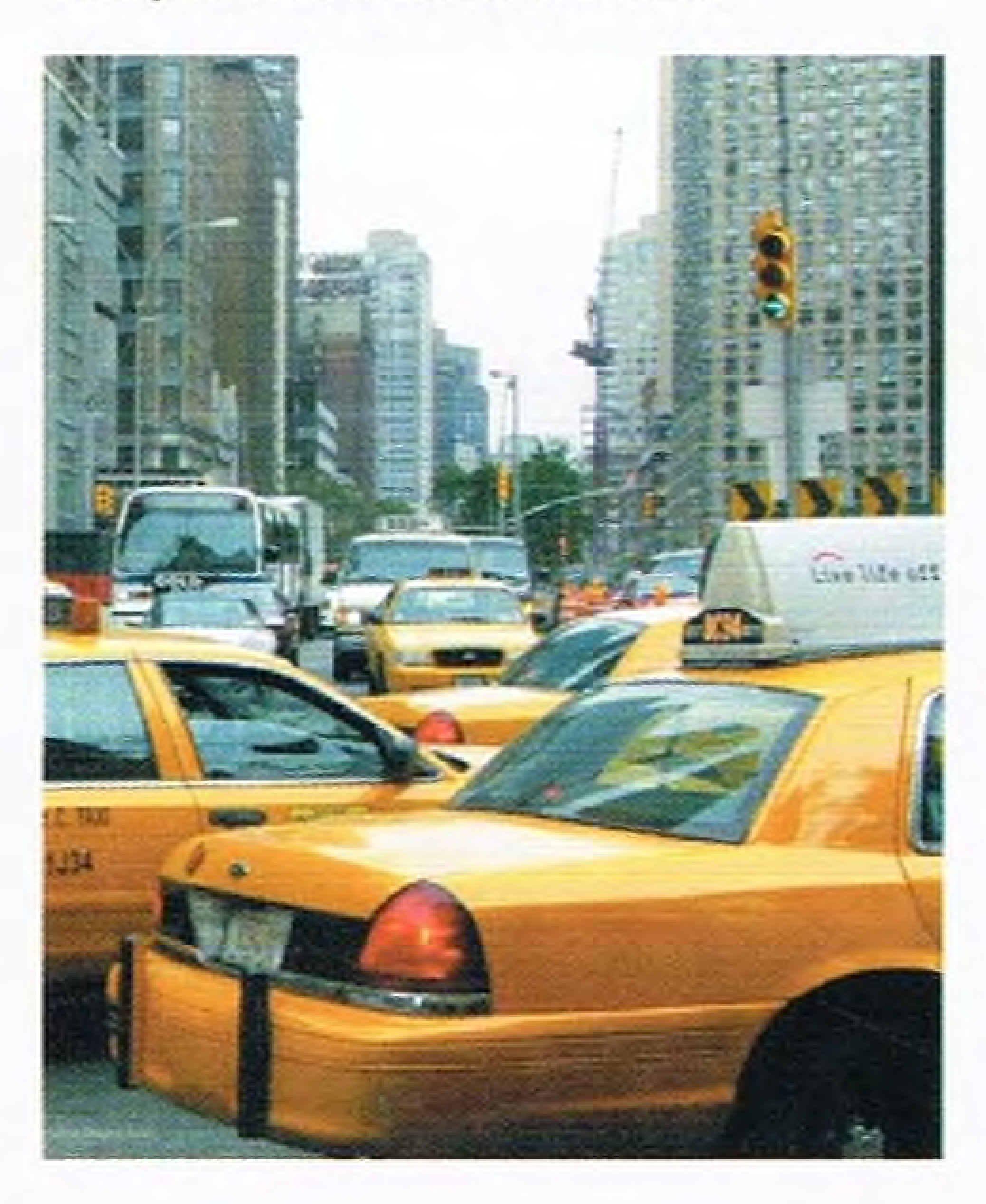
Fuera de los taxis, existen numerosos servicios ofrecidos por otras compañías (*limousine* y *executive cars*), cuyas tarifas varían según el destino elegido. Las limusinas suelen ser vehículos algo ostentosos, bien al gusto estadounidense. Tiene chofer y algunas cuentan con televisión, bar, heladera y otras cosas del todo innecesarias para un viaje corto. Las empresas que ofrecen el alquiler de estos vehículos son tantas que al contrario de lo que pueda parecer, su precio no es muy elevado.

En el caso de los trenes, es recomendable prever la compra de pasajes con antelación. Desde Nueva York, hay servicios diarios de larga distancia que, parten de Pennsylvania Railroad Station (Seventh Avenue y 32nd. Street) salen para Montreal, Toronto, Miami, Chicago, Nueva Orleáns y Washington, D.C., con paradas intermedias.
En el caso de los servicios locales y suburbanos, se parte de la Grand Central Railroad Terminal.

El taxi fluvial (o *Water Taxi*) es otro de los posibles transportes públicos. Cubre el Uptown, el Midtown y el Downtown, además de Brooklyn. Realiza diez paradas en distintos muelles de la ciudad. El precio es de U$S 5 por el traslado a una sola parada inmediata a la que se sube y U$S 10 por el recorrido hasta cualquier parada. Hay también un boleto sin límite de viajes, pero solo por un día.

Los transbordadores que van a la Estatua de la Libertad y Ellis Island parten del Battery Park, en la punta Sur de Manhattan. De allí también parte el servicio que hace el trayecto hasta Staten Island. Es gratuito y funciona las 24 horas.

Nueva York dispone de tres aeropuertos. En Queens están el J.F.K. -a 24 km de Manhattan, está reservado a los vuelos internacionales; tel.: (718) 244-4444- y La Guardia –a 13 km de Manhattan, para los vuelos de cabotaje; tel.: (718) 533-3400– y en Newark (Nueva Jersey), el aeropuerto homónimo. Todos cuentan con servicio de taxis y de micros hasta la ciudad.



Ciudades Encantadas

NUEVA YORK

Nueva York, con más derecho que cualquier otra aglomeración urbana de Occidente, es "la" ciudad del mundo- Dentro de cada uno de sus cinco distritos están representadas todas las nacionalidades, todas las lenguas y todas las particularidades culturales de cada uno de los pueblos del planeta. Iconoclasta, cosmopolita, con vocación de modernidad, tolerante y nerviosa: tales son los rasgos que acaso la definan. Tal vez por ello representa mejor que otras ciudades norteamericanas los ideales con que fueran fundados los Estados Unidos y, paradójicamente, también sea ésa la razón que la diferencia de la mayoría de las ciudades de ese país.

Complemento del DVD al que acompaña, el lector podrá encontrar en esta guía numerosas referencias a la historia de cada uno de los lugares mencionados, una descripción detallada de aquello que hay que ver, así como numerosos datos prácticos que conviene tener en cuenta a la hora de viajar.

